

# Últimas conversaciones

## EL «CUADERNO AMARILLO» DE LA MADRE INÉS

6 de abril de 1897

7 de abril

18 de abril

1 de mayo

7 de mayo

9 de mayo

15 de mayo

18 de mayo

19 de mayo

20 de mayo

Del 21 al 26 de mayo

Del 21 al 26 de mayo <\*>

26 de mayo

27 de mayo

29 de mayo

30 de mayo

4 de junio

5 de junio

6 de junio

7 de junio

8 de junio

9 de junio

10 de junio

11 de junio

12 de junio

13 de junio

14 de junio

15 de junio

19 de junio

20 de junio

22 de junio

23 de junio

25 de junio

26 de junio

27 de junio

29 de junio

30 de junio

2 de julio

3 de julio

4 de julio  
5 de julio  
6 de julio  
7 de julio  
8 de julio  
9 de julio  
10 de julio  
11 de julio  
12 de julio  
13 de julio  
14 de julio  
15 de julio  
16 de julio  
17 de julio  
18 de julio  
19 de julio  
20 de julio  
21 de julio  
22 de julio  
23 de julio  
24 de julio  
25 de julio  
26 de julio  
27 de julio  
29 de julio  
30 de julio  
31 de julio  
1 de agosto  
2 de agosto  
3 de agosto  
4 de agosto  
5 de agosto  
6 de agosto  
7 de agosto  
8 de agosto  
9 de agosto  
10 de agosto  
11 de agosto  
12 de agosto  
13 de agosto  
14 de agosto  
15 de agosto  
16 de agosto  
17 de agosto

18 de agosto

19 de agosto

20 de agosto

21 de agosto

22 de agosto

23 de agosto

24 de agosto

25 de agosto

26 de agosto

27 de agosto

28 de agosto

29 de agosto

30 de agosto

31 de agosto

2 de septiembre

3 de septiembre

4 de septiembre

5 de septiembre

6 de septiembre

7 de septiembre

8 de septiembre

9 de septiembre

10 de septiembre

11 de septiembre

12 de septiembre

13 de septiembre

14 de septiembre

15 de septiembre

16 de septiembre

17 de septiembre

18 de septiembre

19 de septiembre

20 de septiembre

21 de septiembre

22 de septiembre

23 de septiembre

24 de septiembre

25 de septiembre

26 de septiembre

27 de septiembre

28 de septiembre

29 de septiembre

30 de septiembre

## ÚLTIMOS DICHOS DE TERESA A CELINA

Julio \_ Septiembre de 1897

12 de julio

Julio

21 de julio

24 de julio

3 de agosto

4 de agosto

5 de agosto

8 de agosto

Agosto

16 de agosto

20 de agosto

21 de agosto

22 de agosto

24 de agosto

31 de agosto

3 de septiembre

5 de septiembre

11 de septiembre

16 de septiembre

19 de septiembre

21 de septiembre

23 de septiembre

25 de septiembre

Septiembre

27 de septiembre

30 de septiembre

Últimos dichos de nuestra querida Teresita. 30 de septiembre de 1897

Por la noche

## ÚLTIMAS PALABRAS DE SOR TERESA DEL NINO JESÛS

RECOGIDAS POR SOR MARIA DEL SAGRADO

8 de julio

9 de julio

12 de julio

13 de julio

16 de julio

25 de julio

28 de julio

29 de julio

1 de agosto

10 de agosto

11 de agosto  
15 de agosto  
20 de agosto  
27 de agosto  
1 de septiembre  
8 de septiembre  
17 de septiembre  
21 de septiembre  
25 de septiembre  
30 de septiembre

#### OTROS DICHOS DE TERESA A LA MADRE INÉS DE JESÛS

Mayo  
Junio  
Julio  
Agosto  
Septiembre

#### SOR GENOVEVA

Junio  
Julio

#### SOR MARIA DEL SAGRADO CORAZÓN

Mayo  
Julio

#### SOR MARIA DE LA EUCARISTÍA

11 de julio  
18 de julio  
Julio  
2 de agosto  
11 de septiembre

#### SOR MARIA DE LA TRINIDAD

Abril  
Mayo  
Junio  
Julio-agosto  
Agosto  
Septiembre

#### SOR TERESA DE SAN AGUSTÍN

Junio

SOR MARIA DE LOS ANGELES

SORAMADADE JESÛS

ANÔNIMO

### SISTEMA DE REFERENCIAS

Cada uno de los dichos de una misma jornada ira numerado con 1. 2. etc. antes dei texto de cada dicho. En el caso de un solo dicho en una jornada, no se pondra esta numeraciôn. Ejemplos (para el **Cuaderno amarillo**):

CA 12.7.3 indica el tercer dicho del 12 de julio;

CA 10.6 indica el ùnico dicho del 10 de junio.

### EL «CUADERNO AMARILLO» DE LA MADRE INÈS

Dichos recogidos durante los ùltimos meses de nuestra santa Teresita Sor Inès de Jesûs  
c.d.i.

#### 6 de abril de 1897

##### 6.4.1

Cuando no se nos comprende o se nos juzga desfavorablemente, <a qué defendernos o dar explicaciones? Dejémoslo pasar, no digamos nada, jes tan bueno no decir nada, dejarse juzgar, digan lo que digan...! En el Evangelio no vemos que santa Maria Magdalena haya dado explicaciones cuando su hermana la acusaba de estarse a los pies de Jesûs sin hacer nada. No dijo: «¡Si supieras, Marta, lo feliz que soy, si escucharas las palabras que yo escucho! Ademâs, es Jesûs quien me ha dicho que me esté aqui». No, prefiriô callarse. ¡Venturoso silencio, que da al aima tanta paz <1>!

##### 6.4.2

«Que la espada del espiritu, que es la palabra de Dios, esté siempre en nuestra boca y en nuestros corazones». Cuando nos encontremos con un aima poco agraciada, o nos desanimemos, no la abandonemos nunca. Tengamos siempre en la boca «la espada del espiritu» para reprenderle sus faltas, no dejemos pasar las cosas por conservar nuestra paz, luchemos siempre, aun sin esperanzas de ganar la batalla. <,Qué importa el triunfo? Lo que Dios nos pide es que no nos detengamos por las fatigas de la lucha, que no nos desanimemos diciendo: «¡Peor para ella! No se puede conseguir nada, hay que dejarla por imposible». No, eso es cobardia, hay que cumplir con el deber hasta el final<2>.

6,4,3\*

¡Qué importante es no hacer juicios sobre nada aquí en la tierra! Mirad lo que me sucedió, hace algunos meses <3>, en la recreación. Fue una nadería, pero me enseñé mucho:

Sonaron dos golpes de campana, y, como la depositaria <4> estaba ausente, sor Teresa de San Agustín necesitaba de una tercera <5>.

Ordinariamente resulta enojoso hacer de tercera, pero en esa ocasión más bien me atraía porque había que abrir la puerta para recibir unas ramas de árbol para el belén.

Sor María de San José estaba a mi lado, e intuí que compartía mi deseo infantil. «¿Quién me va a servir de tercera?», dijo sor Teresa de San Agustín. Inmediatamente me puse a desatarme el delantal, pero lentamente con el fin de que sor María de San José estuviese lista antes que yo para cubrir la plaza, como ocurrió. Entonces sor Teresa de San Agustín dijo, riéndose y mirándome a mí: «Seguro que va a ser sor María de San José quien anadirá esta perla a su corona. ¡Vuestra Caridad <6> iba demasiado lentamente!». Yo solo contesté con una sonrisa y volví a mi trabajo, pensando en mi interior: «¡Qué diferentes, Dios mío, son tus juicios a los de los hombres! Por eso nosotros nos equivocamos muchas veces en la tierra, tornando por imperfección en nuestras hermanas lo que es mérito ante tus ojos».

## **7 de abril**

### 7.4

Le preguntaba de qué manera moriría yo, haciéndole ver mis aprensiones.

Me contesté, con una sonrisa llena de ternura:

«Dios te absorbera como a una gotita de rocío...» <7>.

## **18 de abril**

### 18.4.1

Acababa de confiarme ciertas humillaciones muy penosas que le habían infligido algunas hermanas.

Dios me proporciona así todos los medios para permanecer muy pequeña; pero eso es lo que hace falta. Yo estoy siempre contenta. Me las arreglo, aun en medio de la tempestad, para mantenerme en una gran paz interior. Si me habían de disensiones entre las hermanas, yo procuro no excitarme a mi vez contra ésta o contra aquélla. Necesito, por ejemplo, sin dejar de escuchar, mirar por la ventana y gozar interiormente de la vista del cielo, de los árboles... Hace poco, durante mi conflicto con sor X, yo miraba con gran placer como retozaban las hermosas picazas en el prado, y me sentía tan en paz como en la oración... He discutido mucho con..., estoy muy cansada pero no temo la guerra. Es voluntad de Dios que luche hasta la muerte. ¡Madrecita, reza por mí!

#### 18.4.2

Cuando rezo por ti, no digo el Padrenuestro o el Avemaria; digo simplemente, en un arranque del corazón: «Dios mío, colma a mi Madrecita de toda clase de bienes, ámala aún más si puedes».

#### 18.4.3

Era yo todavía muy pequeña cuando nuestra tía me dio a leer un cuento que me extranó mucho. Pues en él se alababa a una directora de internado porque sabía salir airoso de cualquier apuro, sin herir a nadie. Me fijé sobre todo en esta frase: «A ésta le decía: tú no tienes la culpa; a aquélla: tienes razón!». Yo pensaba para mí: eso no está bien. Aquella directora no debería haber tenido miedo de nada y tendría que haber dicho a las niñas que habían actuado mal, cuando era así.

Hoy no he cambiado de opinión. Me cuesta mucho actuar así, lo confieso, pues siempre lo más fácil es echar la culpa a los ausentes, y eso aplaca enseguida a la que se lamenta. Sí, pero...<8> yo hago todo lo contrario. Si no me quieren, ¡peor para ellas! Yo digo siempre toda la verdad; si no quieren saberla, que no vengan a buscarme.

#### 18.4.4.

No hay que dejar que la bondad dégenere en debilidad. Cuando se ha reprendido a alguien justamente, hay que mantenerse firmes, sin dejarse ablandar hasta el punto de acongojarse por haber causado dolor, por ver sufrir y llorar. Correr tras la afligida para consolarla es hacerle más daño que provecho. Dejarla consigo misma es obligarla a recurrir a Dios para reconocer sus faltas y humillarse <9>. De otra manera, se acostumbraría a recibir consuelo después de una reprimenda merecida y, en las mismas circunstancias, actuaría siempre como una niña mimada que grita y patalea hasta que su madre viene a enjugarle las lágrimas.

## NOTAS

### Abril

Los ocho dichos fechados en abril de 1897 son expresión principalmente de la experiencia adquirida por Teresa en la formación de las novicias. Estas palabras tienen una gran semejanza con las de los «Consejos y Recuerdos» publicados en la **Historia de un alma**.

Las escasas cartas de la familia (UC pp. 604-606) dan fe de una reiterada aplicación de vegigatorios, que no logran cortar la tos. Hacia finales de mes, se registran varias hemoptisis por la mañana. El estado general es muy precario.

1 CfMsC36rºy RP 4.

2 Idéntico sentido del deber en Ms C 23vº; CA 18.4.1 y 18.4.4.

3 En diciembre de 1896; cf Ms C 13rº.

4 La hermana ecónoma, que entonces lo era la madre Inés de Jesús.

5 Religiosa que acompañaba a la procuradora cuando ésta hacía entrar obreros en clausura. Teresa fue «tercera de la procuradora» (13.7.18) en junio-julio de 1893 (CG p. 728+g).

6 Fórmula de trato que, hasta hace poco tiempo, era habitual entre las carmelitas, en vez del tú o del usted. La conservamos porque, a nuestro entender, es la que mejor traduce el sentido de la frase [N. del T.].

7 Cf Cta 141,2v°. La madre Inès murió el 28 de julio de 1951 al cabo de varios días de coma.

8 Cf Cta 204, n. 2.

9 La misma línea de conducta en Ms C 24r°.

## 1 de mayo

### 1.5.1

No es «la muerte» quien vendrá a buscarme, será Dios. La muerte no es un fantasma ni un espectro horrible, como se la representa en las estampas. En el catecismo se dice que la «la muerte es la separación del alma y el cuerpo», ¡no es más que eso <1>!

### 1.5.2

Hoy he tenido el corazón totalmente inundado de paz celestial. ¡Había rezado tanto ayer noche a la Santísima Virgen, pensando que su hermoso mes iba a comenzar!

Tú no estabas esta noche en la recreación. Nuestra Madre nos dijo que uno de los misioneros <2> que se embarcaron con el P. Roulland <3> había muerto antes de llegar a la misión. Este joven misionero había comulgado en el navío con las hostias del Carmelo que le dimos al P. Roulland... Y ahora ha muerto sin haber hecho ningún apostolado, sin haberse tornado ninguna molestia, por ejemplo la de aprender el chino. Dios le ha concedido el martirio de deseo; ya ves como Él no necesita de nadie.

Yo no sabía entonces que la madre María de Gonzaga le había dado por segundo hermano espiritual al P. Roulland. Lo que acabo de referir se lo había escrito a ella el P. R., pero como nuestra Madre le había prohibido decírmelo, solo me habló de lo que había oído en la recreación...

Para ella constituyó un gran sacrificio este silencio, de cerca de dos años, sobre sus relaciones con dicho misionero <4>...

Nuestra Madre le había pedido que pintase para él una estampa en pergamino. Como yo era su primera de oficio en la pintura, hubiera podido aprovechar la ocasión para pedirle consejo y así hacerme adivinar todo el asunto. Pero, muy al contrario, se ocultaba de mí lo mejor que podía y venía a buscar a hurtadillas ¡yo supe más tarde\_ el brunidor para sacar brillo al oro, que yo guardaba en mi mesa. Luego lo devolvía cuando yo no estaba.

Solo tres meses antes de su muerte le dijo nuestra Madre, por propia iniciativa, que me hablase libremente sobre ese tema y sobre cualquier otro.

## **7 de mayo**

7.5.1

7 de la mañana

Hoy es día de licencia <5>. Mientras me vestía, he cantado «Mi alegría» <6>

7.5.2

Nuestra familia no permanecerá mucho tiempo en la tierra... Cuando yo esté en el cielo, os llamaré muy pronto... ¡Y qué felices seremos! Todas nosotras hemos nacido coronadas...

7.5.3.

¡Toso! ¡Toso! Hago como la locomotora de un tren cuando llega a la estación. Yo también estoy llegando a una estación: a la estación del cielo, ¡y lo anuncio!

## **9 de mayo**

9.5.1

Podemos decir muy bien, sin vanagloria, que hemos recibido gracias y luces muy especiales. Vivimos en la verdad; vemos las cosas bajo su verdadera luz.

9.5.2

A propósito de esos sentimientos que una a veces no puede evitar, cuando, después de haber prestado un servicio, no se recibe ninguna muestra de gratitud.

Te aseguro que también yo experimento ese sentimiento de que me hablas. Pero no me dejo nunca atrapar por él, pues no espero ninguna recompensa aquí en la tierra: lo hago todo por Dios; y de esta manera, nada puedo perder y siempre me doy por bien pagada del trabajo que me tomo por servir al prójimo.

9.5.3

Si, por un imposible, ni el mismo Dios viese mis buenas acciones, no me afligiría por ello lo más mínimo. Le amo tanto, que quisiera darle gusto sin ni que él mismo supiese que soy yo <7>. Al verlo y al saberlo, esta como obligado a «pagármelo», y yo no quisiera causarle esa molestia...

## **15 de mayo**

15.5.1

Me siento muy contenta de irme pronto al cielo. Pero cuando pienso en aquellas palabras del Señor: «Traigo conmigo mi salario, para pagar a

cada uno según sus obras», me digo a mi misma que en mi caso Dios va a verse en un gran apuro: ¡Yo no tengo obras! Así que no podrá pagarme «según mis obras»... Pues bien, me pagará «según sus propias obras...»

#### 15.5.2

Me he formado una idea tan alta del cielo, que a veces me pregunto cómo se las arreglará Dios, después de mi muerte, para sorprenderme. Mi esperanza es tan grande y es para mí motivo de tanta alegría \_no por el sentimiento, sino por la fe\_, que necesitaré algo por encima de todo pensamiento para saciarme plenamente. Preferiría vivir en eterna esperanza a sentirme decepcionada.

En fin, pienso ya desde ahora que, si no me siento suficientemente sorprendida, aparentaré estarlo por complacer a Dios. No habrá peligro alguno de que le haga ver mi decepción; sabré ingeníarmelas para que él no se dé cuenta. Por lo demás, me las arreglaré siempre para ser feliz. Para lograrlo, tengo mis pequeños trucos, que tú ya conoces y que son infalibles... Además, con solo ver feliz Dios bastará para que yo me sienta plenamente feliz.

#### 15.5.3

Le había hablado de ciertos ejercicios de devoción y de perfección aconsejados por los santos y que a mí me desanimaban.

Yo ya no encuentro nada en los libros, a no ser en el Evangelio <8>. Este libro me basta. Escucho con verdadera delicia estas palabras de Jesús que me dicen todo lo que tengo que hacer: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»; y encuentro la paz, según su promesa: «... y encontraréis descanso para vuestras almas».

Esta última frase me la dijo levantando los ojos con una expresión celestial. Añadí la palabra «pequeñas» a la frase de Nuestro Señor, lo cual le dio todavía más encanto:

«...y encontraréis descanso para vuestras **pequeñas** almas...»

#### 15.5.4

Le habían dado un hábito nuevo (el que aún se conserva). Se lo había puesto por primera vez en Navidad de 1896. Este hábito, el segundo después de su toma de hábito, le caía muy mal. Le pregunté si eso le disgustaba:

¡Ni pizea! No más que si fuese el de un chino, allá a 2.000 léguas de nosotras.

#### 15.5.5

Echo a mis pajaritos, a derecha y a izquierda, los granos buenos que Dios pone en mi manita. Y luego, ¡que sea lo que Dios quiera! No vuelvo a ocuparme más de ello. Unas veces, es como si no hubiera echado nada; otras, ayuda. Pero Dios me dice: «Da, da siempre, sin preocuparte del resultado».

#### 15.5.6

Me encantaría ir a Hanoi<sup>10</sup> para sufrir mucho por Dios. Quisiera ir alia para estar completamente sola, para no tener consuelo alguno en la tierra. En cuanto a la idea de ser útil allí, ni siquiera se me pasa por el pensamiento, estoy completamente segura de que no haría absolutamente nada.

15.5.7

En realidad, me da igual vivir que morir. No entiendo bien qué podré tener después de la muerte que no tenga ya en esta vida. Veré a Dios, es cierto, pero en cuanto a estar con él, ya lo estoy completamente en la tierra <sup>11</sup>.

## **18 de mayo**

18.5.1

Me han liberado de todos los oficios. Y pensé que mi muerte no causaría el menor trastorno a la comunidad.

<¿Te apena el pasar por un miembro inútil ante las hermanas?

No, ésa es la menor de mis preocupaciones, ¡me da exactamente igual!

18.5.2

Al verla tan enferma, había hecho todo lo posible para conseguir que nuestra Madré la dispensase de rezar los oficios de difuntos.

Por favor, no me impidas rezar mis «pequeños» oficios de difuntos. Es lo único que puedo ya hacer por las hermanas que están en el purgatorio, y eso no me cansa lo más mínimo. A veces, al final del silencio <sup>13</sup>, tengo un momentito libre, y eso más bien me relaja.

18.5.3

Necesito tener siempre algo que hacer; de esa manera, no estoy preocupada ni pierdo nunca el tiempo.

18.5.4

Había pedido a Dios poder seguir los actos de comunidad hasta mi muerte. ¡Pero él no quiere! Estoy segura de que podría muy bien asistir a todos los oficios divinos, no moriría por ello ni un minuto antes. A veces pienso que, si no hubiera dicho nada, no me creerían enferma.

## **19 de mayo**

19.5.

<¿Por qué estas hoy tan alegre?

Porque esta mañana he tenido dos «pequeñas» penas. ¡Muy agudas, si...! Nada como las «pequeñas» penas me produce «pequeñas» alegrías...

## **20 de mayo**

20.5.1

Me dicen que tendré miedo a la muerte. Puede ser. No hay nadie aquí que desconfie mas que yo de sus sentimientos. Yo nunca me apoyo en mi parecer; sé muy bien cuán débil soy. Pero quiero disfrutar del sentimiento que Dios me da ahora. Siempre habrá tiempo de sufrir por lo contrario <14>. 20.5.2

Le estaba enseñando su fotografía:

Si, pero... eso es el sobre. ^Cuando se podrá ver la carta? ¡Cuánto me gustaria ver la carta <15>...

### **Del 21 al 26 de mayo**

21/26.5.1

Teófano Vénard <16> me gusta todavía mas que san Luis Gonzaga, porque la vida de san Luis Gonzaga es extraordinaria, y la suya totalmente ordinaria. Además, es él quien habla, mientras que en caso del santo es otro el que escribe y el que le hace hablar; ¡y entonces, no se sabe casi nada de su «pequena» alma!

Teófano Vénard quería mucho a su familia, y yo también quiero mucho a mi «pequena» familia. No entiendo a los santos que no quieren a su familia... ¡Si, a mi pequeña familia de aquí, yo la quiero mucho! Quiero mucho, mucho a mi Madrecita.

21/26.5.2

Voy a morir pronto, pero ^cuándo? Si, ^cuando...? ¡Nunca acaba de llegar! Soy como un ninito al que se le esta prometiendo siempre un pastel: se lo enseñan desde lejos, y luego, cuando él se acerca para cogerlo, retiran la mano... Pero, en el fondo, estoy totalmente resignada a vivir, a morir, a recobrar la salud o a ir a Cochinchina, si Dios así lo quiere.

21/26.5.3

Después de mi muerte, no hace falta que me rodeéis de coronas, como a la madre Genoveva <18>. A las personas que quieran traerlas, podréis decidir que prefiero que empleen ese dinero en rescatar a algunos negritos. Eso si que me gustaria.

21/26.5.4

Hace algún tiempo, sentia mucho tomar remedios caros; pero al presente no me preocupa lo mas minimo, al contrario. Es así desde que lei en la vida de santa Gertrudis que ella se alegraba en su interior, diciéndose que todo redundaria en provecho de los que nos hacen el bien. Y se apoyaba en estas palabras de Nuestro Señor: "¡Todo lo que hicisteis con uno de mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis!".

21/26.5.5

Estoy convencida de la inutilidad de los remedios que tomo para curarme; pero me las he arreglado con Dios para que haga que se aprovechen de ellos los pobres misioneros enfermos que no tienen ni tiempo ni medios

para curarse. Le pido que los cure a ellos, en vez de a mi, por medio de los medicamentos y del reposo que a mi me obligan a tomar.

21/26.5.6

Me ha repetido tantas veces que soy valiente, y esto responde tan poco a la verdad, que me he dicho a mi misma: ¡Qué se va a hacer, no hay que dejar por mentiroso a todo el mundo! Y me he puesto, con la ayuda de la gracia, a trabajar por adquirir esa valentía. He hecho como el guerrero, que, al oírse felicitar por su bravura, sabiendo muy bien que no es más que un cobarde, acaba por sentir vergüenza de los elogios y quiere merecerlos.

21/26.5.7

Cuando esté en el cielo, ¡cuántas gracias pediré para ti! Si, importunaré tanto a Dios, que si al principio quisiera negarse a lo que le pido, mi insistencia lo obligará a satisfacer mis deseos. Esta historia está en el Evangelio.

21/26.5.8

...Si los santos me demuestran menos cariño que mis hermanitas, será muy duro para mí..., y me iré a llorar en un rinconcito...

21/26.5.9

Los santos inocentes no serán niños en el cielo; solo tendrán los encantos indefinibles de la infancia <19>. Se los representa como "niños" porque nosotros tenemos necesidad de imágenes para comprender las cosas del espíritu.

...Si, yo espero unirme a ellos. Si quieren, seré su pajecito y llevaré la cola de sus trajes...

21/26.5.10

Si no tuviese esta prueba del amor <20>, que no se puede comprender, estoy segura que moriría de alegría al pensar que pronto dejaré la tierra.

### **Del 21 al 26 de mayo c >**

21/26.5.11\*

Esta noche estaba un poco triste, preguntándome si Dios estaría realmente contento de mí. Pensaba en que cada una de las hermanas diría de mí, si se lo preguntasen. Una diría: «Es un amor buena, puede llegar a ser santa». Otra: «Es muy amable, muy piadosa, pero esto..., y lo de más allá...». Y otras tendrían también otros pareceres; muchas me juzgarían muy imperfecta, lo cual es verdad... Mi Madrecita me quiere tanto, que el amor la ciega, así que no puedo creerla. <,Y quién me dirá lo que piensa Dios? Estaba en estos pensamientos cuando me llegó tu billetecito. Me decías que todo en mí te gustaba, que Dios me amaba de manera muy especial, que él no me había hecho subir como a las demás la áspera escalera de la perfección sino que me había puesto en un ascensor para que llegase antes a Él<21>. Todo eso me emocionaba, pero el pensamiento de que tu amor te hacía ver lo que en realidad no existía

me impedía gozar en plenitud. Entonces tomé en mis manos el Evangelio, pidiendo a Dios que me consolase, que él mismo me respondiera... Y he aquí que mis ojos se posaron en este pasaje que nunca me había llamado la atención: «El que Dios envié había las palabras de Dios, porque no le comunicó su Espíritu con medida». Entonces derramé lágrimas de alegría, y esta mañana, al despertarme, me encontraba todavía inundada de gozo. Eres tú, Madrecita querida, la que Dios me ha enviado, eres tú quien me educo, eres tú quien me ha traído al Carmelo; todas las grandes gracias de mi vida las he recibido a través de ti. Por eso, tú dices las mismas cosas que Dios, y ahora creo que Dios está muy contento de mí, ya que tú me lo dices.

(\*) Ya no recuerdo la fecha exacta.

## **26 de mayo**

\_ Vispera de la Ascension. \_

Esta mañana, durante la procesión <22>, estaba y en la ermita de san José y miraba de lejos por la ventana a la comunidad en la huerta. Era fantástica esa procesión de religiosas con capas blancas; me hacía pensar en el cortejo de las vírgenes en el cielo. Al doblar el paseo de los castaños, os veía a todas medio tapadas por las altas hierbas y por los capullos dorados del prado. Era cada vez más delicioso.

Y de pronto, entre esas religiosas veo a una, de las más elegantes, que mira hacia mí y se inclina sonriendo para hacerme una señal de que me había visto. ¡Era mi Madrecita! Inmediatamente me acordé de mi sueño: la sonrisa y las caricias de la madre Ana de Jesús <23>, y sentí que me invadía la misma impresión de dulzura que entonces. Y pensé: ¡De modo que los santos me conocen, me aman, me sonríen desde lo alto y me invitan a reunirme con ellos!

Entonces se me saltaron las lágrimas... Hace muchos años que no había llorado tanto. ¡Y qué dulces eran esas lágrimas!

## **27 de mayo**

27.5.1

\_ Ascension \_

Yo quiero un «circular» <24>, porque siempre he pensado que deberé corresponder al oficio de difuntos que cada carmelita dirá por mí. No comprendo muy bien cómo hay quienes no quieren circular; es tan hermoso conocerse, saber un poco con quiénes vamos a vivir eternamente.

27.5.2

No tengo absolutamente ningún miedo a los últimos combates, ni a los sufrimientos de la enfermedad, por grandes que sean. Dios me ha

socorrido siempre, me ha ayudado y me ha llevado de la mano desde mi mas tierna infancia..., cuento con él. Estoy segura de que continuará ayudándome hasta el fin. Tai vez llegue a no poder mas, pero nunca tendré demasiado, de esto estoy segura.

#### 27.5.3

No sé cuándo moriré, pero creo que sera pronto. Tengo muchas razones para esperarlo asi.

#### 27.5.4

No deseo mas morir que vivir. Es decir: si tuviese que escoger, preferiria morir; pero como es Dios quien escoge por mi, prefiero lo que quiera él. Me gusta siempre lo que él hace <25>.

#### 27.5.5

Que no piensen que, si me euro, eso me va a desconcertar o desbaratar mis humildes planes. ¡En absoluto! La edad no es nada a los ojos de Dios, y yo me las arreglaré para seguir siendo una nina aunque viva mucho tiempo <26>.

#### 27.5.6

Siempre miro el lado bueno de las cosas. Hay quienes se lo toman todo de la manera que más les hace sufrir. A mi me ocurre todo lo contrario. Cuando no tengo más que el sufrimiento puro, cuando el cielo se vuelve tan negro que no veo ni un solo claro entre las nubes, pues bien, hago de ello mi alegría... ¡Me pavoneo <27>! Como en las humillaciones de papa <28>, que hacen que me sienta más gloriosa que una reina.

#### 27.5.7

<,Te has fijado, en la lecture dei refectorio, en esa carta dirigida a la madre de san Luis Gonzaga, en la que se dice de él que no habria podido aprender más ni ser más santo aunque hubiera llegado a la edad de Noé <29>q

#### 27.5.8

A proposito de su muerte.

Soy como una persona que, al tener un billete de loteria, tiene más posibilidades de que le toque que otra que no lo tiene. Sin embargo, tampoco ella está segura de conseguir un premio. A fin de cuentas, yo tengo un billete, que es mi enfermedad, y puedo abrigar esperanzas.

#### 27.5.9

Me acuerdo de una vecinita de los Buissonnets, de 3 anos de edad, que, al oir que las otras ninas la llamaban, decia a su madre: "¡Mamá, me necesitan **alli!**, déjame ir, por favor..., ¡"me necesitan **alli...!**

Pues bien, me parece que hoy los angelitos me llaman, y yo te digo como aquella ninita: «¡Déjame partir, me necesitan **alli!**».

No los oigo, pero los siento.

#### 27.5.10

Cuando hacia el mes de noviembre <30> se habia proyectado mi partida para Tonkin, ^te acuerdas que comenzamos una novena a Teôfano

Vénard para obtener una señal de la voluntad de Dios? En aquel entonces y volvía a asistir a todos los actos de comunidad, incluso a Maitines. Pues bien, justo durante la novena comencé de nuevo a toser, y desde entonces solo voy de mal en peor. Es él quien me llama. Me gustaria mucho tener su retrato. Es un aima que me encanta. San Luis Gonzaga estaba serio incluso en la recreación, pero Teófano Vénard estaba siempre alegre. Por aquellos días estábamos leyendo en el refectorio la vida de san Luis Gonzaga.

## **29 de mayo**

29.5

Botones de fuego por segunda vez. Por la noche yo estaba triste, y abrí el Evangelic delante de ella para consolarme. Mis ojos se posaron sobre estas palabras, que le leí: «Ha resucitado, no está aquí, mirad el sitio donde lo pusieron».

¡Sí, así es! En efecto, yo ya no soy, como en mi infancia, accesible a cualquier sufrimiento. Estoy como resucitada, no estoy ya en el sitio en que me creen... ¡Pero no te aflijas por mí! He llegado a no poder ya sufrir, porque cualquier sufrimiento me resulta agradable.

## **30 de mayo**

30.5.1

Ese día, se le dio permiso para que me contara su vómito de sangre del Viernes Santo de 1896. Como le manifesté mi gran pesar por no haber sido avisada enseguida, me consolé lo mejor que pudo y por la noche me envié este billete:

«No sufras, Madrecita querida, porque **parezca** que tu hijita te ha ocultado algo, pues tú sabes muy bien que si te ha ocultado una esquinita del **sobre**, nunca te ha ocultado ni una sola línea de la **carta**. ^Pues quién conoce mejor que tú esta cartita que tanto amas? A las demás se les puede enseñar el sobre por todos sus lados, pues no pueden ver más que eso, ¡pero a ti...! Tú sabes ya, Madrecita, que fue el día de Viernes Santo cuando Jesús comencé a rasgar un poco el sobre de tu cartita. ^No te alegra que él se disponga a leer esta carta que tú estás escribiendo desde hace 24 años? ¡Si supieras qué bien sabra ella decirle tu amor durante toda la eternidad!» <3 \

30.5.2

¡Tal vez sufras mucho antes de morir...!

No te aflijas por eso, ¡lo deseo tanto!

30.5.3

¡No sé como haré en el cielo para vivir sin ti!

## NOTAS

### Mayo

La correspondencia de mayo 1907 no dice nada acerca del estado físico de Teresa. Los pocos datos del Cuaderno amarillo indican que la tos persiste, agotadora, sobre todo por la noche. A los veigatorios se añaden las sesiones de botones de fuego. La resistencia de la enferma se va debilitando. A partir de la segunda quincena, Teresa se ve obligada a renunciar progresivamente a la vida comunitaria.

Sin embargo, aún no se ha perdido toda esperanza de curación. En medio de esta incertidumbre, el abandono de la santa muestra su verdadera dimensión: es ésta una de las notas dominantes de este mes de mayo. La poesía **Una hoja deshojada** (PN 51) es una prueba patética de ello.

En este mes Teresa escribe ocho cartas o billetes (Cta 225 a 232) y cinco poesías (PN 50; PN 51 a 54), coronadas por su testamento mariano: **Por qué te amo, María**.

1 La madre Inès transcribe una frase análoga en una carta del 16 de julio (UC p. 636); cf 11.9.4.

2 El P. Mazel; cf Cta 226, n. 3.

3 Sobre este segundo hermano espiritual de Teresa, cf Ms C 33r°.

4 En realidad un año.

5 Día de recreación extraordinaria; las hermanas podían conversar libremente entre ellas, y cantar en su celda en ciertos momentos de la jornada; cf Ms A 20v°; Ms C 19r° y 28r°; Cta 225.

6 PN 45.

7 Pensamiento análogo al de san Juan de la Cruz a sor Magdalena del Espíritu Santo; cf CRISÓGONO DE JESÚS SACRAMENTADO, **Vida de san Juan de la Cruz**, 11a ed. Madrid, BAC, 1982, p. 193. [SAN JUAN DE LA CRUZ, **Obras Completas** 4a ed., Burgos, Monte Carmelo, 1983, p. 108. N. del T.J

8 Cf Ms A 83v°; Ms C 36v°; y BT.

9 Las novicias.

10 Al Carmelo, fundado por el de Saigón en 1895; cf Ms A 84v°; Ms C 9r°; Cta 221; PN 47,6.

11 Cf Cta 56, n. 2.

12 Oficio que se rezaba en privado a la muerte de cada carmelita (durante la vida religiosa de Teresa murieron cerca de quinientas en Francia). Cf 27.5.1; 6.8.4.

13 Tiempo libre durante el «silencio riguroso», desde las 12 del mediodía a las 1 de la tarde en verano y de 8 a 9 de la noche durante todo el año; cf UC p. 725.

14 Cf 9.7.6.

15 Cf 30.5.1.

- 16 Sobre este joven mártir cf Cta 221 y 245; PN 47; diecisiete veces aparece nombrado en CA, una de ellas en 27.5.10.
- 17 Al Carmelo de Saigon; cf 2.9.5.
- 18 Fundadora de Lisieux; cf Ms A 78r°/79r°.
- 19 Cf PN 44 y Or 18.
- 20 Tentación respecto a la existencia del cielo (3.7.3); cf Ms C 5v°/7r°.
- 21 Cf Cta 229; Ms C 3r°; Cta 258.
- 22 Procesiôn de las Rogativas.
- 23 Cf Ms B 2r°/v°.
- 24 Resena biogrâfica que se envia a todos los monasterios de la Orden después del fallecimiento de una hermana. En el caso de Teresa, hizo sus veces la **Historia de un aima** (30 de septiembre de 1898).
- 25 Cf 2.8.4; 30.8.2; 4.9.7; 5.9.2.
- 26 Cf 25.9.1.
- 27 [La santa usa la expresiôn] «Faire jabot: familiarmente, sacar hacia fuera el cuello de la camisa para pavonearse» (Littré).
- 28 La enfermedad mental del señor Martin.
- 29 **Histoire de saint Louis de Gonzague**, por J.-M. Daurignac, (Paris, Douniol, 1864), p. 346.
- 30 En 1896.
- 31 Cf el texto exacto en Cta 231.

#### **4 de junio**

##### 4.6.1

Se despidiô de nosotras (\*) en la celda de sor Genoveva de la Santa Faz, que daba a la terraza, del lado de la sala capitular. Estaba acostada en el jergôn de sor Genoveva. Ese dia parecia no sufrir ya y tenía el rostro como transfigurado. No nos cansâbamos de mirarla y de escuchar sus dulces palabras.

Le he pedido a la Santisima Virgen no seguir estando amodorrada y enajenada, como me encontraba todos estos dias; me daba cuenta de que eso te apenaba. Y esta noche me ha escuchado.

¡Hermanitas mias, qué feliz me siento! Veo que voy a morir pronto, ahora estoy segura de ello.

No os extranéis si no me aparezco a vosotras después de la muerte y si no veis ninguna cosa extraordinaria como senal de mi felicidad. Acordaos de que mi «caminito» es no desear ver nada <1>. Sabéis bien lo que tantas veces he dicho a Dios, a los ângeles y a los santos:

que no es mi deseo  
aquí en la tierra verles <2>...

Los ângeles vendrán a buscarte, dijo sor Genoveva. ¡Cémo nos gustaria verlos!

No creo que los veâis, pero no por eso dejarân de estar alli...

Sin embargo, por complaceros, me gustaria tener una hermosa muerte. Se lo he pedido a la Santisima Virgen. No se lo he pedido a Dios porque quiero dejarle hacer lo que él quiera. Pedirle a la Santisima Virgen no es lo mismo. Ella sabe bien lo que ha de hacer con mis pequenos deseos, si tiene que decirlos o no... En definitiva, ella es la que tiene que juzgar, para no obligar a Dios a escucharme, para dejarle hacer en todo su voluntad. Esta noche he logrado poder consolaros un poco y estar muy amable, pero no debéis esperar verme asi en el momento de la muerte... ¡No lo sé! Quizás, de repente, la Santisima Virgen ha hecho esto por su cuenta, sin decirselo a Dios; y en ese caso, eso no prueba nada para mas tarde. No sé si iré al purgatorio, y no me preocupa en absoluto <3>; pero si voy, no lamentaré no haber hecho nada por evitarlo. Nunca me arrepentiré de haber trabajado únicamente por salvar aïmas. ¡Cuánto me alegra saber que N.M. santa Teresa pensaba lo mismo <4>!

Madrecita querida, si algùn dia vuelves a ser priora <5>, no te preocupes, ya verás como no te va a costar tanto como la otra vez. Estarás por encima de todo. Dejarás que piensen y que digan lo que quieran, cumplirás en paz con tu deber... etc. ... etc.

No hagas nunca nada por serlo, ni nada tampoco por no serlo... Por lo demás, te prometo que yo no dejaré que te elijan para serlo si eso es perjudicial para tu aïma.

Cuando la abracé:

¡Ya lo he dicho todo! En especial a mi Madrecita, para mas tarde...

Hermanitas, no os aflijáis si sufro mucho y si no veis en mi, como ya os he dicho, ninguna serial de felicidad en el momento de mi muerte. Nuestro Señor murió ciertamente victima de amor, ¡y ya veis qué agonía fue la suya <6>...! Todo eso no significa nada.

(\*) **Era durante la novena a Nuestra Señora de las Victorias para obtener su curaciôn.**

#### 4.6.2

Un poco mas tarde, al verla sufrir otra vez mucho, le dije: «Bueno, deseabas sufrir; pues Dios no lo ha olvidado».

Deseaba sufrir y he sido escuchada. Desde hace varios dias estoy sufriendo mucho. Una manana, durante la acciôn de gracias después de la comuniôn, senti unas angustias como de muerte... ¡y sin una pizca de consuelo!

#### 4.6.3

Lo acepto todo por amor de Dios, hasta toda esa serie de pensamientos extravagantes que me vienen a la mente.

## 5 de junio

### 5.6.1

(Durante Maitines)

Madrecita, he visto que me quieres con un amor desinteresado. Pues bien, si yo sé que tû eres mi madrecita, jun dia tû sabras que yo soy tû hijita! ¡Si, cuânto te quiero!

#### 5.6.2

He vuelto a leer la obra que compuse sobre Juana de Arco <7>. En ella podrâs ver cuâles son mis sentimientos sobre la muerte; todos estân allf expresados. Te gustará. Pero no creas que me parezco a Juana de Arco cuando por un momento tuvo miedo... Ella se mesaba los cabellos <8>... Yo no me tiro de mis «pequenos» cabellos...

#### 5.6.3

Madrecita, tû fuiste quien me préparé para la primera comunién <9>, prepârame ahora para morir...

#### 5.6.4

Si una manana me encuentras muerta, no sufras: sera que papa Dios habrá venido a buscarme con la mayor sencillez. Sin duda es una gracia muy grande recibir los sacramentos; pero cuando Dios no lo permite, también esta bien, todo es gracia.

## 6 de junio

#### 6.6.1

Te agradezco que hayas pedido que me diesen una particula de la sagrada hostia. Aun asi me ha costado mucho pasarla. ¡Pero qué feliz me sentia de tener a Dios en mi corazén! He llorado como el dia de mi primera comunién <10>.

#### 6.6.2

El Sr. Youf<11> me ha dicho acerca de mis tentaciones contra la fe: «No se detenga usted en eso, es muy peligroso». No es muy consolador oír una cosa asi, pero afortunadamente no me impresiono porello. Pero estate tranquila, que no voy a devanarme los «sesitos» atormentàndome.

El Sr. Youf me ha dicho también: «<,Està usted resignada a morir?" Y yo le contesté: "Padre, me parece que solo se necesita resignation para vivir; para morir, lo que yo siento es alegria».

#### 6.6.3

Me pregunto como haré para morir. Sin embargo, quisiera salir de ese trance j«con honor»! En fin, creo que eso no depende de uno.

(Pensaba en nosotras)

#### 6.6.4

Cuando era nina, los grandes acontecimientos de mi vida me parecian montanas inalcanzables. Al ver a las ninas hacer la primera comunién, me decia a mi misma: ^Cémo haré yo en mi primera comunién...? Mas tarde: reorno haré para entrar en el Carmelo...? Y luego: <,para tomar el hâbito?, i,para hacer la profesién? ¡Actualmente, es para morir<12>!

#### 6.6.5

«Voy a hacerte fotografiar para complacer a nuestra Madre»<13>. Sonrió con aire travieso:

Di más bien que es por ti... «¡Ciercecito, déjà de soplar! No es por mi, es por mi companero que no lleva chaqueta...».

Me recordaba con ello una historieta de auverneses que papa nos contaba. Le ponía entonación, y venía muy a cuento, pues el companero, aparentemente tan caritativo, en realidad abogaba en su favor.

6.6.6

Por miedo a producirle nauseas, no queríamos decide que el jarabe que tomaba era jarabe de caracoles, pero ella se dio cuenta y se rió de nuestros temores.

¡Qué me importa tomar jarabe de caracoles, con tal que no vea los cuernos! ¡Ahora como caracoles, como los patitos! Ayer hacia como las avestruces: ¡come huevos crudos!

6.6.7

¡Te quiero mucho, mucho!

6.6.8

Le dije: «Los ángeles te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra». Respondió:

Si, eso esta bien para ahora mismo; pues más tarde, después de mi muerte, ¡¡¡ya no encontraré ningún obstáculo!!!

6.6.9

Tras la visita del Dr. de Cornière <14>, que la había encontrado mejor, le dije: «¿Estás triste?».

No, no... He encontrado en el Evangelic: «Pronto veréis al Hijo del Hombre sentado sobre las nubes del cielo».

Yo respondí: «¿Cuándo, Señor?». Y en la página de enfrente lei estas palabras: «Hoy mismo».

Pero todo esto... es para que no nos inquietemos por nada, ni por querer vivir ni morir...

Y unos instantes después:

¡Sin embargo, tengo muchas ganas de irme! Le digo a la Santísima Virgen que haga ella lo que quiera.

## **7 de junio**

7.6.1

\_\_ Domingo \_\_<15>

Durante algún tiempo estuvo sentada a mi lado en el banco al fondo del cementerio. Al final, apoyó tiernamente la cabeza sobre mi pecho y cantó a media voz:

^Olvidarme de ti, Madré querida?

¡No, no, jamás!<16>

Al bajar las escaleras, vio a la derecha, bajo el nispero, la gallinita blanca que tenia a todos sus polluelos recogidos bajo sus alas. Algunos solo ensenaban su cabecita. Se parô a contemplarlos, muy pensativa. Al cabo de un poco, yo le hice senas de que era hora de volver. Tenia los ojos llenos de lâgrimas. Le dije: «¡Estas llorandol!». Entonces se cubriô los ojos con la mano, llorando mas todavia, y me respondiô:

En este momento no puedo decirte por qué, estoy demasiado emocionada...

Por la noche, en su celda, me dijo con una expresiôn celestial:

He llorado al pensar que Dios escogiô esa comparaciôn para hacernos creer en su ternura. ¡Eso es lo que ha hecho conmigo durante toda mi vida! ¡Me ha escondido totalmente bajo sus alas...! Luego, al separarnos, lloraba mientras subia la escalera, sin poder ya contenerme, y ténia prisa por volver a la celda. Mi corazôn rebosaba de amor y de gratitud.

7.6.2

Hoy hace diez anos que papa me dio esta florecita blanca cuando le hablé por primera vez de mi vocation <17>.

(Y me enseûô la florecita).

7.6.3

Si no me hubieses educado bien, habrias visto cosas muy tristes <18>. Y no hubiera llorado hoy al ver la gallinita blanca...

## **8 de junio**

8.6.1

Pronto vendréis todas conmigo; jea, esto no durará mucho!

A sor Maria de la Trinidad, que le pedia que se acordase de ella en el cielo:

Aùn no has visto mas que el cascarôn; pronto verás el pollito.

8.6.2

Le decia que yo no ténia ya apoyo alguno en la tierra.

¡,Cômo que no? Si que tienes un apoyo: me tienes a mi.

8.6.3

Habiamos hablado de esas largas enfermedades que con frecuencia cansan a las enfermeras, lo cual constituye un gran sufrimiento para las enfermas que se dan cuenta de ello.

Yo acepto seguir como estoy hasta el final de una vida muy muy larga. Y si eso le agrada a Dios, acepto incluso que «me tomen ojeriza».

## **9 de junio**

9.6.1

Se dice en el Evangelio que Dios vendra como un ladrôn. A mi vendra a robarme con gran delicadeza. ¡Cômo me gustaria ayudar al Ladrôn!

### 9.6.2

¡Qué feliz me siento hoy!

\_ <,Es que ha pasado ya la prueba <19>?

No, pero hay como una especie de tregua. Las serpientes malignas ya no silban en mis oídos...

### 9.6.3

¡Con qué paz dejo que digan a mi alrededor que estoy mejor! La semana pasada estaba levantada, y me creían muy enferma. Esta semana no puedo tenerme en pie, estoy agotada, ¡y mira por dónde me creen ya sana! ¡Pero qué importa!

\_ Sin embargo, <,tù crees que morirás pronto?

Si, espero irme pronto. La verdad es que no estoy mejor; me duele mucho el costado. Pero \_siempre lo diré\_ si Dios me cura, no sufriré la menor decepción.

A sor Maria del Sagrado Corazón, que le decía: «¡Qué tristes nos vamos a quedar cuando nos dejes!».

No, ya veréis, será como una lluvia de rosas <20>.

### 9.6.4

No tengo miedo al Ladrón... Lo veo a lo lejos y me guardo muy bien de gritar: ¡Al ladrón! Al contrario, lo llamo diciéndole: ¡Por aquí, por aquí!

### 9.6.5

Soy como un ninito en la estación del ferrocarril, que espera a sus papas para que lo suban al tren. ¡Pero ellos no vienen y el tren se va! Bueno, hay otros trenes y no todos los voy a perder...

## 10 de junio

### 10.6

Había mejorado, y le extrañaba. Tenía que esforzarse por no dejarse llevar de la tristeza.

...La Santísima Virgen cumple bien mis encargos, ¡volveré a dárselos!

Le repito con frecuencia: «Dile que por mi nunca se moleste» <21>.

El ha comprendido, y eso es lo que hace. Yo ya no entiendo nada de mi enfermedad. ¡Ahora resulta que he mejorado! Sin embargo, me abandono y me siento feliz. ¡Qué sería de mi si abrigase la esperanza de morir pronto! ¡Cuántas decepciones! Pero no llevo ninguna, porque me contento con todo lo que Dios hace y solo deseo su voluntad.

## 11 de junio

### 11.6.1

Había arrojado flores al San José de la huerta (al fondo del paseo de los castaños), diciendo con tono infantil y gracioso: «¡Toma!».

\_ τ,Ποῦ qué arrojas flores a san José? <,Para obtener alguna gracia?

¡No...! Es por complacerle... Yo no quiero dar para recibir.

11.6.2

Para escribir mi «pequeña» vida <22>, no me devano los sesos. Es como si estuviera pescando a caha: escribo lo que me sale.

## **12 de junio**

12.6.1

No me creen tan enferma como estoy en realidad. Por eso me resulta más penoso verme privada de la comuniôn y del oficio divino. Pero mejor que nadie se preocupe ya por eso. Yo sufría mucho por ello, y había pedido a la Santísima Virgen que arreglase las cosas para que nadie sufriese. Y me escuchô.

En cuanto a mi, no me importa que piensen o que digan lo que quieran. No veo razón para desconsolarme.

12.6.2

¡Manana no comulgaré! ¡Y tantas nihas recibirân a Dios <23>!

(Había primeras comuniones en la parroquia de Santiago).

## **13 de junio**

13.6

(En la huerta)

Me da la impresiôn de ser una tela atirantada en el bastidor para que la borden, y que nadie viene a bordarla. ¡Espero y espero! Pero en vano... En fin..., no es nada extraño: ¡los ninitos no saben lo que quieren!

Digo esto porque pienso en el Niño Jesús: él es quien me ha atirantado en el bastidor del sufrimiento para darse el gusto de bordarme y luego el de aflojarme para ir a mostrar allá arriba su precioso trabajo.

Cuando hablo del Ladrôn, no me refiero al Niño Jesús, me refiero al Dios «grande».

## **14 de junio**

14.6

Último día de la novena <24>. Se encontraba mucho mejor, nuevo motivo de deception para ella, que sin embargo me dijo con una sonrisa:

¡Soy una niha curada!

— ôY eso te entristece?

No..., momento a momento se puede soportar mucho.

## **15 de junio**

15.6.1

El día 9, veía muy claramente a lo lejos el faro que me anunciaba el puerto dei cielo, pero ahora ya no veo nada, tengo los ojos como vendados. Ese día veía al Ladrôn; ahora ya no le veo en absoluto. Lo que me dicen sobre la muerte ya no penetra en mi interior; es como si resbalase sobre una losa. ¡Se acabô! La esperanza de la muerte se ha gastado. Sin duda es que Dios no quiere que piense en ella como antes de caer enferma. Entonces, ese pensamiento me era necesario y muy provechoso, y así lo sentía. Pero hoy ocurre lo contrario. Dios quiere que me abandone como un niüito que no se preocupa de lo que harán con él.

15.6.2

ôEstâs cansada de ver que tu estado se prolonga? ¡Debes de estar sufriendo mucho!

Si, pero «me place».

\_ <,Por qué?

Porque «le place» a Dios.

(Empleaba esta palabra y algunas otras que no iban con su manera sencilla de expresarse normalmente, cuando quería encubrir su pensamiento de una manera que fuese entretenida para nosotras. Había adoptado también ciertas expresiones ingenuas, de las que se servía en la intimidad, y que en sus labios tenían mucha gracia.)

15.6.3

No sé cuando moriré; ya no tengo la menor confianza en la enfermedad. Aun cuando me administrasen los sacramentos, seguiría creyendo que aún puedo dar marcha atrâs. No estaré realmente segura de que me ha llegado el turno hasta que haya dado el paso y me vea en los brazos de Dios.

15.6.4

(Por la noche)

¡Cômo me gustaria decirte algo agradable!

Solo dîme solamente si me olvidarâs cuando estés en el cielo.

¡Si te olvidase, me parece que todos los santos me echarian del paraiso como a un bûho feo! Madrecita, cuando esté alla arriba, "vendré y te llevaré conmigo, para que donde yo esté estés también tû".

15.6.5

Estoy contenta, no ofendo a Dios lo mas minimo durante mi enfermedad. Hace un poco, estaba yo escribiendo sobre la caridad (en el cuaderno de su Vida <è5>), y con mucha frecuencia venian a interrumpirme; entonces, he procurado no impacientarme y poner en practica lo que estaba escribiendo.

**19 de junio\***

19.6

Nuestra prima, la madre Margarita (superiora general en Paris de las religiosas Auxiliadoras del Inmaculado Corazôn, enfermeras) me habia enviado una preciosa canastilla repleta de lirios artificiales, para el dia 21, fiesta de la madre Maria de Gonzaga. Le llevé la canastilla, diciéndole muy alegre: «¡Me la envia la Superiora General de las Auxiliadoras!».

Me respondiô de repente, en un arranque y con carino:

¡La Superiora General de mi corazôn eres tû!

## **20 de junio**

20.6

Le estaba enseñando las pequeñas fotografías de la Virgen Madré que yo habia pintado para el santo de nuestra Madré <26>. Puso las manos sobre las miniaturas extendidas ante sus ojos y, separando los dedos, consiguiô tocar todas las cabecitas del Nino Jesûs. Enfonces me dijo:

Los tengo a todos bajo mi dominio...

## **22 de junio**

22.6

Estaba en la huerta, en el coche <27>. Cuando me acerqué a ella por la tarde, me dijo:

¡Qué bien que entiendo las palabras de Nuestro Sehor a nuestra Madré santa Teresa! «^Sabes, hija mia, quiénes son los que aman de verdad? Los que reconocen que todo lo que no se refiere a mi no es mâs que mentira» <28>.

¡Qué gran verdad me parece esto, Madrecita! Si, fuera de Dios, todo es vanidad.

## **23 de junio**

23.6

Le decia yo: «¡Ay, yo no tendré nada que dar a Dios a mi muerte: tengo las manos vacias! Y eso me entristece mucho.

Claro, tû no eres como «el bebé» <29> (algunas veces se daba a si misma este nombre), que sin embargo se encuentra también en esas mismas condiciones... Aunque yo hubiese realizado todas las obras de san Pablo, seguiria creyéndome un «siervo inútil»; y eso es precisamente lo que constituye mi alegría, pues, al no tener nada, lo recibiré todo de Dios».

## **25 de junio**

25.6.1

Fiesta del Sagrado Corazôn.

La habiamos instalado en la biblioteca porque en su celda daba mucho el sol. Durante el sermón, había cogido un libro de la Propagation de la Fe. A continuación, me mostró un pasaje en el que se hablaba de la aparición de una hermosa Señora, vestida de blanco, al lado de un niño recién bautizado, y me dijo:

Más tarde, también yo iré así junto a los niños recién bautizados...

25.6.2

Durante el sermón he hecho novillos, sentía que era fiesta. No todos los días me puedo permitir eso. Considero mi cuaderno (**su Vida**) como mi **pequeña** tarea escolar.

## **26 de junio**

26.6

Ayer me dolí mucho el costado, luego... ¡esta mañana cesó el dolor! ¡Ay, cuándo me iré con Dios! ¡Cómo me gustaría irme al cielo!

## **27 de junio**

27.6

Cuando esté en el cielo, les diré a todos los santos tantas cosas hermosas sobre mi Madrecita, que les entrarán muchas ganas de llevársela. Estaré siempre con mi Madrecita; les pediré a los santos que vengan conmigo a los lóbregos sétanos para protegerla, y si no quieren, pues bueno, vendré yo solita.

Se refería con eso a una pequeña aventura que me había acaecido ese mismo día en la bodega de la sacristía.

## **29 de junio**

29.6.1

... Mira lo que ha pasado: como yo estaba a punto de morir, los angelitos hicieron toda clase de hermosos preparativos para recibirme; pero se cansaron y se quedaron dormidos. ¡Ay, los ninitos duermen mucho!, no se sabe cuando despertarán...

(Nos contaba con frecuencia historietas de éstas para distraernos de sus sufrimientos de alma y de cuerpo)<30>.

29.6.2

¡Me sentiré muy desdichada en el cielo si no puedo dar pequeñas alegrías en la tierra a los que amo!

29.6.3

Por la noche se acentuó más su prueba interior, y ciertos comentarios la habían hecho sufrir. Me dijo:

Mi alma esta desterrada, el cielo esta cerrado para mi, y aqui en la tierra, también la prueba.

...Ya veo que no me creen enferma, pero es Dios quien lo permite.

29.6.4

Estaré contenta en el cielo si compones unos bonitos versos para mi; me parece que eso les va a gustar los santos.

### **30 de junio**

30.6.1

Le hablaba de ciertos santos que llevaron una vida extraordinaria, como san Simon Estilita <31>. Me dijo:

Yo prefiero a los santos que no tienen miedo a nada, como santa Cecilia, que se casa sin temer nada...

31.6.2

Mi tio habia pedido que bajase con nosotras al locutorio, y, como de costumbre, ella no habia hablado casi nada.

¡Qué acobardada me sentia con mi tio en el locutorio! Al volver, reni mucho a una novicia, no me conocia a mi misma. ¡Qué contrastes hay en mi carácter! Mi timidez proviene del gran malestar que experimento cuando se ocupan de mi<32>.

## **NOTAS**

### **Junio**

Los primeros dias del mes de junio están marcados por un empeoramiento brusco de la enferma. El dia 5, vispera de Pentecostés, es grande la inquietud. La comunidad esta consternada, y la madre priora empieza una novena a Nuestra Señora de las Victorias.

Para suplir la alimentaciôn, que es casi nula, el médico prescribe un régimen a base de leche. Hasta el 15 de junio, Teresa habia una veintena de veces sobre su muerte como muy prôxima. Luego, la situation se estabiliza: junio aparece como el mes de la espera dolorosa.

La madre Inès de Jesûs consigue de la madre Maria de Gonzaga que Teresa complete su autobiografia. Asi pues, a partir del 4 de junio la enferma consagra el resto de sus fuerzas a la redaction del Manuscrito C. Las que la rodean apenas sospechan que esta redactando, a punta de pluma, su testamento espiritual que, a partir del ano siguiente, llevará a cabo la conquista dei mundo.

El lunes de Pentecostés, dia 7 de junio, en prevision del santo de la madre Maria de Gonzaga, y «en vista de la proximidad de mi muerte» (Cta 258), sor Genoveva fotografié a su hermana en très poses sucesivas, très documentos de incomparable valor para la historia (cf VTL nn. 41,42, 43).

Dieciséis cartas o billetes de Teresa llevan la fecha de este mes de junio (Cta 233 a 248).

1 Cf nota 37 del mes de agosto.

2 PN 24,27.

3 Acerca dei purgatorio cf 8.7.15; 30.7.3; Ms A 84r°/v°; Cta 226; PN 17,6; 23,8; UC p. 615; y deposiciones en los Procesos.

4 Cf SANTA TERESA DE JESÛS, C 3,6.

5 La madré Inès fue priora desde 1902 hasta su muerte (1951), con una interrupción de dieciocho meses en 1908-1909.

6 Cf 4.7.2. Y sobre la muerte de amor: Ms C 7v°/8r°; Cta 242 y 255; PN 17,14; 18,52; 24,26; 31,6; Or6; CA 27.7.5; 15.8.1; 30.9 (Apéndice).

7 RP 3.

8 Teresa pudo leer este detalle en **Jeanne dArc** de H. Wallon, p. 343.

Sobre el miedo de Juana de Arco ante la muerte, cf RP 3,16v°/19r°. Teresa volverá a evocar a su heroína en 20.7.6; 27.7.6; 10.8.4.

9 Cf Ms A 33r°.

10 Cf Ms A35r°/v°

11 El capellán del Carmelo.

12 Cf 6.6.3; 31.7.4; 29.9.2; 30.9 (Apéndice).

13 La madré Maria de Gonzaga, priora.

14 El médico.

15 Domingo de Pentecostés, en realidad el 6 de junio.

16 Pasaje de un canto de la época, titulado: «**Nous t'oublier, Mère chérie?**»

17 El 29 de mayo de 1887, día de Pentecostés; cf Ms A 50r°/v°.

18 Teresa escribiô «**tistes**», en vez de «tristes».

19 Cf la nota 20 del mes de mayo.

20 Comparación tomada de la **Histoire de saint Louis de Gonzaga** (que se estaba leyendo en el refectorio), p. 411.

21 PN 54,16.

22 El Manuscrito C.

23 Aunque todavía se levanta un poco, Teresa ya casi no asiste a Misa ni al Oficio divino (12.6.1). Pero su estado no se considera todavía lo suficientemente grave como para que el sacerdote entre en clausura a llevarle la Eucaristia.

24 En realidad, se terminó el domingo día 13.

25 Cf MsC 17r°.

26 Fiesta de san Luis Gonzaga, el 21 de junio. Para esta ocasión Teresa compuso aún algunos versos: PS 6.

27 Coche de enfermo utilizado por el señor Martin y mas tarde donado al Carmelo.

28 Sainte Thérèse d'Avila, **Vie par elle-même**, chap. XI. [Las palabras textuales de la Santa son: «^Sabes qué es amarme con verdad? Entender

que todo es mentira lo que no es agradable a mi», y se encuentran en V 40,1. N. del T.]

29 Cf Cta 237, 254, 255, 257; CA 7.7.1 ; 29.7.8; 31.7.4; 2.8.5; 18.8.2; 19.8.4; 20.8.1; 21.8.2; 30.9. Pero a sor Maria del Sagrado Corazon Teresa le precisará: «Un bebé que es un anciano» (PA 231). En ese mismo sentido encontraremos «infantil» en CA 11.6.1; 10.7.3; 25.8.3; 5.9.1; 29.9.3. Pero, como se ha señalado (Prières, p. 129), en esa actitud no existe la mas minima cursileria.

30 Cf 9.7.9.

31 Santo del Oriente que vivió largos años en lo alto de una columna, y de ahí su nombre.

32 Cf Ms A 13r°/v°

## 2 de julio

Por la tarde, fue por última vez al oratorio a orar ante el Santísimo; pero estaba al límite de sus fuerzas. Yo la veía mirar largamente a la hostia, y adiviné que lo hacía sin experimentar ningún consuelo pero con una gran paz en el fondo del alma.

Recuerdo que por la mañana, después de Misa, cuando la comunidad se dirigía al oratorio para la acción de gracias, nadie pensó en sostenerla. Caminaba muy despacito, arrimada a la pared. No me atreví a ofrecerle el brazo.

## 3 de julio

3.7.1

Había muerto una de nuestras amigas <1>, y el doctor de Cornière había hablado delante de ella de su enfermedad, una especie de tumor que no había podido definir exactamente. Aquel caso le interesaba vivamente desde el punto de vista médico. «Qué lástima \_dijo\_ que no haya podido hacerle la autopsia!».

Ella me dijo más tarde:

¡Ay, así de indiferentes somos los unos con los otros en la tierra! ^Se diría eso mismo si se tratase de una madre o de una hermana? ¡Qué ganas tengo de irme de este triste mundo!

3.7.2

Le confiaba mis sentimientos de tristeza y desaliento después de una falta. ... Tú no haces como yo. Cuando yo cometo una falta que me pone triste, sé muy bien que esa tristeza es la consecuencia de mi debilidad. ^Pero crees que me quedo en eso? ¡No, no soy tan tonta! Corro a decirle Dios: Dios mío, sé que he merecido este sentimiento de tristeza, pero déjame que te lo ofrezca igualmente como una prueba que me envías con amor. Lamento mi pecado, pero me alegro de poder ofrecerte este sufrimiento.

### 3.7.3

^Cômo es que deseas morir con esa prueba contra la fe que nunca acaba?

¡Ya! ¡Pero creo en el Ladrôn! Es sobre el cielo sobre lo que recaen todas las dudas. ¡Qué extraño e incoherente!

### 3.7.4

Como la leche le sentaba mal y de momento no podía tomar ninguna otra cosa, el Sr. de C.<2> había prescrito una especie de leche condensada que se vendía en las farmacias con el nombre de "leche maternizada". Por diversas razones, esta prescripciôn la apenô, y cuando vio llegar las botellas se echo a llorar a làgrima viva.

Por la tarde sintiô necesidad de desahogarse, y nos dijo con expresiôn triste y dulce a la vez:

Necesito un alimento para el aima; leedme la vida de un santo.

^Quieres la vida de san Francisco de Asis? Te distraerâ cuando habia de los pajarillos.

No, no para distraerme, sino para ver ejemplos de humildad.

### 3.7.5

Cuando estés muerta, te pondrán una palma en la mano <3>.

Si, pero tendré que poder soltarla cuando quiera, para poder dar a mi Madrecita gracias a manos llenas. Tengo que poder hacer todo lo que me guste.

### 3.7.6

(Por la noche)

¡Hasta los santos me abandonan! Durante Maitines le pedi a san Antonio que me ayudase a encontrar el paũuelo que habia perdido. ^Crees que me ha escuchado? ¡Se guardô <4> muy bien de hacerlo! Pero no importa: le he dicho que, a pesar de todo, lo quiero mucho.

### 3.7.7

Durante Maitines, veia brillar las estrellas, y ademâs escuchaba el Oficio divino. Y me gustaba.

(La ventana de su celda estaba abierta.)

## **4 de julio**

### 4.7.1

Dios me ha ayudado y he superado mi tristeza a proposito de la leche maternizada...

### 4.7.2

(Por la noche)

Nuestro Senor muriô en la cruz entre angustias, y sin embargo la suya fue la mas hermosa muerte de amor. Es la ùnica que se ha visto; la de la Santisima Virgen no se vio. Morir de amor<5> no es morir entre

arrobamientos. Te lo confieso francamente: me parece que eso es lo que yo estoy viviendo.

#### 4.7.3

¡Presiento que vas a sufrir mucho!

ôY qué importa? El sufrimiento podrá llegar a límites extremos, pero estoy segura de que Dios nunca me abandonará.

#### 4.7.4

Estoy muy agradecida al P. Alejo <6>, me ha hecho mucho bien. El P. Pichon <7> me trataba demasiado como a una niña; con todo, también él me hizo mucho bien cuando me dijo que no había cometido ningún pecado mortal.

### **5 de julio**

#### 5.7.1

Le hablaba de mis debilidades, y me dijo:

También yo tengo debilidades, pero me alegro de ello. Tampoco yo estoy siempre por encima de las naderías de la tierra. Por ejemplo, si me da rabia por una tontería que he dicho o que he hecho, me recojo en mi interior y me digo a mi misma: ¡Vaya, sigo todavía en el mismo punto que antes! Pero me lo digo con gran suavidad y sin tristeza. ¡Es tan bueno sentirse uno débil y pequeño!

#### 5.7.2

No estés triste por verme enferma, Madrecita, pues ya vez lo feliz que me hace Dios. Yo estoy siempre alegre y contenta <8>.

#### 5.7.3

Después de mirar una estampa que representaba a Nuestro Señor con dos ninitos, el más pequeño de los cuales está sobre sus rodillas y el otro a sus pies, besándole la mano:

Yo soy ese pequeñito que se ha subido a las rodillas de Jesús, que estira tan graciosamente su piernecita, que levanta la cabecita y le acaricia sin temor. El otro pequeño no me gusta tanto. Se comporta como una persona mayor; le han dicho algo..., sabe que hay que tratar con respeto a Jesús...

### **6 de julio**

#### 6.7.1

Acababa de expectorar sangre. Yo le dije: ^Así que vas a dejarnos?

¡Qué va! El Sr. abate <9> me ha dicho: «Será para ti un gran sacrificio dejar a tus hermanas» Yo le he contestado: «Pero, Padre, creo que no las dejaré; al contrario, después de mi muerte estaré mucho más cerca de ellas» <10>.

#### 6.7.2

Creo que ante la muerte tendré que tener la misma paciencia que para los demás acontecimientos importantes de mi vida. Fijate: entré joven en el Carmelo, y, sin embargo, cuando todo estaba ya decidido, tuve que esperar três meses; para la toma de hâbito, lo mismo; para la profesiôn, otra vez lo mismo <11>. Pues bien, para mi muerte sera también lo mismo: llegarâ pronto, pero tendré todavia que esperar.

### 6.7.3

Cuando esté en el cielo, me acercaré a Dios, como la sobrinita de sor Isabel <12> ante la reja del locutorio. Ya sabes, cuando recitaba su felicitaciôn y terminaba con una reverencia, levantando los brazos y diciendo: "Felicidad para todos los que amo".

Dios me preguntará: "¿Qué quieres, hijita?" Y yo contestaré: "Felicidad para todos los que amo". Y haré lo mismo ante delante de todos los santos.

Estas hoy muy alegre, parece que ves al Ladrôn.

Si, cada vez que me pongo peor, le vuelvo a ver. Pero aun cuando no lo viese, lo quiero tanto que estoy siempre contenta con lo que hace. No le amaria menos si no viniese a robarme, al contrario... Cuando me engaûa, le hago toda suerte de cumplidos; ya no sabe qué hacer conmigo.

### 6.7.4

He leído un pasaje precioso en los **Comentarios sobre la Imitaciôn** <13>. Es un pensamiento del Sr. de Lamennais ¡mala suerte!\_, pero es precioso a pesar de todo. **(Ella creia, y nosotras también, que el abate Lamennais habia muerto impénitente.)**

Nuestro Señor, en el Huerto de los Olivos, gozaba de todas las delicias de la Trinidad, y si embargo su agonía no fue por eso menos cruel. Es un misterio, pero os aseguro que comprendo algo de él por lo que yo misma estoy viviendo.

### 6.7.5

Estaba poniendo yo una lâmpara ante la Virgen de la Sonrisa <14>, para conseguir que dejase de expectorar sangre.

<¿No te alegras, pues, de que me muera? Para alegrarme yo, tendria que seguir expectorando sangre. ¡Pero, por hoy, se acabél.

### 6.7.6

Ocho y cuarto de la mañana. Le llevé su lâmpara, que se habian olvidado de subirle. Le habia prestado otros pequenos servicios. Se mostré muy emocionada y me dijo:

Siempre te has portado asi conmigo... No sé expresarte mi gratitud.

Y secândose las lâgrimas:

Lloro porque me siento muy conmovida por todo lo que has hecho por mi desde mi infancia. ¡Cuantisimo te debo! Pero cuando esté en el cielo, diré la verdad, diré a los santos: todo lo que os gusta de mi me lo ha dado mi Mad recita.

### 6.7.7

(^Cuando llegará el juicio final? ¡Cómo me gustaria estar y en ese momento! ¡Y después, qué habrá...?!

6.7.8

Hago muchos pequeños sacrificios...

## 7 de julio

7.7.1

Después de haber vuelto a expectorar sangre:

El bebé va a ir pronto a ver a Dios...

^Tienes miedo a la muerte, ahora que la ves tan de cerca?

¡No, cada vez menos!

<,Tienes miedo al Ladrón? ¡Esta vez esta a la puerta!

No, no esta a la puerta, ya ha entrado. ^Pero qué estas diciendo, Madrecita? ^Que si tengo miedo al Ladrón? ¡^Cómo quieres que tenga miedo a alguien a quien amo tanto?!

7.7.2

Le pedi que me volviera a contar lo que le habia ocurrido después de su ofrenda al Amor<15>. Empezé diciéndome:

Madrecita, te lo confié aquel mismo día, pero no me prestaste atención. (En efecto, habia aparentado no darle a la cosa ninguna importancia.)

Comenzaba a hacer viacrucis cuando de pronto me senti presa de un amor tan intenso hacia Dios, que no lo puedo explicar sino diciendo que era como si me hubiesen metido toda entera en el fuego. ¡Qué fuego aquél y al mismo tiempo qué dulzura! Me abrasaba de amor, y sentia que un minuto, un segundo mas, y no hubiese podido soportar aquel ardor sin morir. Enfoncez comprend! lo que dicen los santos sobre esos estados que ellos experimentaron tantas veces. Yo no lo probé mas que una vez, y un solo instante, y luego volvi a caer enseguida en mi habituai sequedad.

Un poco más tarde:

A partir de los 14 años, he tenido también otros impetus de amor. ¡Ay, cómo amaba a Dios <16>! Pero no era, en absoluto, como después de mi ofrenda al Amor, no era una verdadera llama que me quemase.

7.7.3

Desde niña, me encantaban estas palabras de Job: «Aunque Dios me matara, seguiria esperando en él» <17>. Pero he tardado mucho tiempo en llegar a este grado de abandono. Ahora ya estoy en él; Dios me ha introducido en él, me ha instalado en él...

7.7.4

Le pedia que dijese algunas palabras amables y edificantes al Dr. de Cornière.

Madrecita, no es ése mi estilo... Que el Sr. de Cornière piense lo que quiera. Solo amo la sencillez y aborrezco el «fingimiento». Te aseguro que si hiciera lo que deseas estaria mal por mi parte.

#### 7.7.5

En fin, tengo la impresi3n de que estoy realmente muy enferma. No olvidar3 nunca la escena de esta manana mientras expectoraba sangre: el Sr. de Corni3re parecia consternado.

#### 7.7.6

Ya ves, Dios me trata tan dulcemente en atenci3n a ti. Nada de vejigatorios, solo remedios suaves. Sufro, pero no como para gritar.

Tras un momento, con aire travieso:

Sin embargo, Dios nos ha mandado pruebas como para «gritar»..., y, no obstante, no hemos «grito»...

(Aludia a nuestra gran tribulaci3n familiar <19>.9

En cuanto a los «remedios suaves», no siempre lo fueron, y sus sufrimientos llegaron a ser terribles.

#### 7.7.7

Soy como un pobre «lobito gris» que tiene muchas ganas de volver a su selva y que se le obliga a vivir en las casas.

(En los Buissonnets, nuestro padre la llamaba algunas veces «mi lobito gris»),

#### 7.7.8

Acabo de ver sobre el muro un gorrioncillo que esperaba pacientemente, lanzando de vez en cuando un gritito de Hamada, a que su padre viniera a buscarlo para darle de comer. Y he pensado que yo me parecia a 3l.

#### 7.7.9

Le decia que me gustaban mucho los cumplidos.

Me acordar3 en el cielo...

### **8 de julio**

#### 8.7.1

Se encontraba tan enferma, que se hablaba ya de administrarle la extremaunci3n. Aquel dia, la bajaron de su celda a la enfermeria. Ya no podia sostenerse y tuvieron que llevarla. Estando todavia en su celda, y viendo que se pensaba en darla la extremaunci3n, dijo con un tono de gozosa sorpresa:

¡Me parece estar sonando...! En fin, no est3n locos... (El Sr. abate Youf y el Sr. de Corni3re.)

Solo tengo miedo de una cosa; de que esto vaya a cambiar.

#### 8.7.2

Quiso examinarse conmigo de los pecados que hubiese podido cometer con los sentidos, para acusarse de ellos antes de recibir la extremaunci3n. Est3bamos en el olfato, y me dijo:

Recuerdo que en mi 3ltimo viaje de Alen3on a Lisieux <20>, me servi de un frasco de agua de Colonia que la Sra. Tifenne (\*) me habia regalado, y lo hice sintiendo placer.

(\*) (Una amiga de la familia.)

8.7.3

Queríamos hablarle todas a la vez.

¡Mucha gente tiene algo que decir!

8.7.4

Estaba rebosante de alegría y se esforzaba por comunicárnosla.

Si cuando esté en el cielo no puedo volver a la tierra para haceros algunas «bromitas», me iré a llorar a un «rincón» <21>.

8.7.5

A mi:

Tienes larga la nariz, mas tarde tendras buen olfato <22>...

8.7.6

Mirando sus manos enflaquecidas:

Esto se esta convirtiendo ya en un esqueleto, y «me paze» <23>.

8.7.7

<,Sabes?, pronto seré una «moribunda».

... Y eso me produce la impresiôn de que fuera una cucana: he dado mas de un resbalôn, pero luego, de pronto, ¡ya estoy arriba!

8.7.8

Prefiero ser reducida a polvo a conservarme incorrupta como santa Catalina de Bolonia <24>. No conozco más que a san Crispin que haya salido con honor dei sepulcro.

El cuerpo de este santo se encuentra admirablemente conservado en su convento de los franciscanos de Roma.

8.7.9

Hablando consigo misma:

^"No hay más que hacer que estarse ahí agonizando..."? Pero a fin de cuentas, ¡qué importa! Ya alguna vez me he visto **cubierta de injurias** por tonterías <25>.

8.7.10

Con expresiôn seria y dulce a la vez, ya no me acuerdo por qué razón pero sé que habia sido incomprendida:

La Santisima Virgen hizo muy guardândolo todo en su "pequeno" corazôn... No se me puede reprochar a mi que quiera actuar como ella...

8.7.11

Los angelitos se han divertido mucho gastândome pequenas bromas. Se han dedicado a esconderme la luz que me senalaba mi cercano final.

^Han escondido también a la Santisima Virgen?

No, la Santisima Virgen nunca estarâ escondida para mia, pues la quiero demasiado.

8.7.12

Tengo grandes de recibir la extremaunciôn; si luego se rien de mi, ¡lo siento!

(Si recobraba la salud, pues sabia que algunas hermanas no la creian en peligro de muerte.)

8.7.13

Seguro que lloraré al ver a Dios... Pero no, en el cielo no se puede llorar... O si, ya él mismo ha dicho: «Enjugaré las lâgrimas de vuestros ojos».

8.7.14

Te ofrezco los pequenos frutos de mi alegria tal como Dios me los da <26>. En el cielo alcanzaré muchas gracias para todos los que me han ayudado. Para la Madrecita, **todo**. Aunque no todo te sirva, habrá mucho para divertirte <27>.

8.7.15

¡Si supieras lo bondadoso que va a ser Dios conmigo! Pero si es un poquito menos bondadoso, a mi me seguirá pareciendo bondadoso... Si voy al purgatorio, me sentiré muy contenta, haré como los très hebreos en el horno: me pasearé por entre las Hamas cantando el cântico del amor. ¡Qué feliz me sentiria si, yendo al purgatorio, pudiese librar a otras aimas y sufrir en su lugar, pues entonces haria el bien, libertaria a los cautivos!

8.7.16

Me previno de que, mas tarde, un gran número de jóvenes sacerdotes, al saber que ella habia sido dada por hermana espiritual a dos misioneros <28>, nos pedirian ese mismo favor. Y me advirtiô que esto podria constituir un gran peligro.

Cualquiera podria escribir lo que yo escribo, y recibiria los mismos cumplidos y la misma confianza. Nosotras solo podemos ser útiles a la Iglesia con la oración y el sacrificio. La correspondencia epistolar debe ser muy muy rara, y no se debe permitir en absoluto a ciertas religiosas que vivirian pendientes de ella, creirian hacer maravillas, y en realidad no harian mas que perjudicar a su aima y tal vez caer en los lazos sutiles del demonio <29>.

Insistiendo aún mas en ello:

Madré mia, lo que acabo de decirte es muy importante, te pido por favor que no lo olvides mas tarde. En e Carmelo, no se ha de acufiar moneda falsa para comprar aimas... Y con frecuencia las bellas palabras que se escriben y las bellas palabras que se reciben son moneda falsa.

8.7.17

Para hacernos rein

Quisiera que me pusiesen en una cajita de Gennin, y no en el **ataùd**. Jugaba con la palabra «ataùd». Habian enviado al Carmelo unas preciosas flores artificiales en cajas de madera, alargadas y muy bien acondicionadas, de la Casa Gennin de Paris.

8.7.18

... Trae mucho bien consigo el sufrimiento. Nos Neva a ser observantes y caritativas.

## 9 de julio

### 9.7.1

No queria caras tristes a su alrededor, y tampoco en casa de mi tio. Quiero que en La Musse estén todos «de boda». Yo lo estoy espiritualmente todo el dia.

No es una boda muy alegre, que digamos.

Pues a mi me parece muy alegre.

### 9.7.2

Sor Genoveva me va a necesitar... Pero volveré.

### 9.7.3

Tras la visita de Nuestro Padre <30>, le comenté que no las habia ingeniado para conseguir que le administraran los últimos sacramentos, que cuando tenía visitas no daba la impresión de estar muy enferma.

¡No conozco el oficio <31>!

### 9.7.4

.j...Quisiera irme ya...!

### 9.7.5

Seguramente morirás el 16 de julio, fiesta de Nuestra Senora del Carmen, o el 6 de agosto, fiesta de la Santa Faz <32>.

Corne todos los «datiles» <31a> que quieras, yo no quiero ya comerlos... Ya me he engahado demasiado con las **fechas**.

### 9.7.6

... (j, Por qué iba a estar yo mas a cubierto que cualquier otra de tener miedo a la muerte? Yo no digo, como san Pedro: «Yo nunca te negaré».

### 9.7.7

Hablâbamos de la santa pobreza:

¡Santa Pobreza! ¡Qué curioso, una santa que no ira al cielo!

### 9.7.8

Yo habia estado triste:

Mi amor deberia consolarte.

Y a las que estaban presentes:

Ya me pondré de acuerdo con mi Madrecita.

Por la noche, a mi sola:

Vamos, yo no me engano, sé muy bien que todo lo que haces por mi lo haces por amor...

### 9.7.9

Habian cogido un raton en la enfermeria. Ella nos inventé toda una historieta, pidiéndonos que le trajésemos el raton herido, que ella lo acostaria a su lado y lo haria auscultar por el médico. Nos reimos de buena gana, y estaba contenta de habernos distraido.

## 10 de julio

10.7.1

... Los ninitos no se condenan.

10.7.2

Lo que has escrito <32> podria muy bien Hegar un dia hasta el Santo Padre.

Riéndose:

Et nunc et semper!

10.7.3

Serialândome con gesto infantil la estampa de la Santisima Virgen amamantando a Nino Jesûs <34>:

¡Esa leche si que es buena! Habrâ que decirselo al Sr. de Cornière <35>.

10.7.4

Era sâbado, y a medianoche noche habia expectorado sangre.

El Ladrôn ha convertido en ladrona a su mama... Y entonces ella vino a medianoche para obligar al Ladrôn a descubrirse... O a lo mejor vino ella sola, si el Ladrôn no quiso venir.

10.7.5

No me prolongarân la vida ni un minuto mâs de lo que quiera el Ladrôn.

10.7.6

A mi sola:

Te preocupas demasiado por cosas que no valen la pena.

10.7.7

Sonriendo:

... Cuando has hecho **algo** asi, es todavia peor que temas demasiado las consecuencias...

10.7.8

Eres como un pajarillo miedoso que nunca ha vivido entre la gente, siempre tienes miedo a que te atrapen. Yo nunca he tenido miedo a nadie; he ido siempre adonde he querido... Yo me habria deslizado entre sus piernas...

10.7.9

Ténia el crucifijo entre las manos, y después de besarlo a las 3 de la tarde <36>, hizo ademân de querer quitarle la corona y los clavos.

10.7.10

Volviendo sobre el percance de la noche anterior<37>, dijo con gran salero, mirando a la estampa de la Virgen Madré que estaba prendida en la cortina al fondo de su lecho:

La Santisima Virgen no es ladrona de nacimiento... pero desde que tuvo a su Hijo él le enseûô el oficio...

10.7.11

Hablâbamos de la muerte y de las contracciones que en ese momento se producen con frecuencia en el rostro. Ella replicô:

Si me ocurre a mi eso, no os entristezcâis, pues inmediatamente después no tendré mâs que sonrisas.

Sor Genoveva estaba mirando la tapa de una caja\_regalo de bautismo, y dijo que la linda cabecita que veia en ella le podria servir de modelo para una cabeza de angel. Nuestra Teresita mostrô deseos de verla, pero a nadie se le ocurriô enseñârsela, y ella no dijo nada. Yo lo supe mâs tarde.  
10.7.12

ôQué pensaré al mirar la ventana de tu celda cuando hayas dejado la tierra? Se me partira el corazôn.

Pensarâs que soy muy feliz, que alii yo he luchado y sufrido mucho... Me habria gustado morir en ella.

10.7.13

(Durante Maitines)

Le viene a la mente que no esta gravemente en enferma, que el doctor se equivoca acerca de su estado de salud. Me confia sus temores y anade: Si mi aima no estuviese de antemano totalmente dominada por el abandono a la voluntad de Dios, si tuviese que dejarse inundar por los sentimientos de alegria o de tristeza que se suceden tan râpidamente unos a otros en la tierra, seria una oleada de dolor muy amarga y no podria soportarla. Pero estas alteraciones solo llegan a rozar la superficie de mi aima... ¡Sin embargo, son pruebas muy duras!

10.7.14

... **Creo que no** es la Santisima Virgen la que me hace esas jugarretas... Mâs bien, se ve obligada a ello por Dios... Él le dice que me pruebe para que yo le dé mâs pruebas de abandono y de amor.

10.7.15

A mi sola:

... Tù estâs siempre ahi para consolarme... Tù llenas mis ùltimos dias de ternura.

## 11 de julio

11.7.1

Recita toda esta estrofa:

«Puesto que el Rey del cielo  
quiso ver a su Madré  
sometida a la noche,  
sometida a la angustia  
del corazôn,  
<,serâ, acaso, merced  
sufrir aqui en la tierra»<38>?

etc.....

ôAsi que ya no ves a la «Ladrona»?

¡Si, si que la veo! ¡Tù no lo entiendes! Ella es muy libre de no robarme...

«Miro a la derecha..., y nadie me conoce» ...Solo Dios puede comprenderme.

### 11.7.2

Durante Maitines.

Me hablô de sus oraciones de antario, por la noche durante el silencio del verano, y me dijo que entonces habia sabido por experiencia los que es un «vuelo del espfritu» <39>. Me hablô también de otra gracia de este género que recibî en la gruta de santa Maria Magdalena <40>, en el mes de julio de 1889, gracia a la que siguieron varios dias de «quietud» <41>.

... Era como si me hubiesen corrido un vélo sobre todas las cosas de la tierra... Estaba totalmente escondida bajo el mando de la Santisima Virgen. En esos dias yo estaba encargada dei refectorio, y recuerdo que hacia las cosas como si no las hiciese, era como si me hubiesen prestado un cuerpo. Estuve asi durante toda una semana.

### 11.7.3

Le hablaba yo del manuscrito de su vida y del bien que iba a hacer a las aimas.

...¡Pero qué bien se verâ que todo viene de Dios! Y lo que a mi me quepa de gloria, sera un don gratuito que no me pertenecerà. Todos lo entenderân asi...

### 11.7.4

Me hablô de la comuniôn de los santos, y me explicô como los bienes de los unos serân los bienes de los otros <42>.

... Como una madré esta orgullosa de sus hijos, asi lo estaremos nosotros unos de otros, sin la menor envidia.

### 11.7.4

¡Ay, qué poco he vivido! Siempre me ha parecido muy corta la vida. Me parece que fueron ayer los dias de mi ninez <43>.

### 11.7.6

Podria creerse que si tengo una confianza tan grande en Dios es porque no he pecado <44>. Madré mia, di muy claro que, aunque hubiera cometido todos los crímenes posibles, seguiria teniendo la misma confianza; sé que toda esa multitud de ofensas sería como una gota de agua arrojada en una hoguera encendida. Y luego cuenta la historia de la pecadora convertida que muriô de amor. Las aimas comprenderân enseguida, pues es un ejemplo palpable de lo que quiero decir. Pero estas cosas no pueden explicarse (\*).

(\*) En las **Novissima Verba** se completa de esta manera:

Este es el dato que me dicté textualmente:

«Se cuenta en la vida de los Padres del desierto que uno de ellos convirtiô a una pecadora pùblica cuyos desôrdenes escandalizaban a toda la comarca. Esta pecadora, tocada por la gracia, seguia al santo al desierto para hacer alli una rigurosa penitencia, cuando, la primera noche del viaje, antes incluso de haber llegado al lugar de su retira, sus lazos mortales se rompieron por la impetuosidad de su arrepentimiento lleno de amor, y en aquel mismo instante el solitario vio como su alma era Nevada por los

ângeles al seno de Dios. Este es un ejemplo palpable de lo que quiero decir, pero estas cosas no pueden explicarse...». [Cf UC, II, Anexos, p. 145. El texto completo de la "historia" puede verse en SANTA TERESA DEL NINO JESUS *Manuscrites autobiogrâficos*, Burgos, Monte Carmelo, 1958, Apéndice V, pp. 394\_396. N. del T.]

11.7.7

Durante la charla de la noche, me repitié estes versos de «La joven tuberculosa», segùn creo <45>. Y lo hizo con una expresiôn tan dulce...

... Mis dias estân contados,  
la tierra voy a dejar,  
voy a deciros adiôs  
sin esperanza posible  
de volver.

Tù que me amaste y que fuiste  
mi buen ângel tutelar,  
dèjà caer sobre mi  
dulces miradas de amor.  
Y cuando veas que caen,  
que caen ya las hojas muertas,  
si me amaste,  
reza por mi al Señor.

11.7.8

... Una gran paz en mi alma... Mi barquilla ha sido puesta a flote. Sé que no me repondré, pero estoy resignada a seguir enferma varios meses, todo el tiempo que Dios quiera.

11.7.9

¡Cômo te ha favorecido Dios! ^Qué piensas de esa predilection?  
Pienso que «el Espiritu de Dios sopla conde quiere».

## **12 de julio**

12.7.1

Me conté que en una ocasiôn habia tenido que librar un duro combate interior a proposito de una lamparilla que ténia que preparar para la familia de la madré Maria de Gonzaga que acababa de llegar de improviso a dormir en la casa de las hermanas torneras. La lucha fue tan violenta, y le venian taies pensamientos contra la autoridad <46>, que para no sucumbir hubo de implorar insistentemente la ayuda de Dios. Al mismo tiempo, se aplicaba lo mejor que podia a lo que le habian encomendado. Era durante el silencio nocturno. Ella era la portera, y sor San Rafael su primera de oficio.

Para vencerme, pensé que estaba preparando la lamparilla para la Santisima Virgen y el Nino Jesûs. Enfonces, lo hice con increíble esmero, no dejando ni una sola mota de polvo, y poco a poco fui sintiendo un gran

sosiego y una gran calma interior. Tocaron a Maitines y no pude ir enseguida, pero me sentia en una tai disposition interior, habia recibido una gracia tan grande, que si la hermana San Rafael, por ejemplo, hubiese venido a decirme que me habia equivocado de lâmpara y que habia que preparar otra, la habria obedecido con la mayor alegria. A partir de aquel dia, hice el proposito de no pararme nunca mas a pensar si lo que me mandaban me parecia ùtil o no.

#### 12.7.2

Sor Maria de la Eucaristia <47> decia que yo era admirable...

...¡Madre admirable! No, mejor Madré amable <48>, pues el amor vale mas que la admiration.

#### 12.7.3

A la madre Maria de Gonzaga:

Nada me para entre las manos. Todo lo que tengo y todo lo que gano es para la Iglesia y para las almas. Aun cuando llegue a vivir 80 anos, seguiré siendo asi de pobre.

### **13 de julio**

#### 13.7.1

Veo que tendré que, cuando esté en el cielo, tendré que vigilar la fruta; pero no tenéis que matar a los pajarillos, de lo contrario no recibiréis limosnas.

Y blandiendo graciosamente los brazos hacia la estampa del Nino Jesûs: ¡Si, si...!

#### 13.7.2

Dios tendra que satisfacer todos mis caprichos en el cielo, porque yo no he hecho nunca mi voluntad aqui en la tierra.

#### 13.7.3

Nos mirarás desde lo alto del cielo, ^no?

No, ¡bajaré!

#### 13.7.4

Durante la noche habia compuesto para la comuniôn <49> la copia «Tù que conoces», etc. (\*).

A proposito de eso me dijo:

Es curioso, la he compuesto con gran facilidad. Creia que ya no podia hacer versos.

(\*) El Proceso Ordinario completa asi:

Durante la noche del 12, compuso esta copia para prepararse para la comuniôn:

Tù que conoces mi infinita nada  
y no vacilas en bajarte a mi,  
ven a mi corazôn, joh blanca hostia!,  
ven a mi corazôn que aspira a ti.

De tu bondad, Señor, yo solicito  
morir de amor tras tanta dignación.

Oye, Jesús, de mi ternura el grito.

¡Ven a mi corazón!

13.7.5

Yo no digo: «Si es duro vivir en el Carmelo, es dulce vivir en él», sino: «Si es dulce vivir en el Carmelo, más dulce aún es morir en él».

13.7.6

El médico la había encontrado mejor que de ordinario.

Tocándose luego el costado, del que sufría mucho:

¡Si, si, esto va mejor de que ordinario...!

13.7.7

Me parecía que tenía el alma triste, a pesar de su aire alegre y satisfecho, y le dije:

Pones esa cara y dices palabras alegres para no entristecernos, ¿no es cierto?

... Yo obro siempre sin «fingimientos».

13.7.8

Le ofrecían vino de Baudon <50>.

Ya no quiero vino de la tierra... Quiero beber el vino nuevo en el reino de mi Padre.

13.7.9

... Cuando sor Genoveva venía al locutorio, yo no podía decirle en media hora todo lo que quería. Entonces, durante la semana, cuando me venía una idea, o cuando lamentaba haberme olvidado de decidir algo, le pedía a Dios que le hiciese saber y comprender lo que yo pensaba, y en la visita siguiente ella me decía justamente lo que yo le había pedido a Dios que le hiciese saber<51>.

...Al principio, cuando ella estaba triste y yo no había logrado consolarla, me iba con el corazón desconsolado. Pero pronto comprendí que no era yo quién para consolar a un alma; y en adelante, ya no sentía pena cuando ella se iba toda triste. Le pedía a Dios que supliese él mi impotencia, y sentía que me escuchaba, me daba cuenta de ello en la visita siguiente... Desde entonces, cuando hago sufrir involuntariamente a alguien, le pido a Dios que lo arregle, y ya no me preocupo.

13.7.10

Te pido que hagas un acto de amor a Dios y una invocación a todos los santos; todos ellos son mis «pequeños» parientes en el cielo.

13.7.11

... Deseo que me compren a tres pequeños salvajes: un Luis María Martín, un Teófilo María, y medio de los dos una niña que se llame María Cecilia.

Después de un momento:

Y además una María Teresa.

(En vez de que gastasen el dinero en coronas después de su muerte.)

### 13.7.12

Volviô a hablarme de la comuniôn de los santos.

... Con las virgenes, seremos virgenes; con los doctores, doctores; y con los mâtires, mâtires, pues todos los santos son parientes nuestros. Pero lo que hayan seguido el camino de la infancia espiritual conservarân siempre los encantos de la infancia.

Y me desarrollô esos pensamientos.

### 13.7.13

... Dios me dio desde la ninez la profunda convicciôn de que moriria joven  
<52>

### 13.7.14

... Mirândome con carino:

¡Tienes una cara...! Después <53>... la tendras siempre asi... ¡Te reconoceré muy bien, ya verâs!

### 13.7.15

Dios me ha hecho siempre desear lo que queria darme <54>.

### 13.7.16

A nosotras très:

No penséis que cuando esté en el cielo os dejaré caer alondras asadas en el pico... No es eso lo que yo he tenido ni lo que he deseado tener. Quizâs tengâis grandes pruebas, pero os enviaré luces que os las harân apreciar y amar. Os veréis obligadas a decir como yo: «Tus acciones, Señor, son nuestra alegría».

### 13.7.17

No créais que siento una intensa alegría de morir, como la sentia antano, por ejemplo, cuando iba a pasar un mes a Trouville o a Alençon; ya no sé lo que es eso de las alegrías intensas. Es mas, para mi la alegría no es precisamente una fiesta, no es eso lo que me atrae. No puedo pensar mucho en la dicha que me espera en el cielo; solo una esperanza hace ya palpar mi corazôn, y es el amor que recibiré y el que yo misma podré dar. Ademâs, pienso en todo el bien que podré hacer después de la muerte: hacer que se bauticen ninitos, ayudar a los sacerdotes, a los misioneros, a toda la Iglesia...

... Pero, sobre todo, consolar a mis hermanas...

... Esta noche pasada escuchaba una mùsica lejana, y pensaba que pronto escucharia melodias incomparables. Pero este sentimiento de alegría fue pasajero.

### 13.7.18

Le pedia que me detallase los oficios que habia tenido en el Carmelo.

A entrar en el Carmelo, me destinaron a la roperia con la madré subpriora (sor Maria de los Angeles), y ademâs tenía que barrer la escalera y el dormitorio.

... Recuerdo que me costaba mucho pedir permise a la maestra de novicias para hacer mortificaciones en el refectorio, pero nunca cedi a mi

penitencia; me parecía que el crucifijo del patio, que yo veía por la ventana de la ropería, se volvía hacia mí pidiéndome ese sacrificio.

Fue por esa época cuando iba a segar la hierba, a las cuatro y media, cosa que no le gustaba a nuestra Madre.

Después de la toma de hábito, me destinaron al refectorio hasta la edad de 18 años; lo barria y ponía el agua y la cerveza. En las Cuarenta Horas <55> de 1891, me pusieron en la sacristía con sor San Estanislao. A partir del mes de junio del año siguiente <56>, estuve dos meses sin oficio, es decir, durante ese tiempo pinté los ángeles del oratorio e hice de tercera de la procuradora <57>. Después de esos dos meses, me pusieron en el torno con sor San Rafael, sin dejar la pintura. Estos dos oficios duraron hasta las elecciones de 1896, fecha en que pedí ayudar a sor María de San José en la ropería, en las circunstancias que tú ya conoces...

Luego me conté cómo la consideraban lenta, poco diligente en los oficios, y yo misma lo creía así; y, en efecto, las dos juntas recordamos cuánto la reñí un día por un mantel del refectorio que ella había guardado mucho tiempo en su cesta, sin repasar. Yo la acusaba de negligencia, y me equivocaba, pues era que no le había dado tiempo. En aquella ocasión, sin excusarse en absoluto, había llorado mucho al verme enfadada y descontenta... ¡Que haya sido posible!!

Me dijo también lo que había sufrido conmigo en el refectorio (yo era entonces su primera de oficio) al no poder hablarme de sus cosillas, como en otros tiempos, porque no tenía permiso y por otras razones...

Hasta tal punto, que tú habías llegado a no conocerme ya, **anadié**.

Me hablé de lo que tenía que violentarse para quitar las telas de araña del cuarto oscuro de San Alejo, debajo de la escalera (tenía verdadero horror a las arañas <58>) y otros mil detalles que me hacían ver lo fiel que había sido en todo y lo que había sufrido sin que nadie lo sospechara.

## **14 de julio**

### 14.7.1

Leí una vez que los israelitas construyeron las murallas de Jerusalén trabajando con una mano y sosteniendo la espada con la otra. Eso es lo que nosotras debemos hacer: no entregarnos totalmente al trabajo..., etc.

### 14.7.2

Si hubiese sido rica, me habría sido imposible ver a un pobre sin darle enseguida parte de mis bienes. De la misma manera, medida que gano algún tesoro espiritual, sabiendo que en ese mismo instante hay almas que están en peligro de perderse y de caer en el infierno, les doy todo lo que tengo, y todavía no he encontrado un solo momento para decirme: Ahora voy a trabajar por mí.

### 14.7.3

Se puso a repetir, con semblante y acento celestiales, la estrofa de "Acuérdate" que empieza con estas palabras:

Acuérdate, Señor,  
de que es tu santa voluntad mi dicha  
y mi único reposo

14.7.4

Lo importante no es que lo parezca (**morir de amor**), sino que lo sea.

14.7.5

Siempre me ha gustado lo que Dios me daba. Hasta el punto de que, si me hubiese dado a escoger, yo habría escogido precisamente aquello, incluso las cosas que me parecían menos buenas y menos bonitas que las que tenían las demás.

14.7.6

¡Qué veneno de alabanzas he visto que Servian a la madre priora! ¡Y qué desprendida y elevada sobre sí misma tiene que estar un alma para no salir de ello perjudicada!

14.7.7

En su visita, el doctor había vuelto a darnos un poco de esperanza, pero ella ya no se apenó y nos dijo:

¡Ya estoy acostumbrada! ¡No me importa seguir enferma durante mucho tiempo! Si deseo que esto se acabe pronto, es por evitaros angustias a vosotras.

14.7.8

¡Te quiero mucho, Madrecita!

14.7.9

Mi corazón está lleno de la voluntad de Dios, y así, cuando se le echa algo encima, no penetra en el interior: es como una nadería que resbala fácilmente, como el aceite, que no puede mezclarse con el agua. Allí en lo hondo vivo siempre en una paz profunda, que nada puede turbar.

14.7.10

Mirando sus manos enflaquecidas:

¡Qué alegría siento al ver como me voy destruyendo!

## **15 de julio**

15.7.1

Tal vez mueras mañana (fiesta de la Virgen del Carmen) después de la comunión.

No, eso no encajaría en mi caminito. ¿Voy a salirme de él para morir? Morir de amor después de la comunión es algo demasiado hermoso para mí, las almas pequeñas no podrían imitar eso.

¡Y ojalá que mañana por la mañana no me ocurra algún percance!

Cosas así solo a mí pueden ocurrirme: que sea imposible darme la comunión y que Dios se vea obligado a volverse..., ¿qué te parece?

### 15.7.2

Me hablô del beato Teôfano Vénard, que no habia podido recibir la sagrada comuniôn en el momento de la muerte, y lanzô un profundo suspiro.

### 15.7.3

Habiamos hecho los preparativos para que comulgara al dia siguiente. El sobrino de sor Maria Filoména <62> iba a entrar después de su primera Misa en el Carmelo para darle la comuniôn. Pero al verla peor, temiamos que escupiese sangre después de medianoche y le pediamos que rezase para que nada desagradable viniese a estropear nuestro proyecto. Ella respondiô:

Sabéis bien que yo no puedo pedir eso..., pero pedidlo vosotras por mi... Sin embargo, esta noche acabé pidiéndoselo a Dios por complacer a mis hermanas y para que la comunidad no quedara decepcionada; pero en el fondo le dije todo lo contrario, le dije que hiciese lo que quisiera...

### 15.7.4

Al vernos adornar la enfermeria:

¡Cuânto trabajo os tomâis para preparar todo lo necesario! ¡Asi son las fiestas de la tierra! A las ninas que van a hacer la primera comuniôn se les lleva por la mahana su hermoso vestido blanco, y solo tienen que ponérselo <63>; nada saben del trabajo que los suyos se han tornado por ellas, solo saben de alegria. No pasa lo mismo cuando se es mayor...

### 15.7.5

Me conté el siguiente episodio, cuyo recuerdo guardaba como una gracia: Sor Maria de la Eucaristia queria encender las velas para una procesiôn. No tenía cerillas, pero al ver la lamparilla que arde ante las reliquias, se acercô; pero, ¡ay!, la encuentre medio apagada, no quedaba mas que un débil destello en la mecha carbonizada. Sin embargo, consiguiô encender su vela, y, gracias a su vela, se fueron encendiendo todas las de la comunidad. Fue aquella lamparita medio apagada la que produjo aquellas hermosas Hamas que, a su vez, hubieran podido producir infinidad de otras e incluso incendiar el universo. Sin embargo, la causa primera de ese incendio se deberia siempre a aquella lamparita. ^Podrán enfonces las hermosas Hamas, sabiendo esto, gloriarse de haber provocado semejante incendio, cuando ellas mismas solo se encendieron gracias a aquella centellita...?

Lo mismo ocurre con la comuniôn de los santos. Muchas veces, sin que nosotros lo sepamos, las gracias y las luces que recibimos las debemos a un alma escondida, porque Dios quiere que los santos se comuniquen la gracia unos a otros por medio de la oraciôn, para que en el cielo se amen con un gran amor, con un amor todavia mucho mayor que el amor de la familia, hasta el de la familia mas ideal de la tierra. ¡Cuântas veces he pensado si no podria yo deber todas las gracias que he recibido a las

oraciones de un alma que haya pedido por mí a Dios y a la que no conoceré más que en el cielo!

Si, una centellita muy pequeña puede hacer brotar grandes lumbreras en la toda la Iglesia, como doctores y mártires, que estarán muy por encima de ella en el cielo; ¿pero quién podrá decir que su gloria no se tornará la de ella?

En el cielo no habrá miradas de indiferencia, porque todos los elegidos reconocerán que se deben mutuamente las gracias que les han merecido la corona.

(La conversación fue muy larga y no pude recogerlo todo, ni palabra por palabra.)

## **16 de julio**

### 16.7.1

\_ Tengo miedo de que sufras mucho para morir...

\_ ¿Por qué tienes miedo por adelantado? Espera al menos a que ocurra, para sufrir. ¿Acaso ves que yo empiece a atormentarme pensando que si sobrevienen las persecuciones y las matanzas que dicen, quizás te arranquen los ojos?

### 16.7.2

Había hecho el sacrificio completo de sor Genoveva <64>, pero no puedo decir que no deseara ya tenerla aquí a mi lado. Muchas veces, en verano, durante la hora de silencio antes de Maitines, sentada en la terraza, me decía a mí misma: ¡Si estuviera aquí Celina junto a mí! ¡Pero no, esa será una dicha demasiado grande para la tierra!

... Y me parecía un sueño irrealizable. Sin embargo, no deseaba esa dicha por un sentimiento natural; era por su alma, para que caminase por nuestro mismo camino... Y cuando la vi entrar aquí, y no solo entrar sino que me la confiaban enteramente a mí para que yo la instruyese en todas las cosas; cuando vi que Dios hacía eso, rebasando así mis deseos, ¡comprendí! la inmensidad del amor que él me tiene...

... Pues bien, Madrecita, si un deseo apenas esbozado fue escuchado de esa manera, es imposible que no sean completamente escuchados todos esos mis grandes deseos de los que hablo a Dios con tanta frecuencia.

### 16.7.3

Me repetí con expresión convencida esta frase que había leído en las "Florecillas", un libro del abate Bourb <65>.

Los santos de los últimos tiempos superarán a los de primeras como los cedros superan a los demás árboles.

### 16.7.4

Tú conoces todos los rincones de mi alma, tú sola... (\*)

(+) El 28 de agosto de 1940, al final del Cuaderno amarillo, añadí este texto:

### Advertencia importante

Cuando santa Teresita me dijo, el 16 de julio de 1897, "Tú conoces todos los rincones de mi alma, tú sola...", estoy segura de que, en su pensamiento, no excluía de este conocimiento completo de su alma a sor Maria del Sagrado Corazon y a sor Genoveva de la Santa Faz. A sor Maria del Sagrado Corazon, a quien debía la sonrisa de la Santísima Virgen, que la había preparado para la primera comunión, y a quien debemos además la respuesta maravillosa de su ahijada [el Manuscrito B], **del 17 de septiembre de 1896. A sor Genoveva de la Santa Faz, su Celina, a quien ella llamaba tan tiernamente "el dulce eco de su alma".**

Pero se sintió inspirada por Dios para decirme eso a mi personalmente para que más tarde, en razón de la autoridad que se me iba a conferir, pudieran confiar plenamente en lo que yo dijese y escribiese sobre ella.

Sor Inês de Jesûs

c.d.i.

28 de agosto de 1940

16.7.5

Con la expresión de un niño al que le está rondando la cabeza una graciosa travesura:

Quisiera darte una prueba de amor que nadie te haya dado nunca...

Yo me preguntaba qué iría a hacer... Y entonces...<66>

16.7.6\*

Si Dios me dijera: Si mueres ahora, tendrás una gloria muy grande; si mueres a los 80 años, la gloria será mucho menor, pero eso me agrada mucho más, no dudaría en responder: "Dios mío, quiero morir a los 80 años, pues no busco mi gloria, sino tan solo agradarte a ti.

Los grandes santos trabajaron por la gloria de Dios, pero yo, que no soy más que un alma muy pequeña, solo trabajo por complacerle, y me sentiría feliz de soportar los mayores sufrimientos aunque solo fuese para hacerle sonreír una sola vez.

### 17 de julio

17.7

Sábado. A las 2 de la mañana había expectorado sangre.

Presiento que voy a entrar en el descanso... Pero presiento, sobre todo, que mi misión va a comenzar: mi misión de hacer amar a Dios como yo le amo, de dar mi caminito a las almas. Si Dios escucha mis deseos, pasaré mi cielo en la tierra hasta el fin del mundo. Si, yo quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra. Y eso no es algo imposible, pues, desde el mismo seno de la visión beatífica, los ángeles velan por nosotros.<67>

Yo no puedo convertir mi cielo en una fiesta, no puedo descansar mientras haya almas que salvar... Pero cuando el ángel diga: «¡El tiempo se ha terminado!», entonces descansaré y podré gozar, porque estará completo

el número de los elegidos y todos habrán entrado en el gozo y en el descanso. Mi corazón se estremece de alegría al pensar en esto...

## **18 de julio**

18.7.1

... Dios no me daría este deseo de hacer el bien en la tierra después de mi muerte, si no quisiera hacerlo realidad. Me daría más bien el deseo de descansar en él.

18.7.2

No tengo sufrimientos, solo molestias.

## **19 de julio**

19.7.1

«Esta noche voy a regar». (Era al comenzar la recreación.)

¡Tendrían que regarme también a mí!

<,Qué eres tú?

Yo soy un granito, y no sé todavía sabe lo que saldrá de él...

19.7.2

Hace un momento tenía muchas ganas de preguntarle a sor María del Sagrado Corazón, que venía de estar con el Sr. Youf en el locutorio, lo que éste había dicho acerca de mi estado después de su visita. Pensaba para mis adentros: quizás me haga bien y me consuele el saberlo. Pero, reflexionando, me dije: No, eso es curiosidad, no quiero hacer nada por saberlo; ya que Dios no permite que ella misma me lo diga, es serial de que no quiere que lo sepa. Y evité llevar la conversación a ese tema, por miedo a que sor María del Sagrado Corazón me lo dijese como a la fuerza; no me habría sentido feliz...

19.7.3

Me dijo que se había buscado a sí misma enjugándose el rostro una vez más de lo necesario, para que sor María del Sagrado Corazón se diera cuenta de que estaba sudando mucho,

## **20 de julio**

20.7.1

(A las 3 de la mañana había expectorado sangre.)

«<,¿Qué harías tú si una de nosotras estuviese enferma en tu lugar?

^Vendrían a la enfermería durante las recreaciones?».

— Iria derecha a la recreación, sin preguntar por vosotras; y lo haría con toda naturalidad, para que nadie se diese cuenta de lo que me costaba. Y si viniera a la enfermería, lo haría por complacer, nunca por darme gusto a mí misma...

...y todo por cumplir con mi deber y para alcanzaros gracias que seguramente no os conseguiría buscándome a mi misma. Y yo misma sacaría una gran fortaleza de estos sacrificios. Pero si alguna vez, por debilidad, hiciese lo contrario de lo que quisiera, no me desanimaría, sino que trataría de reparar mis fallos privándome todavía más sin que se me notase.

#### 20.7.2

Dios se hace representar por quien quiere, pero eso no tiene importancia... Contigo, habría habido un lado humano, y yo prefiero que no haya más que el divino. Si, lo digo de corazón, estoy contenta de morir entre los brazos de nuestra Madré, porque ella representa a Dios.

#### 20.7.3

...El pecado mortal no me quitaría la confianza <68>.

... ¡Y, sobre todo, no te olvides de contar la historia de la pecadora! Eso demostrará que no me equivoco.

#### 20.7.4

Le decía que temía mucho para ella las angustias de la muerte.

Si por angustias de la muerte entiendes esos sufrimientos terribles que se manifiestan en los últimos momentos con señales que causa horror a las demás, yo nunca los he visto aquí en las que han muerto en mi presencia. La madré Genoveva los tuvo en el alma, pero no en el cuerpo.

#### 20.7.5

No sabes cuánto te quiero, y te lo demostraré...

#### 20.7.6

Me acosan a preguntas, lo cual me hace pensar en Juana de Arco ante el tribunal... Y me parece que respondo con la misma sinceridad que ella.

### **21 de julio**

#### 21.7.1

Cuando te miro, Madrecita, me siento muy feliz; tú nunca me cansas, al contrario. Lo decía hace poco: cada vez que me veo obligada a dar algo, y esas veces son muchas, eres tú quien me lo proporciona...

#### 21.7.2

Si Dios me ríe, aunque solo sea un poquito, no lloraré lastimeramente...; pero si no me ríe en absoluto, si me acoge con una sonrisa, entonces si que lloraré...

#### 21.7.3

¡Cómo me gustará conocer en el cielo la historia de todos los santos! Pero no tendrán que contármela, pues resultaría demasiado largo. Cuando me acerque a un santo, tendré que poder conocer su nombre y toda su vida con una sola mirada <69>.

#### 21.7.4

Yo nunca he obrado como Pilato, que se negó a escuchar la verdad. Yo siempre he dicho a Dios: Dios mio, yo quiero escucharte; por favor, respondeme cuando te digo humildemente: <,Qué es la verdad? Haz que yo vea las cosas tal cual son y que nunca me deje enganar por las apariencias <70>.

#### 21.7.5

Le deciamos que podia sentirse muy dichosa de haber sido escogida por Dios para enseñar a las almas el camino de la confianza. Respondiô: ¡Qué importa que sea yo o que sea otra quien muestre este camino a las almas! Con tal que se ensehe, ¡qué importa el instrumento!

### **22 de julio**

#### 22.7.1

Sor Maria del Sagrado Corazôn le decia: «¡Vaya, se te cuida con mucho amor...!».

Si, asi es... Y es una imagen dei amor que Dios me tiene. Yo nunca le he dado mas que amor, por eso él me devuelve amor; y esto todavia no ha terminado, pronto me devolverâ mucho mâs...

Estoy hondamente conmovida, es como un rayo de luz, o, mejor, como un relâmpago en medio de mis tinieblas..., ¡pero solo como un relâmpago!

#### 22.7.2

Me repitiô sonriendo estas palabras que el Sr. Youf le habia dicho después de la confesion:

Si los ângeles barrieran el cielo, el polvo seria de diamantes.

### **23 de julio**

#### 23.7.1

Le hablaban de asociaciones <71>:

Estoy tan cerca del cielo, que todo eso me parece triste.

#### 23.7.2

Una de nosotras le habia dicho y leído algo, y pensaba haberla consolado y alegrado mucho en su gran prueba.

\_ ^Verdad que tu prueba ha cesado un momento?

¡No! ¡Ha sido como si cantaras!

#### 23.7.3

Le hablaba incesantemente de ese miedo, que nunca me abandonaba, a verla sufrir todavia mâs.

Los que corremos por el camino del amor creo que no debemos pensar en lo que pueda ocurrirnos de doloroso en el futuro, porque eso es faltar a la confianza y meternos a creadores.

#### 23.7.4

... Cuando las pruebas de papa, yo tenia un vehemente deseo de sufrir... Una noche en que sabia que habia empeorado <72>, sor Maria de los Angeles <73>, al verme muy triste, intentaba consolarme lo mejor que podia; pero yo le dije: «Sor Maria de los Angeles, creo que puedo sufrir todavia mâs». Ella me miré muy sorprendida y luego me lo recordô muchas veces. Sor Maria de los Angeles, en efecto, no olvidô nunca aquella noche. Nuestra santita, todavia postulante, estaba a punto de acostarse, sentada sobre el jergôn, en camisôn y con sus hermosos cabellos cayéndole sobre los hombros. «Su mirada, dice ella, y toda su persona tenian un algo de tan noble y de tan bello, que crei estar viendo a una virgen del cielo».

#### 23.7.5

Recuerdo que un dia, en lo mâs recio de nuestras pruebas, me encontré con sor Maria del Sagrado Corazôn después de barrer la escalera del dormitorio (del lado de la roperia). Teniamos permise para hablary me parô. Enfonces yo le dije que me sentia con muchas fuerzas y que en ese momento estaba pensando en estas palabras de Mme. Swetchine que me calaban de tal manera que me sentia como abrasada: «La resignation es todavia distinta de la voluntad de Dios; existe entre ellas la misma diferencia que entre la union y la unidad. En la union sigue habiendo todavia dos, en la unidad ya no hay mâs que uno solo»<74>.

(No sé si es completamente textual.)

#### 23.7.6

Me habian obligado a pedir la curation de papâ el dia de mi profesiôn <75>; pero no logré decir mâs que esto: Dios mio, por favor, que sea tu voluntad que papâ se cure.

#### 23.7.7

... «In te, Domine, speravi» <76>. En los dias de nuestras grandes pruebas, jcómo me gustaba recitar este versiculo en el coro!

## 24 de julio

### 24.7.1

Le habian mandado unas frutas pretiosas, pero no podia comerlas. Las fue cogiendo una tras otra, haciendo ademân de ofrecérselas a alguien, y dijo:

La Sagrada Familia ha quedado bien servida: a san José y al Nino Jesûs le han tocado un melocotén y dos ciruelas a cada uno.

Preguntândome a media voz:

Tal vez no esté bien, pero las he tocado con satisfaction. Me gusta mucho tocar la fruta, sobre todo los melocotones <77>, y verla de cerca.

Yo la tranquilicé, y prosiguiô:

La Santisima Virgen también ha tenido su parte. Cuando me dan leche con ron, se la ofrezco a san José, pensando: ¡Qué bien le va a venir esto al pobre san José!

En el refectorio, pensaba siempre a quién tenía que darle cada cosa. Lo dulce era para el Niño Jesús, los platos fuertes para san José, y tampoco me olvidaba de la Santísima Virgen. Pero cuando me faltaba algo, por ejemplo cuando se olvidaban de pasarme la salsa o la ensalada, estaba mucho más contenta, pues me parecía que entonces se lo daba de verdad a la Sagrada Familia viéndome realmente privada de lo que le ofrecía.

#### 24.7.2

... Cuando Dios quiere que nos veamos privadas de algo, no hay más remedio que aceptarlo. A veces, sor María del Sagrado Corazón ponía mi plato de ensalada tan cerca de sor María de la Encarnación, que yo no podía ya considerarlo como mío, y no lo tocaba.

¡Ay, Madrecita, y qué tortillas, duras como suelas de zapato, me han servido en mi vida! Creían que me gustaban así, totalmente resacas. Después de mi muerte habrá que poner mucho cuidado en no dar esa porquería a las pobres hermanas <78>.

### **25 de julio**

#### 25.7.1

Le decía yo que acabaría por desearle la muerte para no verla ya sufrir tanto.

...Si, pero no hay que decir eso, Madrecita, porque lo que me gusta de la vida es precisamente sufrir<79>.

#### 25.7.2

<Es que estamos ya de lleno en la estación de los melocotones? <Se pregonan las ciruelas por las calles? Ya no entiendo lo que pasa.

«Cuando se llega a la tarde de la vida, se pierden la memoria y la cabeza».

#### 25.7.3

Nuestro tío le había mandado uvas. Comí unas pocas y dijo:

¡Qué ricas están estas uvas! Pero no me gusta lo que envía mi familia...

Antes, cuando me traían de su parte ramos de flores para el Niño Jesús <80>, nunca quería recibirlos sin antes estar bien segura de que nuestra Madre lo había permitido.

#### 25.7.4

A petición suya, le di a besar el crucifijo, y se lo presenté en la manera acostumbrada <81>.

j... No, y lo beso en la cara!

Y mirando la estampa del Niño Jesús (que sor María de la Trinidad había traído del Carmelo de [rue] Mesina)<82>:

Ese Niño Jesús parece que me está diciendo: «Vendrás al cielo, te lo digo yo».

#### 25.7.5

cY dõnde esta ahora el Ladrõn? Ya no se habia mas de él. Contesté, poniendo la mano sobre el corazén:

¡Esta aqui! Esta en mi corazén.

25.7.6

Le decia yo que la muerte, en apariencia, era muy triste y que sentiria mucha pena al verla muerta. Me contesté con voz enternecida:

La Santisima Virgen tuvo a Jesûs muerto sobre sus rodillas, desfigurado, ensangrentado. ¡Lo que tû veas sera algo bien distinto! ¡Yo no sé lo que ella habrà hecho...! Suponte que me traen a tus brazos en ese estado: <tû qué harias? Responde mihi<83>...

25.7.7

Después de contarme varias cosillas que se reprochaba a si misma, me pregunté si habria ofendido a Dios. Le contesté sencillamente que todos aquellos pecadillos no lo eran en realidad, y que me habia hecho mucho bien contándomelos. Entonces, pareció emocionarse mucho, y mas tarde me dijo:

Al oirte, me acordé del P.Alejo. Tus palabras han calado también profundamente en mi corazén.

25.7.8

Se echo a llorar; yo recogí sus lâgrimas, secândolas con un pano fino (sor Genoveva conserva esta reliquia).

Sor Genoveva le presentó una florecita de geranio, que estaba sobre la mesa desde hacia mucho tiempo, para que la arrojase a sus estampas prendidas con alfileres en la cortina de su cama.

...No arrojar nunca flores marchitas..., solo florecitas lozanas «recién abiertas».

25.7.9

Le proponiamos una distraccién, pero que era demasiado ruidosa. Y respondí sonriendo:

¡... Nada de juegos de muchachos! ...Nada tampoco de juegos de ninas. Solo juegos de angelitos.

25.7.10

... Miro las uvas y me digo: Son bonitas, y tienen buen aspecto. Luego como un grano: éste no se lo doy yo al Nino Jesûs, me lo da él a mi.

25.7.11

En mi enfermedad soy como un auténtico nino: no pienso en nada, estoy contenta de ir al cielo, y eso es todo.

25.7. 12

... La primera vez que me dieron uvas en la enfermeria, le dije al Nino Jesûs: ¡Qué ricas son las uvas! No entiendo por qué esperas tanto para cogirme, pues soy un pequeno racimo de uvas <84> y dicen que estoy tan madura...

25.7.13

A proposito de la direction espiritual:

... Pienso que hay que tener mucho cuidado con no buscarse una a si misma, pues pronto quedaria herido el corazôn y podria decirse con razon: «Los centinelas me quitaron el manto y me hirieron...; pero apenas los dejé, encontré al Amor de mi alma».

Pienso que si el aima hubiese preguntado humildemente a los centinelas dônde estaba el Amor de su aima, ellos le habrian indicado dônde se encontraba; pero por haber querido atraer su admiraciôn, cayô en la turbaciôn y perdiô la sencillez del corazôn.

25.7.14

... Tù eres mi luz.

25.7.15

Escucha una historia muy divertida: Un dfa, después de mi toma de hâbito <85>, sor San Vicente de Paùl me encuentre en la celda de nuestra Madré y exclamô: «¡Pero qué cara de bienestar! ¡Qué fuerte esta esta chica! ¡Y qué gordal!». Yo me fui toda confusa por el cumplido, cuando hete aqui que sor Magdalena me para delante de la cocina y me dice: «¡Pero en qué te estas convirtiendo, mi pobrecita sor Teresa del Nino Jesûs! ¡Estâs adelgazando a ojos vista! A ese paso, con ese semblante que hace temblar a cualquiera, no podrâs guardar mucho tiempo la Regia». Yo no salia de mi asombro al escuchar, una tras otra, opiniones tan opuestas. Desde aquel momento, dejé de prestar la menor importancia a la opinion de las criaturas, y esta impresiôn se ha desarrollado en mi de tal manera, que actualmente tanto las censuras como los elogios resbalan sobre mi sin dejar la menor huella.

## NOTAS

### Julio

Dos fuentes nos suministran una rica informaciôn sobre el mes de julio: los 238 dichos, o sea casi una tercera parte del Cuaderno amarillo, y 34 cartas que habian de Teresa, en su mayor parte dirigidas a la familia Guérin que estaba de vacaciones en La Musse (cf UC p. 611s). Dichas fuentes nos permiten seguir paso a paso el curso de la tuberculosis.

Tras la aparente mejoría de finales de junio, se declaran dos hemoptisis abundantes y repetidas, los días 6 y 7 de julio. Reposo absoluto, hielo y otros cuidados conjuran por el momento el peligro. Al atardecer del 8 de julio, bajan a la enferma a la enfermería de la planta baja.

Pronto vuelven las hemoptisis. El Dr. de Cornière no espera ya la curaciôn. El 29 de julio, se agrava de tal manera, que al día siguiente administran la Unciôn de los enfermos a la moribunda: se piensa que no pasará de la noche.

A comienzos de mes, Teresa ha tenido que abandonar la redacciôn de su manuscrito. Su tarea ha terminado. Y comienza la de la madré Inès de Jesûs. A la cabecera de su hijita, el future «historiador» (CA 29.7.7)

pregunta y recibe explicaciones. Recuerdos de la infancia que evoca la enferma, comentarios espontáneos sobre su experiencia religiosa, reacciones ante los sufrimientos del cuerpo y del alma. Teresa, en su espontaneidad, es veraz. Su «caminito» deberá transmitirse al mayor número posible de aimas. Julio es el mes de las intuiciones proféticas sobre su misión póstuma.

Trece cartas y billetes fueron redactados (a lápiz) por Teresa a lo largo de este mes (Cta 249 a 261).

1 Juana Maria Primois, fallecida el 1 de julio a los 43 años.

2 El Dr. de Cornière.

3 La palma puede verse en la foto VTL nº 46, y se encuentre intacta a la hora de exhumarla el 6/9/1910.

4 [Teresa dice: «bien guetté». N. del T.], expresión normanda por «bien gardé».

5 Ver la nota 6 del mes de junio.

6 Cf Ms A 80rº/vº; y 25.7.7.

7 Cf Ms A 70rº y LC 151 ; para sus otras quince cartas a Teresa, véase CG p. 1438.

8 Sobre la alegría de Teresa enferma, cf 19.5; 6.7.3; 9.7.1; 13.7.7; 10.8.3; 20.8.4; 5.9.3; 6.9.2; Cta 255; UC p. 620-621, 656.

9 El abate Youf.

10 Cf 27.8.6; Cta 229 y 253; UC p. 664.

11 Sobre todos esos retrasos, cf Ms A 68rº, 72rº y 73vº.

12 Tornera del Carmelo.

13 Cf Im II, 9, **Reflexiones**.

14 La estatua que Teresa, siendo niña y estando gravemente enferma, vio que le sonreía el 13 de mayo de 1883, cf Ms A 30rº.

15 Ofrenda del 9 de junio de 1895; cf Ms A 84rº y Or 6; vuelve a evocarse en 29.7.9; 8.8.2; y el 30.9.

16 Cf MsA52rº.

17 Traducción de la Vulgata.

18 Cf 13.7.7; 11.8.6; 15.8.7.

19 La enfermedad dei serior Martin.

20 En octubre de 1886; cf Ms A 43rº.

21 Teresa escribe «toin» en vez de «coin» [rincon],

22 «Papa decía esto algunas veces, era una frase conocida», anoté la madre Inès. Sobre la nariz de ésta, cf Cta 219.

23 Cf 15.6.2; sobre la delgadez de la enferma, 14.7.10; 20.9.2; 24.9.3.

24 Cf Ms A 59vº.

25 Cf Ms C 27rº. [En el original, Teresa hace un juego de palabras intraducible al español, incurriendo en un barbarismo francés: «agoniser» = agonizar, y «agoniser», que, usado como barbarismo en lugar de «agonir», significa colmar, cubrir de injurias. N. del T.]

26 Cf Cta 260.

- 27 Teresa escribe «éjouir» en vez de «réjouir» [gozarte].
- 28 El abate Bellière (cf 30.7.4; 12.8.2; 4.9.4; 21.9.3) y el P. Roulland (cf 1.5.2; 30.7.4; 4.9.4).
- 29 Cf Ms C 32r°/v°.
- 30 El canônigo Maupas.
- 31 «De la astucia», precisa en otra parte la madre Inès.
- 31a Teresa juega con las palabras «dattes» (= dâtiles) y «dates» (= fechas), que se pronuncian lo mismo.
- 32 Cf Or 12. Y sobre los pronôsticos acerca de la fecha de su muerte, cf 15.7.1; 31.7.1; 25.8.1; 2.9.1; 23.9.2.
- 33 Su autobiografia.
34. Reproduccion de un cuadro pintado por Celina (1894); cf 10.7.10.
- 35 Cf 3.7.4 y 20.8.6.
- 36 Era costumbre en el Carmelo tocar la campana a las 3 de la tarde, en recuerdo de la muerte de Cristo. Al oirla, todas las religiosas besaban su crucifijo.
- 37 Una hemoptisis.
- 38 Cf el texto original en PN 54,16.
- 39 Cf SANTA TERESA DE JESÛS, M6, 5.
- 40 Una ermita en la huerta del Carmelo.
- 41 Cf TERESA DE JESÛS, *Camino de perfection*, cap. 32. [En realidad, cap. 31. N. del T.]
- 42 Cf 13.7.12; 15.7.5; Cta 185.
- 43 Cf Ms A 11v°.
- 44 Cf Ms A 70r°; Ms C 36v°; y 20.7.3; asi como *Prières*, pp. 62 y 66.
- 45 En realidad, de *Las hojas muertas* de L. Abadie.
- 46 Esto le sucediô bajo el priorato de la madre Inès (1893-1896).
- 47 Maria Guérin.
- 48 Alusièn a las letanias de la Santisima Virgen.
- 49 Cf PS 8.
- 50 Vino tonificante.
- 51 Cf Cta 144,r°tv y 149, pârr. 2.
- 52 Cf Cta 258; CA 27.7.14.
- 53 Teresa escribe «pis» en vez de «puis».
- 54 Cf Cta 253, de esta misma fecha; véase también Ms A 71 r° y 84v°; Ms C 31 r°; Cta 201; Or 6; CA 16.7.2; 18.7.1; etc. Ya hemos indicado en otra parte el fundamento sanjuanista de esta afirmacièn.
- 55 Es decir, los tres dias que precedian al miércoles de Ceniza, que en 1891 cayeron en los dias 8-11 de febrero.
- 56 En realidad, en la primavera de 1893; cf CG p. 1172.
- 57 Cf nota 5 del mes de abril.
- 58 Cf 18.8.7.
- 59 Cf PN 24,32.
- 60 Cf 8.7.6.

- 61 Una hemoptisis.
- 62 El abate Troude.
- 63 Cf Ms A 35r°.
- 64 Cf Ms A 82r°
- 65 Abate Bourbonne.
- 66 Siguen tres lineas raspadas ilegibles.
- 67 Cf Cta 254, parr. 2.
- 68 Cf 11.7.6.
- 69 Cf Cta 106 y 163.
- 70 Sobre esta exigenda de veraddad en Teresa, cf por ejemplo 9.5.1 ; 4.8.3; 5.8.4; 3.9.1; 30.9.
- 71 Asociaciones piadosas.
- 72 En junio de 1888; cf Ms A 73r°.
- 73 Su maestra de novicias.
- 74 La misma cita en Cta 65.
- 75 El 8 de septembre de 1890; cf Ms A 76v°.
- 76 «A ti, Señor, me acojo».
- 77 Cf Cta 147; fruta preferida de Teresa.
- 78 Cf también 20.8.18.
- 79 Sobre este amor al sufrimiento, cf Ms A 36r° y 69v°; Ms C 7r°, 10v°; Cta 253, 254, 258; PN 10,8; 54,16; PN 50,5; CA 23.7.4; 31.7.13; 24.9.1; 25.9.2; 30.9; etc.
- 80 Estatua del claustro que Teresa adornô durante toda su vida religiosa; cf Ms A 72v°.
- 81 Se presentan los pies para besar; cf 2.8.5; 19.8.3.
- 82 Cf Or 13, descripciôn dei documento.
- 83 «Respôndeme».
- 84 Cf RP 5,9; Ms A 85v°; PN 5,9 y 10; 25,7; CA 27.7.10.
- 85 El jueves 10 de enero de 1889; cf Ms A 72r°.

## **26 de julio**

### 26.7.1

Esta noche he sonado que estaba con papa en un bazar, y veia alii unas preciosas pelotitas blancas que me hacian ilusiôn para clavar en ellas mis alfileres; pero finalmente me dije a mi misma que en el Carmelo las hacian parecidas y pedi una musiquilla.

### 26.7.2

Me dijo que alrededor del 8 de diciembre de 1892 se habia encargado de sor Marta; que en 1893 habia ayudado en el noviciado a la madré Maria de Gonzaga; y que en la ûltima election, la de 1896, se habia visto encargada totalmente, por asi decirlo, de las novicias <86>.

### 26.7.3

...La virtud brilla naturalmente; en cuanto desaparece, lo noto enseguida.

## 27 de julio

### 27.7.1

No queria que me olvidase de las gotas de un medicamento que me habian prescrito.

... Tienes que fortalecerte. Esta noche 30 gotas, no lo olvides.

### 27.7.2

(sNo te cansamos?

No, porque sois gente muy amable.

### 27.7.3

Nos conté, riéndose, que habia sonado que la llevaban al «calefactorio» <87> entre dos candeleros para el santo de Nuestro Padre <88>.

### 27.7.4

La comunidad estaba en la colada.

... Hacia la una de la tarde, pensé: ¡Qué cansadas estarân en la colada! Y pedi a Dios que os aliviase a todas y que el trabajo se hiciera con paz y caridad. Y al verme tan enferma, me alegré de poder sufrir como vosotras.

### 27.7.5

Por la noche me recordô las palabras de san Juan de la Cruz:

«Rompe la tela de este dulce encuentro» <89. Yo siempre he aplicado estas palabras a la muerte de amor que deseo para mi. El amor no gastará la tela de mi vida: la romperâ de repente.

¡Y con qué deseos y con qué alegría me he repetido, desde los mismos comienzos de la mi vida religiosa, estas otras palabras de N.P. san Juan de la Cruz: «Es gran negocio para el aima ejercitar en esta vida los actos de amor, porque consumândose en breve, no se detenga mucho acá o alla sin ver a Dios»!<90>.

Al repetir estas ùltimas palabras, levanto el dedo y adopté una expresi3n celestial.

### 27.7.6

A proposito de las dificultades que yo preveia para la publication de su vida:

... Pues bien, yo digo como Juana de Arco: «... Y se cumplirá la voluntad de Dios, a pesar de la envidia de los hombres» <91>.

### 27.7.7

\_ ¡Ya pronto no volveré a ver tu rostro tan querido! ¡Tan solo veré ya tu aima!

¡Que es mucho más hermosa!

### 27.7.8

\_ ¡Pensar que vamos a perderte!

\_ ¡Pero si no me perderéis...! **¡Qué poco agudas sois...!**

### 27.7.9

A sor Genoveva, que lloraba:

¡Se ve bien que es eso lo que le cuelga de la punta de la nariz (la muerte)!  
¡Miradla ahí, sobrecogida de miedo!

27.7.10

Tras ofrecer un racimo de uvas al Niño Jesús:

Le he ofrecido ese racimo para ver si le dan ganas de cogermé, porque creo que yo soy de esa clase...

El pellejo no era duro y estaba muy dorado. Saboreando un grano:

Si, yo soy de esa clase...

27.7.11

La Madrecita es mi teléfono. No tengo más que aguzar el oído cuando llega, y me entero de todo.

27.7.12

... No soy egoísta, es a Dios a quien amo, no a mí misma.

27.7.13

...Si escucho a mi natural, prefiero morir; pero solo me alegro de la muerte porque ésa es la voluntad de Dios para mí.

27.7.14

Nunca he pedido a Dios morir joven; por eso estoy convencida de que en estos momentos él solo está cumpliendo su voluntad <93>.

27.7.15

Se ahogaba <94>, y yo le manifestaba mi compasión y mi tristeza.

¡Vamos, no sufras! Si me ahogo, Dios me dará fuerzas. ¡Lo amo! Él nunca me abandonará.

27.7.16

Me conté que había llevado durante mucho tiempo una crucécita de hierro y que a causa de ello había caído enferma. Me dijo que Dios no quería que ni ella ni nosotras nos entregásemos a grandes mortificaciones, y que aquello se lo había demostrado <95>.

27.7.17

A propósito de las fricciones presentes por el médico:

¡Eso de ser «almohazada» es peor que cualquier otra cosa!<96>

27.7.18

... Desde el 9 de junio he estado segura de que moriría pronto <97>.

## **29 de julio**

29.7.1

i...Quisiera irme!

\_ ôAdónde?

¡Allá arriba, al cielo azul!<98>!

29.7.2

Una hermana le había referido este comentario que habían hecho en la recreación: «<,Por qué se había de sor Teresa del Niño Jesús como de una santa? Es cierto que ha practicado la virtud, pero no ha sido una virtud

adquirida en las humillaciones y, sobre todo, en los sufrimientos». Ella me dijo después:

... ¡Y yo, que he sufrido tanto desde mi más tierna infancia!<99> ¡Pero cuánto bien me hacer saber la opinion de las criaturas en el momento de la muerte!

29.7.3

Pensâbamos darle gusto llevândole cierto objeto <100>, pero sucediô todo lo contrario. Se mostrô disgustada, sospechando que habiamos dejado a alguien sin el objeto en cuestiôn; pero se arrepintiô enseguida y pidiô perdôn con lâgrimas en los ojos.

¡Os pido perdôn, he actuado por un impulso natural, rezad por mi!

Y un poco más tarde:

¡Qué feliz me siento de verme imperfecta y con tanta necesidad de la misericordia de Dios en el momento de la muerte!

29.7.4

Expectoro sangre por la mañana y a las três de la tarde.

29.7.5

Le expresâbamos nuestro temor de que muriese durante la noche. No moriré durante la noche, creedme; he deseado no morir durante la noche.

29.7.6

... Dos días después de la entrada de sor Maria de la Trinidad <101>, me curaron la garganta... Dios permitiô que las novicias me agotaran. Sor Maria de la Eucaristia me dijo que me sucedia lo que a los predicadores.

29.7.7

... Para ser mi historiador, habrâ que entrenarte.

29.7.8

¡Pues bien, el «bebé» se va a morir! La verdad es que desde hace três días estoy sufriendo mucho. Esta noche estoy como en el purgatorio.

29.7.9

Con mucha frecuencia, siempre que puedo, repito mi ofrenda al Amor<102>.

29.7.10

Le confiaba una turbaciôn interior.

... Fuiste tû quien sembrô en mi aima la semilla de la confianza, <,ya no te acuerdas?

29.7.11

La sostenia mientras le arreglaban las almohadas.

Tengo apoyada la cabeza sobre el corazôn de mi Madrecita <103>.

29.7.12

No habia pedido cierto alivio, y creiamos que era por virtud; pero ella no habia pensado en mortificarse en eso. Como admirâmos su acto:

¡Estoy cansada de la tierra! Se hacen elogios cuando no se merecen, y reproches cuando tampoco se merecen. ¡Asi es...! ¡Asi es...!

29.7.13

Lo que de momento constituye nuestra humillación constituye luego nuestra gloria, incluso en esta vida.

29.7.14

No tengo capacidad para gozar, siempre he sido así; pero la tengo muy grande para sufrir. Antes, cuando me apretaba el sufrimiento, tenía apetito en el refectorio, pero cuando estaba alegre me ocurría todo lo contrario: imposible comer.

### **30 de julio**

30.7.1

El cuerpo ha sido siempre un engorro para mí, no me he encontrado a gusto dentro de él... Incluso de pequeña, me avergonzaba de él.

30.7.2

Por haberle prestado un pequeño servicio:  
¡Gracias, **marna!**<104>.

30.7.3

No hubiera querido ni recoger del suelo un alfiler por evitar el purgatorio. Todo lo que he hecho ha sido por agradar a Dios y para salvarle a las almas.

30.7.4

Mirando la fotografía de los PP. Bellière y Roulland:  
¡Yo soy más elegante que ellos!

30.7.5

Le prometían rescatarle algunos chinitos.  
¡No son chinos lo que quiero, son negros <105>!

30.7.6

Me resulta amargo cuando no me miras.

30.7.7

Las moscas la molestaban mucho, pero no quería matarlas. Siempre las perdono. Y eso que son las únicas que me han dado la lata durante mi enfermedad. No tengo más enemigos que ellas, y como Dios nos ha mandado perdonar a los enemigos, me alegro de tener esta pequeña ocasión de hacerlo.

30.7.8

Es muy duro sufrir tanto; eso debe impedirte pensar en nada, ¿verdad? Pues no, todavía puedo decirle a Dios que lo amo, y creo que con eso basta.

30.7.9

Señalándome un vaso que contenía una medicina muy desagradable bajo el aspecto de un delicioso licor de grosellas:

Ese vasito es la imagen de mi vida. Ayer sor Teresa de San Agustín me decía: «¡Espero que estés bebiendo exquisitos licores!». Y yo le contesté: «¡Ay, sor Teresa de San Agustín, todo lo que bebo es de lo más desagradable!».

Pues bien, Madrecita, esto es lo que han visto los ojos de las criaturas. Siempre les ha parecido que yo estaba bebiendo licores exquisitos, y era amargura. Digo amargura, pero no, porque mi vida no ha sido amarga, ya que he sabido convertir todas las amarguras en gozo y dulzura.

30.7.10

Si quieres dar un recuerdo mio al Sr. de Cornière, hazle una estampa con estas palabras: «Todo lo que hicisteis al mas pequeno de los mios, a mi me lo hicisteis».

30.7.11

Le habian dado un abanico, que habia llegado del Carmelo de Saigon, y lo usaba para espantar las moscas <106>. Como hacia mucho calor, se volviô hacia las estampas prendidas con alfileres en la cortina de la cama y se puso a abanicarlas con el abanico, y luego a nosotras.

Abanico a los santos, en vez de abanicarme a mi; y os abanico a vosotras para aliviaros y porque también vosotras sois santas.

30.7.12

El Sr. de Cornière habia dicho que le diésemos 5 0 6 cucharadas de agua de Tisserand. Ella le pidiô a sor Genoveva que no le diese mas que 5, y luego, volviéndose hacia mi:

Siempre lo menos posible, <,verdad, marna?

3.7.13

No digâis al Sr. Ducellier<107> que no me quedan mas que unos dias; todavia no estoy tan débil como para morir, y ademâs, mientras se vive, se encuentra una muy azarada <108>.

30.7.14

(Las 4). Después que saliô una hermana me sonriô. Yo le dije: Descansa ahora, cierra los ojos.

... No, jme gusta tanto mirarte!

30.7.15

Yo queria coger una mosca que la estaba molestando.

<,Qué le vas a hacer?

Voy a matarla.

No, no, por favor.

30.7.16

^Quieres prepararme para la extremaunciôn?

Mirândome con una sonrisa:

jNo pienso en nada!

Pidele a Dios que la reciba todo lo bien que se puede recibir.

30.7.17

Me conté lo que le habia dicho Nuestro Padre antes de la ceremonia:

«... Vas a quedar como un ninito que acaba de recibir el bautismo». Y no me hablô mas que de amor. jCémo me emocioné!

30.7.18

Después de la extremaunciôn nos enseñaba sus manos con respeto.

Yo solia recoger los trocitos de piel de sus labios reseco; pero ese dia me dijo:

Hoy voy a tragar esos pellejitos, porque he recibido la extremauncion y el santo viatico.

Era por la tarde. Apenas habia hecho una breve acci3n de gracias, cuando varias hermanas vinieron a hablar con ella. Por la noche me dijo:

¡C3mo me molest3 que vinieran despu3s de la comuni3n! Me miraban como a un bicho raro... Pero para no irritarme, yo pensaba en Nuestro Senor, que se retiraba a la soledad sin poder evitar que lo siguiera alli la gente, y 3l no la despedia. Yo he querido imitarle recibiendo bien a las hermanas.

## **31 de julio**

### 31.7.1

Seguimos pensando en un dia de fiesta para su muerte, como el 6 de agosto (la Transfiguraci3n) o el 15 (la Asuncion).

No habl3is de una fecha, jsiempre sera un dia de fiesta!

### 31.7.2

Despu3s de contarnos la fabula de La Fontaine (\*) «El molinero y sus tr3s hijos»:

¡Tengo las botas, pero todavia no tengo el saco! Esto quiere decir que no estoy para morir.

(Es el cuento del «Gato con botas», no una fabula de La Fontaine.)

### 31.7.3

Habian bajado su jerg3n para exponerla despu3s de su muerte. Ella lo vio cuando abrian la puerta de la celda contigua a la enfermeria, y exclam3 alegremente:

¡Mira, mi jerg3n! Va a estar bien preparado para colocar en 3l mi cad3ver.

... ¡Mi naricita ha tenido siempre suerte!

### 31.7.4

reorno har3 el beb3 para morir? ^Y de qu3 morir3?

### 31.7.5

... Si, robar3... Desaparecer3n muchas cosas del cielo, que yo os traer3... Ser3 una ladronzuela, cog3r3 todo lo que me plazca...

### 31.7.6

Mirando la estatua de la Santisima Virgen y senal3ndole con el dedo su platito <109>:

Cuando vino eso esta noche (un gran v3mito de sangre), jcrei que me ibas a llevar!

### 31.7.7

Nos habiamos quedado dormidas mientras la vel3bamos.

... ¡Pedro, Santiago y Juan!

### 31.7.8

... Os aseguro que, si la Santísima Virgen no interviene, tengo para largo.

31.7.9

Amablemente:

No conversemos, basta con mirarnos unas a otras de hurtadillas <110>.

31.7.10

El Ladrôn vendra

y me llevará.

jaleluya!

31.7.11

Discutiamos sobre los pocos dias que le quedaban de vida.

Al fin y al cabo, es la enferma quien lo sabe mejor. Y me parece que tengo todavia para mucho tiempo.

31.7.12

He pensado que tendré que ser muy buenecita y esperar al Ladrôn muy apuesta

31.7.13

He encontrado la felicidad y la alegría aqui en la tierra, pero ùnicamente en el sufrimiento, pues sufrido mucho aqui abajo. Habrá que hacerlo saber a las aimas...

Desde mi primera comuniôn, cuando pedi a Jesûs que me cambiara en amargura todas las alegrías de la tierra <111>, he tenido un deseo continuo de sufrir. Pero no pensaba cifrar en ello mi alegría; ésta es una gracia que no se me concediô hasta mâs tarde. Hasta entonces, no era mâs que una centella cubierta por la ceniza, o como las flores de un árbol destinadas a convertirse en fruto a su tiempo. Pero al ver caerse mis flores sin césar, es decir, al abandonarme al liante cada vez que sufría, me decía a mi misma extranada y con tristeza: ¡Esto no pasará nunca de simples deseos!

31.7.14

Esta noche, cuando me dijiste que el Sr. de Cornière creía que tenía todavia para un mes o incluso mâs, no me lo podía creer: ¡había una diferencia tan grande con lo de ayer, cuando decía que había que sacramentarme ese mismo dia! Pero esto me ha dejado sumida en una profunda calma. ¡Qué me importa seguir viviendo aún mucho tiempo en la tierra! Aunque sufra mucho, y cada dia mâs, no tengo miedo: Dios me dará fuerzas y no me abandonará.

31.7.15

Si vives todavia mucho tiempo, nadie entenderá nada.

¡Y eso qué importa! ¡Que todo el mundo me desprecie, enhorabuena! Es lo que siempre he deseado <112>. ¡Lo habré conseguido al final de mi vida!

31.7.16

... Ahora que Dios ha hecho lo que quería, que los ha engañado a todos..., vendrá como un ladrôn a la hora en que nadie lo espera. Esto es lo que pienso.

## NOTAS

86 Acerca de estas fechas, cf Ms C 20r°, 3v°, 22r°

87 Sala de recreation [en la que en invierno se encendia una estufa de lena. N. del T.]

88 El canônigo Maupas.

89 Ll cancion 1.

90 *Ibid.*, 1, 6, 34; cf Cta 245; Or 12 (y *Prières*, p. 121s); Or 16; y 31.8.

91 Palabras que Teresa pone en boca de Juana de Arco en RP 3,9r°.

92 [Teresa escribe, abreviando, «*point fines*»], en lugarde «Vous n'êtes point fines».

93 Cf 13.7.13; 27.7.13; Ms C 8v°; Cta 253 y 258.

94 Sobre la angustia de la asfixia, cf 20.8.10; 21.8.2; 25.8.9; 26.8.5; 29.9.5' 30.9.

95 Cf 3.8.5. Sobre la cruz de hierro (otono de 1896), cf CG p. 1189.

96 Cf Cta 208 y CG p. 1189, +d.

97 Cf 15.6.1.

98 Poesia aprendida en su infancia; cf Ms A 11 r°.

99 Cf 30.7.9; 31.7.13; Cta 253.

100 Podria tratarse de una caja de mùsica.

101 Sor Maria de la Trinidad habia entrado en el Carmelo el 16 de junio de 1894.

102 Cf Or 6.

103 Cf 10.9.2.

104 Cf Ms A 13 r° y 80v°; Cta 76, 106, 110, 252; CA 30.7.12; 18.8.3; 23.8.7; 23.8.10; 4.9.4; 28.9.1.

105 Cf 21/26.5.3.

106 Cf 20.8.10.

107 Este sacerdote habia escuchado la primera confesiôn de Teresa; cf Ms A 16v°.

108 [Teresa usa la expresiôn «*capot*» ], «Familiarmente: confuso, impedido, azarado» (Littré).

109 Platito en el suelo que servia de escupidera a Teresa.

110 [Teresa usa la expresiôn «*s'entre-guigner*»]. «Gigner: entrecerrar los ojos mirando por el rabillo del ojo» (Littré).

111 Cf Ms A 36v°, en que cita a Im III, 36, 3.

112 Al igual que san Juan de la Cruz; cf Ms A 73v°; Cta 81 y 188.

## 1 de agosto

1.8.1

A proposito de la gracia tan senalada que habia recibido tiempo atràs, cuando su misai se cerrô sobre una estampa de Nuestro Senor crucificado,

de la que sobresalía solo una mano. Me repetí lo que se había dicho a sí misma en aquella ocasión:

No quiero dejar que se pierda esa sangre preciosa. Pasaré mi vida recogiendo para las almas.

#### 1.8.2

Durante Maitines, a propósito del manuscrito de su vida:

Después de mi muerte, no habrá que hablar a nadie de mi manuscrito antes de que se publique; únicamente a nuestra Madre habrá que hablar de él. Si no lo haces así, el demonio te tenderá más de una trampa para echar a perder la obra de Dios..., una obra muy importante (\*).

(\*) En las **Novissima Verba** se añade (la autenticidad de este texto es dudosa):

Algunos días más tarde, le había yo pedido que relejera un pasaje de su manuscrito que me parecía incompleto, y la encontré con los ojos arrasados en lágrimas. Al preguntarle el porqué, me respondió con sencillez angelical:

«Lo que he vuelto a leer en este cuaderno es realmente mi alma... Estas páginas, Madre, harán mucho bien. Más tarde, gracias a ellas, se conocerá mejor la ternura de Dios...».

Y añadió, con tono inspirado:

«Sí, lo sé muy bien, **todo el mundo me amará...**». [Cf UC, II, Anexos, p. 243. N. del T.]

#### 1.8.3

j... Ahora ya no escribiré más <2>!

#### 1.8.4

jQué enferma estoy...! Porque ya ves..., contigo...  
Porque no podía ya hablarme.

#### 1.8.5

... Estoy totalmente entregada a su voluntad, esperaré todo lo que él quiera.

#### 1.8.6

jQué bien ha hecho el Señor en decirnos: «En la casa de mi Padre hay muchas estancias!».

(Hizo este comentario a propósito de un sacerdote muy mortificado que sufría unas picazones insoportables y se privaba incluso de aliviarlas.)

Yo prefiero mortificarme de otra manera, y no en cosas tan molestas; no hubiera sido capaz de contenerme de ese modo.

#### 1.8.7

Se había originado un disgusto a propósito del hielo <3>, y yo había llorado. Le pregunté si había actuado mal, y para consolarme me dijo:

jTú eres siempre un encanto!

#### 1.8.8

^Piensas en tus hermanos misioneros?

Pensaba mucho en ellos; pero desde que estoy enferma, ya no pienso en casi nada.

#### 1.8.9

Uno de esos misioneros <4> le habia prometido celebrar por ella una Misa el dia de Navidad de 1896. Y me contaba la deception que sufrí al enterarse de que no habia podido decida ese dia.

j... Y yo que me habia unido a él tan contenta a la misma hora! jNo hay nada seguro en la tierra!

## 2 de agosto

### 2.8.1

Me encantaria guardartu corazôn, como el de la madré Genoveva.

Haz lo que quieras.

Yo habia cambiado de opinion, porque me repugnaba mucho hacer una cosa asi, y se lo dije. Se puso un poco triste. Yo adiviné su pensamiento: nos privariamos de un consuelo que ella no nos daría milagrosamente, pues sabia que no se iba a conservar incorrupta. Finalmente me dijo: Cambias mucho de opinion, Madrecita; lo he observado muchas veces a lo largo de mi vida...

### 2.8.2

Habiamos hablado juntas, intimamente, dei poco caso que muchas veces se hace de la virtud escondida.

... Eso es algo que me ha llamado la atenciôn en la vida de N.P. san Juan de la Cruz, de quien decian: «jFray Juan de la Cruz! jPero si es un religioso mediocre!» <5>.

### 2.8.3

No tengo grandes deseos del cielo; simplemente estaré muy contenta de ir alla.

### 2.8.4

De mi no podrân decir: «Muere porque no muera» <6>. Ya te lo he dicho: por inclination natural, si, el cielo; pero la gracia ha adquirido en mi aima un gran dominio sobre la naturaleza, y ahora solo puedo repetirle a Dios: Quiero seguir viviendo largo tiempo en la tierra, si ése es tu deseo, mi Señor.

Quiero seguirte al cielo,

si te complace a ti.

El fuego de la patria,

que es el Amor,

sin César me consume.

<,Qué me importa la vida? <,Qué me importa la muerte?

jAmarte a ti es mi única alegría!<7>.

### 2.8.5

A sor Genoveva:

Todo pasa en este mundo mortal<sup>8</sup>, incluso el «bébé». Pero él volverá.  
Sor Genoveva estaba besando los pies del crucifijo.  
Tú no sigues la doctrina del «bébé». Bésalo en seguida en las dos mejillas  
y déjate besar por él.

#### 2.8.6

Experimento una vivísima alegría no solo cuando me consideran  
imperfecta las demás, sino sobre todo cuando yo misma me veo así. Esto  
supera a todos los elogios, que me desagradan.

### 3 de agosto

#### 3.8.1

¿Como has logrado llegar a esa paz inalterable que posees?  
Me he olvidado de mí y he procurado no buscarme a mí misma en nada.

#### 3.8.2

Le decía yo que mucho tenía que haber luchado ella para llegar a ser  
perfecta.

No, la cosa no va por ahí... (\*)

Las **Novissima Verba** añaden (la autenticidad de este texto es dudosa):

Y un poco más tarde:

«La santidad no consiste en tal o cual práctica. Consiste en una  
**disposition del corazón** que nos vuelve humildes y pequeños en los brazos  
de Dios, conscientes de nuestra debilidad y confiados hasta la audacia en  
su bondad de Padre» [Cf UC, II, Anexos, p. 251. N. del T.].

#### 3.8.3

Se había disgustado con una hermana y me dijo con semblante grave y  
tierno a la vez:

Te lo digo francamente: necesito verte cerca de mí en los últimos días de  
mi vida.

#### 3.8.4

Hermanitas queridas, rezad por los pobres moribundos. ¡Si supierais lo  
que se sufre! ¡Qué poco basta para perder la paciencia! Hay que ser  
caritativa con todas, sean quienes sean... Yo no lo hubiera creído antes.

#### 3.8.5

Le hablaba yo de la mortificación con instrumentos de penitencia.

...En ese campo hay que ser muy moderadas, pues con frecuencia me  
mezcla en ello más de inclinación natural que de otra cosa (\*).

(\*) Las **Novissima Verba** añaden:

En otra ocasión me había dicho acerca de esto:

En la vida del beato Enrique Susón me llamó la atención un pasaje  
referente a las penitencias corporales. Había hecho algunas espantosas,  
que arruinaron su salud, cuando se le apareció un ángel que le dijo que  
dejara de hacerlas, y añadió: «Hasta ahora solo has combatido como

simple soldado, hoy te voy a armar caballero». E hizo comprender al santo la superioridad del combate espiritual sobre las mortificaciones corporales. Pues bien, Madrecita, Dios no me ha querido a mi de simple soldado, yo he sido armada enseguida caballero, y parti para la guerra contra mi misma en el campo del espiritu por medio de la abnegaciôn y de los pequenos sacrificios escondidos; y en este combate oscuro, en que la naturaleza no tiene parte alguna, he hallado la paz y la humildad [cf CA, II, Anexos, p. 253],

#### 3.8.6

A nosotras très:

Hay que poner mucho cuidado en la regularidad. Después de una visita en el locutorio, no os detengâis para hablar entre vosotras, pues eso sería como estar en la propia casa, donde no se priva una de nada.

Y volviéndose hacia mi:

Eso, Madré, es lo más acertado.

#### 3.8.7

¡Si supieras qué doloridos tengo los hombros!

Te pondremos guata.

No, no me quitéis esta pequena cruz.

#### 3.8.8

Hace mucho tiempo que sufro, pero antes eran pequenos sufrimientos; desde el 28 de julio los sufrimientos son grandes.

#### 3.8.9

Estâbamos desorientadas ante el curso de la enfermedad, y una de nosotras le dijo: «Enfonces, <de qué morirâs?».

Pues moriré de muerte... ^No le dijo Dios a Adân de qué moriría cuando le dijo: «Morirâs de muerte?». Sencillamente asi.

## 4 de agosto

#### 4.8.1

Esta noche he tenido muchas pesadillas, unas pesadillas espantosas; pero en el peor momento, tû te acercabas a mi y ya no tenía miedo.

#### 4.8.2

... no, no me creo una gran santa. Me creo una santa muy pequena. Pero pienso que Dios ha querido poner en mi algunas cosas que me hacen bien a mi y a los demás <ô>.

#### 4.8.3

Le habian traído un manojito de espigas. Séparé la más bonita y me dijo: Madré, esta espiga es la imagen de mi aima: Dios me ha cargado de gracias para mi y para el bien de otros...

Luego, temiendo haber tenido un pensamiento de orgullo <10>:

¡Cómo me gustaria ser humillada y maltratada para ver si poseo realmente la humildad del corazôn...! Con todo, cuando en otras ocasiones me

humillaban, me sentia muy feliz... Si, me parece que soy humilde... Dios me ensena la verdad. Sé muy bien que todo viene de él.

#### 4.8.4

¡Qué fácil es desalentarse cuando uno esta muy enfermo...! ¡Y qué bien comprendo que yo me desalentaria si no tuviese fe! O mejor, si no amase a Dios.

#### 4.8.5

Solo en el cielo veremos la verdad de todas las cosas. En la tierra es imposible. Por ejemplo, en la misma Sagrada Escritura, ¿no resulta triste ver tantas diferencias de traducción? Si yo hubiese sido sacerdote, habria aprendido el hebreo y el griego, y no me habria contentado con el latin, y asi habria podido conocer el verdadero texto dictado por el Espiritu Santo.

#### 4.8.6

Me quedé dormida un segundo durante la oration. Y soné que hacian falta soldados para una guerra.

Tù dijiste: Hay que manda a sor Teresa del Nino Jesûs. Yo respondi que hubiera preferido mucho mas que tuera para una guerra santa. Finalmente, parti, lo mismo.

No, yo no hubiera tenido miedo de ir a la guerra. ¡Qué feliz hubiera partido, por ejemplo, en tiempos de las cruzadas para combatir a los herejes! ¡Ya lo creo! ¡No hubiera tenido miedo a toparme con una balai

#### 4.8.7

<¿Es posible que yo, que deseaba el martirio <11>, me muera en una cama?

#### 4.8.8

<¿Y como llevas ahora tu vida?

¡Mi vida es sufrir, y nada mas! No puedo decir: Dios mio, esto por la Iglesia, Dios mio, esto por Francia... etc.... Dios sabe muy bien lo que tiene que hacer con ello; yo se lo he dado todo por complacerle. Ademâs, me cansaria demasiado diciéndole: dale esto a Pedro, dale esto a Pablo. Solo lo hago de inmediato cuando me lo pide alguna hermana, y luego ya no vuelvo a pensar en ello. Cuando rezo por mis hermanos misioneros, no ofrezco mis sufrimientos, sino que digo simplemente: Dios mio, dales a ellos todo lo que deseo para mi.

## **5 de agosto**

### 5.8.1

Hacia mucho calor, y el sacristan nos compadecia por llevar hâbitos gruesos.

En el cielo Dios nos recompensará por haber llevado por su amor hâbitos gruesos en la tierra.

### 5.8.2

Al comprobar que ya casi no podia moverse:

David decia en los salmos: «Soy como el saltamontes, que cambia continuamente de lugar». ¡Pues yo no puedo decir lo mismo! Me gustaria pasearme, pero estoy atada de pies y manos.

### 5.8.3

...Cuando los santos hayan cerrado tras de mi la puerta del cielo, cantarân:  
Por fin te tenemos,  
ratoncito gris,  
por fin te tenemos  
y te retendremos.

(Una cancioncilla que le vino a la memoria.)

### 5.8.4

Sor Maria del Sagrado Corazôn le dijo que, a su muerte, los ângeles vendrian acompaôando a Nuestro Senor, y que ella los veria resplandecientes de luz y de hermosura <12>.

... Ninguna de esas imaginaciones me hace el menor bien, solo puedo vivir de la verdad. Precisamente por eso, nunca he deseado tener visiones. En la tierra no se puede ver el cielo ni a los ângeles tal como son. Yo prefiero esperar a después de la muerte.

### 5.8.5

Durante las Visperas, Madrecita, he pensado que tû eres mi sol.

### 5.8.6

Me quedé dormida y soné que tû te inclinabas sobre mi para darme un beso; yo quise devolvértelo, pero de pronto me desperté, toda extranada de que mi beso cayera en el vacio.

### 5.8.7

Su cama no habia sido colocada todavia en medio de la enfermeria, sino al fondo, en un ângulo. Para celebrar al dia siguiente, de agosto, la fiesta de la Transfiguraciôn de Nuestro Senor, habiamos cogido del coro la Santa Faz, que a ella le gustaba mucho, y habiamos colgado el cuadro, rodeado de flores y de luces, a su derecha, en la pared. Me dijo, mirando la imagen: ¡Qué bien hizo Nuestro Senor en bajar los ojos al dejarnos su retrato! Como los ojos son el espejo del aima, si hubiésemos entrevisto su aima habriamos muerto de alegria.

¡Y cuânto bien me ha hecho esa Santa Faz a lo largo de mi vida! Cuando componia mi cântico «Vivir de amor», me ayudô a hacerlo con gran facilidad. Durante el silencio de la noche, escribi de memoria las quince estrofas que habia compuesto, sin borrador, durante el dia. Ese dia, al ir al refectorio después del examen de conciencia, acababa de componer la estrofa:

Vivir de amor es enjugar tu rostro,  
es de los pecadores alcanzar el perdén <13>.

Al pasar junto a ella, se le repeti con gran amor. Y mirândola, lloré de amor.

### 5.8.8

Yo repito, como Job: «Pero la mañana no espero llegar a la noche, y por la noche no espero volver a ver la mañana».

#### 5.8.9

... Estas palabras de Isaias. «¿Quién creyó nuestro anuncio?... Lo vimos sin belleza ni esplendor...» etc.<14>, han constituido todo el fondo de mi devoción a la Santa Faz, o, por mejor decirlo, el fondo de toda mi piedad. También yo deseaba estar sin belleza, pisar sola el vino en lagar, ignorada por todas las criaturas...

#### 5.8.10

A propósito de una confidencia que yo le había hecho, me dijo:  
Una madre siempre debería hacer pensar que ella está libre de toda pena. ¡Hace tanto bien y proporciona tanta fortaleza no hablar en absoluto de las propias penas! Por ejemplo, hay que evitar expresarse así: Tú tienes, sí, problemas y dificultades, pero yo tengo los mismos que tú y muchos más, etc.

### **6 de agosto**

#### 6.8.1

Había esperado morir durante la noche, y por la mañana me dijo:  
Me he pasado toda la noche acechando, como la niña de la canción del zapatito de Navidad <15>...  
No he dejado de mirar a la Santa Faz... He rechazado muchas tentaciones... ¡Y he hecho muchos actos de fe...!  
Yo también puedo decir: «Miré a la derecha, me fijé, y no había nadie que me conociera...». Quiero decir: nadie que conociera el momento de mi muerte... Me imagino la derecha como el lado donde tú estás con respecto a mí.

Miré luego la estatua de la Santísima Virgen y canto suavemente:

<¿Cuándo llegarás, mi tierna madre,  
sí, cuando llegarás el hermoso día  
en que, desde el destierro de esta tierra,  
alce mi vuelo a la eterna morada? <16>

#### 6.8.2

El intenso dolor del costado había cesado durante la noche. El Sr. de Cornière, al auscultarla, la encontró igual de mal, pero ella dudaba de la proximidad de su muerte.  
Estoy como un pobre Robinson en su isla. Hasta que no me prometieron nada, estaba desterrada, es verdad, pero no pensaba en abandonar mi isla. Pero un buen día me anuncian la llegada segura de un navío que pronto me conducirá a mi patria. Entonces me quedo en la playa, miro a lo lejos, no dejo de mirar..., y, al no ver aparecer nada en el horizonte, me digo: ¡Me han engañado! ¡No voy a irme!

#### 6.8.3

Me enseñó, en el breviario del Sagrado Corazón, estas palabras de Nuestro Señor a la beata Margarita Maria, que ella había encontrado allí al azar el día de la Ascensión:

«La cruz es el lecho de mis esposas, en ella te haré consumir las delicias de mi amor».

Y me contó que, un día, una hermana había abierto al azar ese mismo libro y que, al toparse con un pasaje muy exigente, le había pedido que probase ella también. Y se encontró con estas palabras:

«Abandónate en mí<17>...».

#### 6.8.4

... No puedo apoyarme en nada, en ninguna de mis obras, para tener confianza. Por ejemplo, me habría gustado poder decirme a mí misma: he cumplido con todos mis oficios de difuntos. Pero esta pobreza fue para mí una verdadera luz, una verdadera gracia. Pensé que en toda mi vida nunca había podido pagar, una sola de mis deudas para con Dios, pero que, si quería, esto podía ser para mí una verdadera riqueza y una fuerza. Y entonces hice esta oración: Dios mío, te suplico que pagues tú la deuda que tengo contraída con las almas del purgatorio; pero hazlo a lo Dios, para que de ese modo sea infinitamente mejor que si yo hubiese rezado mis oficios de difuntos. Y me acordé con gran dulzura de estas palabras del cántico de san Juan de la Cruz: «Y toda deuda paga» <18>. Yo siempre las había aplicado al amor... Sé que esta gracia no se puede expresar con palabras... ¡Es demasiado exquisita para ello! ¡Se siente una paz tan grande al saberse uno tan absolutamente pobre y al no contar más que con Dios!

#### 6.8.5

¡... Ay, qué pocas son las religiosas perfectas!, las que no hacen las cosas por hacerlas y de cualquier manera, diciéndose a sí mismas: «a fin de cuentas, no estoy obligada a esto...; no hay mayor mal en hablar aquí, en darme gusto en esto...». ¡Qué raras son las que lo hacen todo lo mejor posible! Y sin embargo, son las más felices. Por ejemplo, el silencio: ¡cuánto bien hace al alma, cuántas faltas de caridad evita y cuántos disgustos de toda clase! Hablo en especial del silencio porque es el punto en que más se falta!

#### 6.8.6

¡Qué ufana me sentía cuando hacía de hebdomadaria en el Oficio divino y rezaba bien alto las oraciones en medio del coro!. Porque pensaba que el sacerdote rezaba en la Misa esas mismas oraciones y que yo tenía, igual que él, el derecho de rezar en voz alta ante el Santísimo Sacramento, de dar las bendiciones y las absoluciones, y de leer el Evangelio cuando hacía de primera cantora.

... Pero tengo que decir que el oficio divino ha sido, al mismo tiempo, mi dicha y mi martirio, por el gran deseo que tenía de recitarlo y bien y de no cometer faltas; y a veces me ocurría que, después de haber previsto un

minuto antes lo que tenia que decir, lo dejaba pasar sin abrir la boca a causa de una distracción dei todo involuntaria. Sin embargo, no creo que se pueda desear más de lo que yo lo he deseado recitar con toda perfección el oficio divino y asistir a él en el coro.

... Disculpo mucho a las hermanas que tienen olvidos o que se equivocan.

#### 6.8.7

Sor San Estanislao, primera enfermera, la habia dejado sola durante todo el tiempo de Visperas, dejando la puerta y la ventana de la enfermeria abiertas; la corriente de aire era muy fuerte. Al encontrarla nuestra Madre en este estado, mostré su descontento y pidié explicaciones (\*). Ella me dijo:

Yo conté a nuestra Madre la verdad. Pero al hablar, me vino al pensamiento una expresión más caritativa de la que iba a emplear y que, por otra parte, seguramente no estaba mal; seguí mi inspiración, y Dios me recompensé con una gran paz interior.

Los **Cuadernos verdes** precisan:

Una de las enfermeras la habia dejado durante todo el tiempo de Visperas expuesta a una corriente de aire. Sor Teresa del Niño Jesûs le habia hecho señas de que cerrase la puerta. En lugar de entenderlo así, la hermana creyó que la enferma pedia una manta, y se la puso sobre los pies. Teresa trató de hablar, pero respiraba con tanto ahogo que tampoco pudo hacerse comprender, y la buena de la hermana le trajo otra manta, una almohada, etc., creyendo que tenía frío. La pobrecita se asfixiaba, pero ya no traté de seguir explicándose.

Al volver de Visperas, sor xxx, al darse cuenta de la corriente de aire y del ahogo de la mansa enferma bajo el peso de todas aquellas mantas, expresé en voz alta su enojo. Vino nuestra Madre y pidié una explicación a sor Teresa del Niño Jesûs, quien en esta ocasión dio pruebas tanto de caridad como de patientia [Cf UC, II, Anexos, p. 274].

#### 6.8.8

Por la noche, durante Maitines, le pregunté qué entendia ella por «ser siempre una ninita <20> delante de Dios». Me respondió:

Es reconocer la propia nada y esperarlo todo de Dios, como un ninito lo espera todo de su padre; es no preocuparse por nada, ni siquiera por ganar dinero. Hasta en las casas de los pobres se da al niño todo lo que necesita; pero en cuanto se hace mayor, su padre se niega ya a alimentarlo y le dice. Ahora trabaja, ya puedes arreglártelas tú solito. Precisamente por no oír eso, yo no he querido hacerme mayor, sintiéndome incapaz de ganarme la vida, la vida eterna del cielo. Así que seguí siendo pequenita, sin otra ocupación que la de recoger flores <21>, las flores del amor y del sacrificio, y ofrecérselas a Dios para su recreo. Ser pequeño es también no atribuirse a sí mismo las virtudes que se practican, creyéndose capaz de algo <22>, sino reconocer que Dios pone ese tesoro en la mano de su hijito para que se sirva de él cuando lo

necesite; pero es siempre el tesoro de Dios. Por último, es no desanimarse por las propias faltas <23>, pues los niños caen a menudo, pero son demasiado pequeños para hacerse mucho daño.

## **7 de agosto**

### 7.8.1

Sor X., que se ha salido <24>, quería hacerme sus confidencias, aunque yo ya no soy priora.

... Ni se te ocurra escucharla, aunque fuese como un ángel.

Serías muy desdichada, porque no cumpliría así con tu deber. Sería una debilidad que, ciertamente, desagradaría a Dios.

### 7.8.2

¡Qué poco amado es Dios en la tierra...! Incluso por los sacerdotes y los religiosos... No, Dios no es muy amado...

### 7.8.3

Me enseñó la fotografía de Nuestra Señora de las Victorias en la que había pegado la florecita que la había dado papa en los Buissonnets el día que ella le comunicó su vocación <25>. La raíz estaba desprendida, y el Niño Jesús parece que la tiene en la mano y le sonríe, igual que la Santísima Virgen.

...El que la florecita haya perdido la raíz te está diciendo que yo estoy ya en el cielo... Por eso los dos me tratan tan amablemente... (la Santísima Virgen y el Niño Jesús.)

### 7.8.4

Si fuese infiel, si cometiese la más pequeña infidelidad, sé que lo pagaría con turbaciones espantosas y ya no podría aceptar la muerte. Por eso, no ceso de decir a Dios: «Dios mío, por favor, librame de la desgracia de ser infiel».

<,A qué infidelidad te refieres?

A alimentar voluntariamente un pensamiento de orgullo. Si, por ejemplo, me dijese a mi misma: He adquirido tal virtud y estoy segura de poder practicarla. Pues eso sería apoyarse en las propias fuerzas, y cuando se hace eso, se corre el peligro de caer al abismo. Pero si soy humilde, si soy siempre pequeñita, tendré el derecho de hacer pequeñas travesuras hasta el día de mi muerte sin ofender a Dios. Mira a los niños: están siempre rompiendo cosas, rasgándolas, cayéndose, a pesar de querer muchísimo a sus padres. Cuando yo caigo de esa manera, compruebo todavía más mi propia nada y me digo a mi misma: <,Qué no haría yo, a qué extremos no llegaría si me apoyase en mis propias fuerzas...?

Comprendo muy bien que san Pedro cayera. El pobre san Pedro confiaba en sí mismo, en vez de confiar únicamente en la fuerza de Dios. Y saco para mí la conclusión de que si yo dijera: «Dios mío, tú sabes que te amo

demasiado para detenerme en un solo pensamiento contra la fe», mis tentaciones se harían más violentas y ciertamente sucumbiría a ellas. Estoy convencida de que si san Pedro hubiese dicho humildemente a Jesús: «Concédeme fuerzas para seguirte hasta la muerte», las habría obtenido inmediatamente.

Estoy convencida también de que Nuestro Señor no hablaba más a sus discípulos con sus enseñanzas y con su presencia sensible, de lo que hoy nos habla a nosotros con las inspiraciones de su gracia. Él podía muy bien haber dicho a san Pedro: Pídemle fuerzas para cumplir lo que quieres. Pero no lo hizo así, porque quería hacerle ver su debilidad, y porque, antes de gobernar a toda la Iglesia, que está llena de pecadores, le convenía experimentar en su propia carne lo poco que puede el hombre sin la ayuda de Dios.

... Antes de su caída, Nuestro Señor le dijo: «Cuando te recobres, da firmeza a tus hermanos». Con lo cual quería decir: Pésuádeles con tu propia experiencia de la debilidad de las fuerzas humanas.

#### 7.8.5

Yo quisiera que estuvieses siempre a mi lado, tû eres mi sol<26>.

## 8 de agosto

### 8.8.1

Le decía que más tarde yo pregonaría sus virtudes.

Solo a Dios hay que pregonar, pues en mi pequeña nada nada hay que pregonar<27>.

### 8.8.2

Estaba mirando al cielo por la ventana de la enfermería, y sor María del Sagrado Corazón le dijo: «¡Con cuánto amor miras al cielo!». En ese momento estaba más fatigada y solo contesté con una sonrisa. Más tarde me confió lo que había pensado:

Ella creí que miro el firmamento pensando en el cielo de verdad. Pero no es así: es simplemente porque admiro el cielo material; el otro está cada vez más cerrado para mí. Pero inmediatamente después me dije a mí misma con gran paz: Sí, es una gran verdad que miro al cielo por amor; sí, lo miro por amor a Dios, puesto que, desde mi ofrenda <28>, todo lo que hago, mis gestos, mis miradas, todo lo hago por amor.

### 8.8.3

Hoy he estado pensando en mi vida pasada y en el acto de valor que realicé en aquella Navidad <29>, y me vino a la memoria la alabanza tributada a Judit: «Has obrado varonilmente y tu corazón se ha fortalecido». Muchas almas dicen: No tengo fuerzas para realizar tal sacrificio. Pues que hagan lo que yo hice: un gran sacrificio. Dios nunca niega esta primera gracia que da el valor para actuar; después, el corazón se fortalece y vamos de victoria en victoria.

#### 8.8.4

Si Nuestro Señor y la Santísima Virgen no hubiesen asistido a banquetes, yo nunca habría entendido la costumbre de invitar a los amigos a comer. Me parecía que, para comer, habría que ocultarse, o por lo menos hacerlo en familia. Invitarse sí, pero solo para conversar, para contarse viajes, recuerdos, en fin, para cosas del espíritu.

Siempre me dieron mucha lástima las personas que servían en los grandes banquetes. Si, por desgracia, les sucedía que dejaban caer algunas gotas sobre el mantel o sobre alguno de los comensales, veía al ama de casa mirarles severamente, mientras los pobrecillos enrojecían de vergüenza; y yo me decía interiormente: Estas diferencias que existen en la tierra entre amos y criados ¡qué bien prueban que hay un cielo en el que cada cual será colocado según su valía interior y en el que todos estaremos sentados al banquete del Padre de familia! Y entonces ¡qué Servidor tendremos, pues Jesús dijo que él mismo "se pondrá a servirnos"! Ese será el momento en que sobre todo los pobres y los pequeños se verán ampliamente recompensados de sus humillaciones.

### **9 de agosto**

#### 9.8.1

Yo decía de ella: ¡Nuestro guerrero está derribado!

Yo no soy un guerrero que haya combatido con armas de la tierra, sino con «la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios». Por eso, la enfermedad no ha podido derribarme, y ayer tarde, sin ir más lejos, me servi de mi espada con una novicia. Le dije: Moriré con las armas en la mano <30>.

#### 9.8.2

A propósito de su manuscrito:

Habrà en él para todos los gustos, excepto para los que van por caminos extraordinarios.

#### 9.8.3

Has vuelto a ser para mí lo que eras en mi niñez... ¡Me es imposible decir  
10 que eres para mí!

#### 9.8.4

Le decían que era una santa:

No, no soy una santa; yo nunca he realizado las acciones de los santos. Soy un alma muy pequeña a la que Dios ha colmado de gracias, eso es lo que soy. Lo que digo es la verdad, ya lo veréis en el cielo.

### **10 de agosto**

#### 10.8.1

Estaba mirando la estampa de Teôfano Vénard, prendida con alfileres en la cortina de su lecho. Esa estampa representaba al misionero señalando el cielo con el dedo.

screes que me conoce? Mira lo que me ensena... Hubiera podido muy bien no adoptar esa postura...

10.8.2

Le decian que las almas que habian llegado, como ella, al amor perfecto podian ver su propia hermosura <31>, y que ella pertenecia a ese número. ôQué hermosura...? Yo no veo, en absoluto, mi hermosura; lo único que veo son las gracias que he recibido de Dios. Estais muy equivocadas, no sabéis que yo no soy más que un huesecito <32>..., que una pepita insignificante...

(Vinieron a molestarme y no pude escuchar la explicacion que siguiô.)

10.8.3

Con semblante alegre y simpático, mirando el retrato de Teôfano Vénard: ¡Ah..., pero...!

¡Por qué dices: ¡Ah..., pero...!, preguntô sorGenoveva.

Porque cada vez que lo miro, me mira también él a mi; y ademâs, parece espiarme por el rabillo del ojo con aire maliciosillo.

10.8.4

Le enseñaban una fotografia de Juana de Arco en su prisiôn <33>.

También a mi me animan los santos en mi prisiôn. Me dicen: Mientras estés entre rejas, no puedes cumplir tu misiôn; pero más tarde, después de tu muerte, llegarâ la hora de sus trabajos y de tus conquistas.

10.8.5

Pienso en las palabras de san Ignacio de Antioquia: «También yo he de ser triturada por el sufrimiento para convertirme en trigo de Dios» <34>.

10.8.6

Durante Maitines:

¡Si supieras lo que eres para mi! Pero siempre te estoy diciendo lo mismo.

10.8.7

Le hablaba yo del cielo, de Nuestro Senor, de la Santisima Virgen, que estân alli en cuerpo y aima.

Lanzô un profundo suspiro y esta exclamation:

¡Ay...!

ôQuieres darme a entender con eso que estâs sufriendo mucho a causa de tu prueba <35>?

¡Si...! ¡Que ame tanto tanto a Dios y a la Santisima Virgen, y tenga estos pensamientos...! Pero no me detengo en ellos.

## **11 de agosto**

11.8.1

... Siempre me ha parecido, Madrecita, que te tornas demasiado a pechos la labor.

(A proposito dei lavado.)

11.8.2

Le decia que después de su muerte seriamos muy buenas y que la comunidad se renovaria.

«... Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto».

11.8.3

No esperaba sufrir asi; sufro como un ninito.

... No quisiera pedir nunca a Dios mayores sufrimientos. Si él hace que sean mayores, los soportaré gustosa y alegre, pues vendrán de su mano. Pero soy demasiado pequena para tener fuerzas por mi misma. Si pidiese sufrimientos, serian sufrimientos mios, y tendria que soportarlos yo sola, y yo nunca he podido hacer nada sola.

11.8.4

... La Santisima Virgen no tiene una Santisima Virgen a quien amar; es menos feliz que nosotras <36>.

(Ya me habia dicho eso mismo en otra ocasión en la recreacion.)

11.8.5

Muchas veces rezo a los santos sin ser escuchada; pero cuanto mas sordos parecen a mis ruegos, mas los amo.

¿Por qué?

Porque he deseado no ver a Dios ni a los santos y vivir en la noche de la fe, con mucha mayor intensidad con que otros desean ver y comprender <37>

11.8.6

Nos habia contado una gran cantidad de cosas sobre la época de la gripe <38>. Cuando acabé, le dije: ¡Cuánto trabajo te has tornado! ¡Y qué atenta y simpática que has sido! Seguro que toda esa alegría no es sincera, pues estas sufriendo enormemente en el alma y en el cuerpo.

Riéndose:

Yo no «finjo» nunca, no soy como la mujer de Jeroboam <39>.

## **12 de agosto**

12.8.1

(Comulgo.)

«...Adiés, hermanas queridas, parto para un largo viaje».

(Alusión a mi «partida» para mi retira de profesion.)

12.8.2

Mirando la fotografia dei P. Bellière vestido de soldado:

A ese soldado de aire tan marcial, yo le doy consejos como a una nina...

Le senalo el camino dei amor y la confianza <40>.

### 12.8.3

Desde lo de la espiga, siento más bajamente de mi misma. ¡Pero qué grande es la nueva gracia que recibí esta mañana, cuando el sacerdote comenzó a rezar el Confiteor antes de darme la comunión y todas las hermanas lo continuaron. Veía a Jesús a punto de entregarse a mí, y aquella confesión me parecía una humillación absolutamente necesaria. «Yo confieso ante Dios todopoderoso, ante la bienaventurada Virgen María y ante todos los santos, que he pecado mucho...». Sí, me decía en mi interior, hacen bien en pedir perdón por mí en este momento a Dios y a todos los santos... Al igual que el publicano, yo me sentía una gran pecadora. ¡Y Dios me parecía tan misericordioso! Era enormemente conmovedor dirigirse a toda la corte celestial para obtener por su intercesión el perdón de Dios. Poco me faltó para llorar, y cuando la sagrada hostia se posó sobre mis labios me sentí profundamente emocionada.

... ¡Qué fantástico haber experimentado aquello en el Confiteor! Creo que se debió a la situación actual de mi espíritu: ¡me siento tan miserable! Mi confianza no ha disminuido, al contrario; y «miserable» no es la palabra exacta, pues soy rica en todos los tesoros divinos; pero precisamente por eso, me humilio más. Cuando pienso en todas las gracias que Dios me ha concedido, tengo que contenerme para no derramar incesantes lágrimas de gratitud.

... Creo que las lágrimas que derramé esta mañana eran lágrimas de contrición perfecta. ¡Y qué difícil es producir una misma esa clase de sentimientos! Es el Espíritu Santo quien los da, él, «que sopla donde quiere».

### 12.8.4

Le hablábamos de las resistentias que en otro tiempo había opuesto cuando le insistíamos en que se cuidase, en que no se levantase a la misma hora que la comunidad, en que no fuese a Maitines. Nos dijo: Vosotras no me comprendiais cuando yo insistía en que sí; pero lo hacía porque veía muy claro que con ello se trataba de influenciar a nuestra Madré. Yo quería decir a nuestra Madré toda la verdad, a fin de que ella decidiera libremente. Os aseguro que si ella me hubiese pedido, por propia iniciativa, incluso no ir a Misa, ni a comulgar, ni al Oficio divino, habría obedecido con gran docilidad.

### 12.8.5

Es increíble: ahora que ya no puedo comer, me apetece toda clase de cosas sabrosas. Por ejemplo, polio, chuletas, arroz con acederas de los domingos, atún <41>...

### 12.8.6

... Podrías decir de mí: «No vivía en este mundo, sino en el cielo, donde estaba su tesoro».

### **13 de agosto**

13.8

Le dije un pensamiento sobre el cielo, que habia tenido durante Completas.

... Yo ya solo tengo luces para ver mi nada. Y eso me hace mayor bien que las luces sobre la fe.

### **14 de agosto**

14.8

(Comuniôn)

... Muchas pequenas cruces durante la jornada... ¡Ay, cuánto trabajo os doy!

Durante Maitines le dije: Has tenido muchos sufrimientos hoy. Si, pero como me gustan... Todo lo que Dios me da me gusta.

### **15 de agosto**

15.8.1

(Comuniôn)

Le recordaba yo lo que dice san Juan de la Cruz sobre la muerte de las aimas transformadas en amor<sup><42></sup>. Suspirô y me dijo:

Habrâ que decir que donde se dan «el gozo y los transportes» es en el fondo de mi alma. Pero eso no animaria tanto a las aimas si se pensase que no he sufrido mucho.

¡Ya veo que estas muy angustiada! Y sin embargo, hace un mes me decias cosas tan bellas sobre la muerte de amor...

Pues lo que enfonces te decia, volveria a decirtelo también ahora.

15.8.2

Se ahogaba mucho, y como el ahogo iba en aumento me dijo:

¡No sé qué sera de mi!

ôY te preocupa lo que sera de ti?

Con acento inefable y con una sonrisa:

No, no...

15.8.3

Durante el silencio <sup><43></sup> soné que me decias: Cuando venga la comunidad, va a cansarte mucho que todas las hermanas te miren y te obliguen a décidés algo a cada una. Y que yo te respondia: Si, pero cuando esté alla arriba, descansaré de todo.

15.8.4

Anteanoche le pedi a la Santisima Virgen no toser, para que sor Genoveva pudiera dormir<sup><44></sup>, pero afiadi: Si no lo haces, te querré todavia mas.

15.8.5

Nuestras nuevas campanas tocaban a Vísperas; abrí la puerta para las oyera bien y le dije: Escucha como suenan nuestras flamantes campanas. Después de escucharlas:

¡No demasiado flamantes todavía <45>!

15.8.6

Dios me da el valor en proporciôn a mis sufrimientos. Creo que de momento no podría soportar más, pero no tengo miedo, pues si los sufrimientos aumentan, Dios aumentara al mismo tiempo mi valor.

15.8.7

Me pregunto como puede Dios contenerse tanto tiempo sin tomarme...  
... Además, ¿se diría que quiere hacerme creer que no existe el cielo...!  
... Y todos los santos, a los que tanto quiero, ¿dónde se han «metido...?».  
... No, no **finjo**, la verdad es que no entiendo ni jota. Pero, en fin..., tendré que cantar muy fuerte en mi corazôn:

«Después de la muerte la vida es inmortal» <46>;

de lo contrario, nada tendría sentido...

15.8.8

Después de Maitines estaba agotada, y cuando nos disponíamos a mullirle las almohadas nos dijo:

Ahora haced de mi lo que queráis.

## **16 de agosto**

16.8.1

Ya no podía hablar, de débil y sofocada que estaba.

¡No... poder... ya hablarte... ni siquiera... a ti...! ¡Ay, si pudieran saberlo...!

¡Si no amase a Dios...! Si, pero...

16.8.2

En el locutorio no se debe hablar de cualquier cosa, por ejemplo del aderezo personal y de vestidos...

16.8.3

«Tù no tendrás una «Teresita» que venga a buscarte».

Sonrié, y mirando la estatua de la Santísima Virgen y la estampa de Teófano Vénard, me las señalô una tras otra con el dedo.

16.8.4

Los ángeles no pueden sufrir, no son tan afortunados como yo. ¡Pero qué maravillados quedarían si sufriesen y sintiesen lo que yo siento...! Si, se quedarían atônitos, pues yo misma lo estoy.

16.8.5

Durante Maitines, se despertô de repente, y mirândome con una dulce sonrisa:

¡Madrecita linda!

## **17 de agosto**

17.8.1

(Comunião)

Estoy segura de que Dios quiere que sufra. Los remedios que deberían ayudarme y que alivian a los demás enfermos, a mi me perjudican.

17.8.2

Acababan de levantarla y le habían hecho dano, y como la habían hecho sufrir también al dispensarle ciertos cuidados, pidió un panito. Dudaban si dárselo o no, por no saber para qué lo quería. Entonces, dijo mansamente: Deberiais creerme cuando pido algo, pues soy un sol de criatura...

(Es decir, que solo pide lo indispensable.)

Una vez vuelta a la cama, sintiéndose al límite de sus fuerzas:

Soy una "nina" muy enferma, jsi, muy enferma!

17.8.3

Puso una vincapervinca en la estampa de Teófano Vénard. Yo guardé esa vincapervinca.

17.8.4

Voy a rezar a la Santísima Virgen para que disminuya tu opresión.

No, hay que dejarles las manos libres alla arriba.

17.8.5

Durante Maitines, mirando la estampa de Teófano Vénard:

No sé qué me pasa, ya no puedo mirarlo sin llorar.

17.8.6

Después de Maitines se encontraba menos sofocada, y dijo a sor Genoveva señalándome a mi:

Le rezô a Maria, y ya no he vuelto a hipar.

(Usaba esta palabra en plan de broma y con un soniquete muy gracioso, cuando quería decir que tosia hasta ahogarse.)

## **18 de agosto**

18.8.1

Sufro mucho, ^pero sufro bien? Esa es la cuestión.

18.8.2

¡El "bebé" esta agotado...!

Durante el silencio del mediodia, yo me habia escondido un poco detrás de la cama, para escribir.

Vuélvete de lado para que te vea.

18.8.3

Marna, tienes que leerme la carta que has recibido para mi<47>. No quise pedirtela durante la oración, para prepararme para la comunião de mañana y porque no esta permitido.

(Era durante la recreación.)

Y al ver que yo cogia el lápiz para escribirlo:

^Perderé acaso el mérito por habértelo dicho y por escribirlo tú?

6 O sea, que quieres adquirir méritos?

Si, pero no para mi: para los pobres pecadores, por las necesidades de toda la Iglesia, en una palabra, para arrojar flores a todo el mundo, a justos y a pecadores.

18.8.4

Le decia que tenía mucha paciencia.

Todavía no he tenido ni un minuto de paciencia. Mi paciencia no es mía...

¡Siempre os equivocáis!

18.8.5

Ya que dicen que todas las almas sufren las tentaciones del demonio en el momento de la muerte, también yo tendré que pasar por ello. Pero no, yo soy demasiado pequeña. Y con los pequehitos no puede <48>...

18.8.6

Yo le decia: ¡Qué extraño te parecería, si recobrases la salud!

Si ésa fuese la voluntad de Dios, me sentiría muy feliz de ofrecerle ese sacrificio. Pero te aseguro que me costaría mucho, porque haber ido tan lejos para tener que volver... ¡Vamos...!

18.8.7

En el estado de debilidad en que me encuentro, me pregunto qué sería de mi si viese una araña grande en la cama. Pero, en fin, quiero aceptar también ese miedo por Dios

C... Y si tú le pides a la Santísima Virgen que no suceda eso?

## **19 de agosto**

19.8.1

Poco falté para que se desmayase antes de la comunién al oír salmodiar, aunque en voz baja, el Miserere. Mas tarde me dijo, derramando lágrimas: ¡A ver si pierdo el conocimiento...! Si supiesen la debilidad que tengo <49>...

Esta noche ya no podía mas. Le pedi a la Santísima Virgen que me cogiese la cabeza entre sus manos para poder soportar esa debilidad.

19.8.2

Quédate conmigo, Madrecita, que solo tenerte a mi lado me resulta ya una ayuda.

19.8.3

Sor Genoveva le presentó el crucifijo, y ella lo besé tiernamente en la cara. En ese momento era hermosa como un ángel. El crucifijo tenía caida la cabeza, y ella dijo contemplándolo:

¡Esta muerto... ! Prefiero que lo representen muerto, porque pienso que ya no sufre.

19.8.4

Pidié ciertos cuidados que le costaban mucho, pero que el doctor y nuestra Madré habia recomendado. Sor Genoveva le dijo como a un ninito: ^Quién ha pedido eso a la «chacha» <50>?

Ha sido el «bébé», por fidelidad.

19.8.5

Acariciaba en las dos mejillas a Teôfano Vénard. (La estampa estaba prendida en la cortina, un poco lejos de ella.)

<,Por qué la acaricias así?

Porque no puedo besarle.

19.8.6

A sor Maria de la Eucaristia:

NO hay que sentarse así, de través, en las sillas; está escrito.

19.8.7

A sor Genoveva, que le arreglaba las almohadas sin tener cuidado con las estampas de las cortinas:

¡Cuidado con Teofanito!

19.8.8

Cuando estâbamos las três juntas a su lado, hablâbamos demasiado. Esto la cansaba, porque le hacíamos demasiadas preguntas a la vez.

«<,Qué quieres que digamos hoy?».

Sera mejor no decir absolutamente nada, porque a decir verdad no hay nada que decir.

«Todo está ya dicho, <,no?».

Con una graciosa inclinación de cabeza:

Si.

19.8.9

No importa lo que me digas, aunque sean las cosas más insignificantes. Me haces el efecto de un gracioso trovador que canta sus leyendas con melodías siempre nuevas.

Y daba sorbitos para hacerme ver que se bebía mis palabras.

19.8.10

Solo sufro en este momento. Si alguien se desalienta y se desespera, es porque piensa en el pasado y en el futuro.

## **20 de agosto**

20.8.1

A sor Genoveva, con tono infantil:

Tù sabes muy bien que estás cuidando a un "bébé" que se está muriendo... Así que (**mostrando el vaso**) habría que echar un buen vaso de algo bueno, pues el «bébé» tiene mal muy sabor de boca.

20.8.2

Había pedido que la besasen poco, pues, al estar tan débil, el aliento la fatigaba.

^Podemos por lo menos hacerte una caricia?

Si, las manos no respiran.

20.8.3

Le hablaban de la lata que daba a las enfermeras la pobre madre Corazon de Jesûs <51>.

¡Cômo me habria gustado ser enfermera! No por motivos naturales, «sino por razones de gracia». Y creo que hubiera hecho muy feliz a la madre Corazôn de Jesûs. Si, me hubiera gustado... Y habria puesto en ello mucho amor, pensando en las palabras de Dios. «Estuve enfermo, y me aliviasteis». Hasta en el Carmelo es dificil encontrar ocasiones tan hermosas como éstas.

20.8.4

Con aire alegre y travieso:

¡Pronto estaré sumida en los horrores del sepulcro! Y también tû, Madrecita, estarâs un dia allí... Y cuando te vea Hegar junto a mi, «se estremecerân de alegria mis huesos quebrantados».

20.8.5

En cuanto veo algo de beber, me pasa esto. (Tose y le dice al vaso de agua de Bottot): ¡No es para beber! (Aparté:) No me entiende... (Mas alto:) ¡Te he dicho que no es para beber!

20.8.6

Ya no podia ni ver la leche, que, por otra parte, nunca le habia gustado, y que enfonces le causaba una enorme repugnancia. Yo le dije: «<,Beberias esta taza por salvarme la vida?».

¡Claro que si...! <¡,Y crees que no la tomaria por amor de Dios?

Y se bebiô la taza de un trago.

20.8.7

Haciamos comentarios acerca de la marca que ténia la capa de la enfermeria: «+.F.».

No, no significa lo que decis. Quiere decir que hay que llevar la cruz (+) para poder llegar mas alla dei firmamento (F).

20.8.8

Cuando sufro mucho, estoy contenta de ser yo quien sufre, y me alegro de que no seâis una de vosotras.

20.89

«Contigo, Clarita, es con quien me encuentro mas a gusto».

(Frase que decia a la madre Genoveva <52> su hermanito.)

20.8.10

A causa de lo mucho que sentia no poder recibir ya la comuniôn, y como consecuencia de los muchos comentarios que tuvo que oir a este respecto, pasô un dia de angustias y de tentaciones que a mi entender debieron de ser terribles (\*). Por la tarde me pidiô que estuviera un rato en silencio y que ni siquiera la mirara. Me dijo muy bajito:

Si ahora mismo te contara mis pesares, no pararía de llorar, y estoy tan agotada, que sin duda me ahogaría.

Tras un silencio que duré más de una hora, me habló, pero poniendo delante de los ojos el abanico que le habían dado para las moscas, pues estaba todavía muy emocionada.

(\*) Los **Cuadernos verdes** aclaran:

Aquel día sufrió angustias muy agudas. He aquí por qué:

La comunión, que tanto deseaba antes, se convirtió para ella en un motivo de tormento durante su enfermedad. A causa de los vómitos, de la opresión y de la debilidad, temía que le sobreviniese algún percance, y hubiese querido que fuéramos nosotras quienes le dijésemos que no la recibiera. Ella no quería cargar por propia iniciativa con esa responsabilidad, pero, como no decía nada, nosotras pensábamos darle gusto insistiendo en que comulgase. Ella seguía callando, pero aquel día ya no pudo más y estalló en lágrimas.

No sabíamos a qué atribuir aquel disgusto y le rogábamos encarecidamente que nos lo dijese. Pero la opresión que le producían los sollozos era tan fuerte, que no solo no pudo respondernos sino que nos hizo señas de que no le dijésemos ni una sola palabra y de que ni siquiera la miráramos.

Al cabo de varias horas que pasé sola a su lado, me atreví a acercarme y le dije que había adivinado muy bien el motivo de sus lágrimas. La consolé lo mejor que pude; parecía estar a punto de morir de dolor. Nunca la había visto sumida en semejantes angustias.

Ya no volvió a comulgar hasta su muerte. El 19 de agosto, día de su última comunión y fiesta de san Jacinto, la había ofrecido por la conversión del desventurado P. Jacinto. A esta conversión se había dedicado durante toda su vida [Cf UC, II, Anexos, p. 324. N. del T.]

20.8.11

Me habló de la carta de un sacerdote que decía que la Santísima Virgen no conocía por experiencia los sufrimientos físicos.

Al mirar esta noche a la Santísima Virgen, comprendí que eso no es verdad. Comprendí que ella no solo sufrió en el alma, sino también en el cuerpo. Sufrió mucho en los viajes, de frío, de calor, de cansancio. Ayunó muchas veces.

... Si, ella sabe bien lo que es sufrir.

... Pero ¿cómo está mal querer que la Santísima Virgen haya sufrido? ¡Yo, que tanto la quiero!

20.8.12

Se ahogaba mucho.

Desde hacía algún tiempo, encontraba un cierto alivio para sus opresiones, tan penosas, emitiendo algo así como un gritito acompasado <53>, algo así como: «¡Oh, là là!», o bien «¡Agne! Agne!».

Cuando la opresiôn viene desde abajo, es cuando digo: «¡Agne! ¡Agne!». Pero eso no es de buena education, y no me gusta. Ahora diré: «Anne! ¡Anne!».

Pondrán eso en tu circular.

¡Parecerá una receta de cocina!

20.8.13

Tù fuiste quien me dio la alegría de tener el retrato de Teôfano Vénard, una alegría inmensamente grande. ¡Y eso que pudiera muy bien no haberme gustado...! Pero es **muy coquetôn**, es **muy mono** (\*).

(\*) Expresiones que ella habia oido y que le hacian gracia.

20.8.14

¡Qué hermoso sera conocer en el cielo todo lo que ocurrié en el seno de la Sagrada Familia! Cuando el Nino Jesûs empezô a ser mayorcito, al ver ayunar a la Santisima Virgen, tal vez le diria: «A mi también me gustaria ayunar». Y la Santisima Virgen le contestaria: «No, Jesusito, tù eres todavia demasiado pequeho, no tienes fuerzas». O quizâs no se atrevia a negârselo.

6Y san José? ¡Ay, cuánto lo quiero! El no podia ayunar, debido a su trabajo.

Lo veo acepillar, y después secarse la frente de vez en cuando. ¡Qué lástima me da de él! ¡Qué sencilla me parece que debiô de ser la vida de los três!

Las mujeres la aldea irian a charlar familiarmente con la Santisima Virgen. A veces le pedirian que dejase que el Nino Jesûs fuese a jugar con sus hijos. Y el Nino Jesûs miraria a la Virgen para saber si debia ir o no. Otras veces, aquellas buenas mujeres irian directamente al Nino Jesûs y le dirian sin ninguna clase de ceremonias: «Ven a jugar con mi nino», etc. ... Lo que me hace mucho bien, cuando pienso en la Sagrada Familia, es imaginârmela llevando una vida totalmente ordinaria. No todo eso que se nos cuenta y todo eso que se supone. Por ejemplo, que el nino Jesûs hacia pajaritos de barro y después, soplando sobre ellos, les daba la vida. No, el Nino Jesûs no hacia milagros inútiles como ésos, ni siquiera por complacer a su Madré. Y si no, ¿por qué no fueron transportados a Egipto en virtud de un milagro, que, por lo demás, habria sido mas necesario y tan fácil para Dios? En un abrir y cerrar de ojos habrian sido llevados alla. Pero no, en su vida todo discurriô como en la nuestra.

¡Y cuántas penas, cuántas decepciones! ¡Cuàntas veces se le habrán hecho reproches al bueno de san José! ¡Cuàntas veces se habrán negado a pagarle su trabajo! ¡Qué sorprendidos quedariamos si supiésemos todo lo que sufrieron!, etc. etc.

Me hablé largo y tendido sobre este tema y no pude escribirlo todo <54>.

20.8.15

Quisiera estar segura de que la Santisima Virgen me ama.

20.8.16

¡Y pensar que toda la vida me ha costado tanto rezar el rosario <55>!

20.8.17

Después de recibir la absolution, en vez de perderme en oraciones para dar gracias a Dios, pienso sencillamente con gratitud que él me ha puesto un vestido muy blanco y me ha cambiado el delantal. Ni uno ni otro estaban muy sucios, pero es igual: mis vestiditos son mas brillantes y todo el cielo me mira con mejores ojos

20.8.18

No cabe duda que cuando sor Maria del Sagrado Corazón fue procuradora me hizo hacer muchas mortificaciones. Me quiere tanto, que yo parecia su nina mimada; pero en estos casos la mortification mucho mayor todavia. Me cuidaba según sus gustos, completamente opuestos a los míos...

## **21 de agosto**

21.8.1

Sufria mucho, y yo la estaba mirando de rodillas y con el alma a los pies.

\_ Ojitos tristes, ^por qué?

\_ Porque estas sufriendo mucho.

\_ Si, pero también paz, paz...

21.8.2

Ya no hay mas que cama para el bebé..., ¡todo, todo hace sufrir!

Casi enseguida empecé de nuevo a toser y no pudo dormirse.

¡Ni siquiera cama ya para el bebé! ¡Se acabo! ¡Cualquier noche me ahogaré, lo sé!.

21.8.3\*

¡Cuánto me hubiera gustado ser sacerdote para predicar sobre la Santísima Virgen! Un solo sermón me habría bastado para decir todo lo que pienso al respecto.

Ante todo, hubiera hecho ver qué poco se conoce su vida.

No habría que decir de ella cosas inverosímiles o que no sabemos; por ejemplo que de muy pequehita, a los tres años, la Santísima Virgen fue al templo para ofrecerse a Dios con ardientes sentimientos de amor, totalmente extraordinarios, cuando tai vez fue alia sencillamente por obedecer a sus padres.

ô Y por qué decir también, al hablar de las palabras proféticas del anciano Simeon, que la Santísima Virgen, a partir de ese momento, tuvo constantemente ante los ojos la pasión del Señor? "Una espada te **atravesará** el alma", le dijo el anciano. Por lo tanto, no se trataba del presente, <,te das cuenta, Madrecita?; era una predicción genérica para el futuro <56>.

Para que un sermón sobre la Virgen me guste y me aproveche, tiene que hacerme ver su vida real, no su vida supuesta; y estoy segura de que su vida real fue extremadamente sencilla. Nos la presentan inaccesible,

habria que presentaria imitable, hacer resaltar sus virtudes, decir que ella vivia de fe igual que nosotros, probarlo por el Evangelio, donde leemos. «No comprendieron lo que queria decir». Y esta otra frase, no menos misteriosa: «Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decia del nifio». Esta admiration supone una cierta extraneza, <,no te parece, Madrecita?

Sabemos muy bien que la Santisima Virgen es la Reina del cielo y de la tierra, pero es mas madre que reina; y no se debe decir que a causa de sus prerrogativas eclipsa la gloria de todos los santos, como el sol al amanecer hace que desaparezcan las estrellas. ¡Dios mio, que cosa mas extraña! ¡Una madre que hace desaparecer la gloria de sus hijos. ¡Yo pienso todo lo contrario, yo creo que ella aumentara con mucho el esplendor de los elegidos.

Esta bien hablar de sus privilegios, pero no hay que quedarse ahí; y si en un sermón nos vemos obligados a exclamar desde el principio hasta el final «¡oh! ¡oh!», acaba uno harto. ¡Y quién sabe si en ese caso algún día no llegará incluso a sentir cierto distanciamiento de una criatura tan superior y a decir: «Si eso es así, mejor irse a brillar como se pueda en un rincón».

Lo que la Santisima Virgen tiene sobre nosotros es que ella no podía pecar y que estaba exenta del pecado original. Pero por otra parte, tuvo menos suerte que nosotros, porque ella no tuvo una Santisima Virgen a quien amar, y eso es una dulzura mas para nosotros y una dulzura menos para ella.

Finalmente, en mi cántico «Por qué te amo, María» he dicho todo lo que predicaría sobre ella.

## **22 de agosto**

22.8.1

Hoy es el santo del abuelito.

(San Joaquín.)

22.8.2

6Qué sería de mí, Madrecita, si Dios no me diese fuerzas? ¡Ya no tengo mas que manos <58>...!. Nadie sabe lo que es sufrir así. No, hay que pasarlo.

22.8.3

...En tal ocasión te tuvieron por imperfecta.

Con satisfacción: Bueno, ¡tanto mejor!

22.8.4

Del lado de los intestinos y... en otras partes sufría intensamente; se temió la gangrena (\*).

Bueno, al fin y al cabo, es preferible sufrir mucho y en todo el cuerpo y tener varias enfermedades juntas. Es como un viaje, en el que se soportan

toda clase de incomodidades sabiendo que pronto todo pasará y que, en cuanto se llegue al final, ya todo será disfrutar.

(\*) Los **Cuadernos verdes** precisan (CV. I, pp. 8\_9):

(...) Sufre terribles dolores en los intestinos, tiene el vientre duro como una piedra, y no puede realizar sus funciones sino entre horribles sufrimientos. Si la sentamos, para evitar una opresión mayor cuando tose mucho, le parece estar sentada «sobre clavos». **Nos conjura a que recemos por ella, porque, dice, «es como para perder la razón». No quiere que se dejen a su alcance los medicamentos para uso externo que contengan veneno, y aconseja que no se dejen nunca cerca de los enfermos que padezcan esas mismas torturas; y siempre por la misma razón: porque «es como para perder la razón», y porque, al no saber lo que hacen, podrían incluso quitarse la vida. Y que ella misma, si no tuviese fe, no habría dudado un instante en quitarse la vida.**

22.8.5

A propósito de un comentario que le hacían (ya no recuerdo con qué motivo):

<¿Tú crees que la Santísima Virgen se deshizo en contorsiones como san María Magdalena <59>? Pues no, no habría estado bien. ¡Me hace bien hipar!

22.8.6

Había derramado tila sobre la cama, y para consolarla le decíamos que no tenía importancia.

Como queriendo decir que tenía que sufrir por todo:

¡No tiene importancia, qué va!

22.8.7

Me miré durante la oración, y luego miré la estampa de Teófilo Vénard con su mirada serena y profunda.

Poco después quiso hablar para complacerme, pues apenas podía respirar. Yo le dije que se callara.

^No, no tengo que hablar...? Pues... yo creía... ¡Te quiero tanto...! ¡Voy a portarme bien..., Madrecita!

22.8.8

Querían impedirle que se esforzase por consolarnos.

Tenéis que dejarme hacer mis «monadas».

22.8.9

Me alegré al pensar que rezan por mí, y entonces le dije a Dios que quería que esas oraciones se aplicasen por los pecadores.

\_ ^Entonces no quieres que sirvan para aliviarte a ti?

No.

22.8.10

Sufría mucho y se quejaba.

¡Madrecita...! ¡Si...! ¡Lo acepto...!

... No tengo que quejarme mas, no sirve de nada. Rezad por mi, hermanitas queridas, pero no de rodillas, sentadas.  
(Estabamos de rodillas.)

## **23 de agosto**

### 23.8.1

No habia pasado nunca una noche tan mala. ¡Qué bueno tiene que ser Dios para que yo pueda resistir todo lo que sufro! Nunca crei que pudiera sufrir tanto. Y no obstante, creo que todavia no he llegado al limite del sufrimiento. Pero él no me abandonará.

### 23.8.2

Tú cantaste a la Santisima Virgen:

«Puede tomar de nuevo Jesûs lo que me ha dado, dile que por mi nunca se moleste» <60>.

Ella se lo ha dicho y él te coge la palabra.

Me alegro, y no me arrepiento.

### 23.8.3

No, Dios no me da el presentimiento de una muerte proxima, sino el de sufrimientos mucho mayores... Pero no me preocupo, solo quiero pensar en el momento présente.

### 23.8.4

Le decia que me habian dado una manta grande para el invierno, y que la verdad es que era demasiado grande.

No, no, nunca se tiene demasiado calor en invierno.

... Tû tendras trio cuando yo ya no tenga trio. ¡Qué lâstima!

### 23.8.5

Bésame en la trente.

A sor Genoveva:

Reza mucho por mi a la Santisima Virgen, tû que eres mi enfermera, pues si tû estuvieses enferma, yo rezaria mucho por ti a la Santisima Virgen.

Por una misma no se atreve una a hacerlo.

### 23.8.6

Habia ofrecido sus sufrimientos por el Sr. abate de Cornière, que todavia era seminarista <61> y se encontraba muy tentado. Él lo supo y escribí una carta de lo mâs humilde y emotiva.

¡Qué consuelo me ha proporcionado esta carta! He visto que mis pobres sufrimientos han dado su fruto. ^Te has fijado en los sentimientos de humildad que en ella se expresan? Eso es precisamente lo que yo esperaba.

... ¡Y cuán to bien me ha hecho ver como en tan poco tiempo se puede sentir tanto amor y tanta gratitud hacia un aima que te ha ayudado y a la que hasta entonces no conocias! ¡Qué sera, pues, en el cielo cuando las aimas conozcan a quienes las salvaron!

23.8.7

En medio de sus grandes sufrimientos:

jMamaita...! jMamaita...! jAh...! jAh.J jSi...! jMamá! jmamá! jmamá!

23.8.8

Cuando se ha pedido algo a la Santísima Virgen y no nos escucha, es serial de que no quiere. Entonces hay que dejarla a su aire y no preocuparse.

23.8.9

Me decia que todo lo que habia oido predicar sobre la Virgen la habia dejado indiferente.

Que los sacerdotes nos presenten virtudes practicables. Esta bien hablar de sus privilegios, pero sobre todo es necesario que podamos imitarla. Ella prefiere la imitación a la admiración, jy su vida fue tan sencilla! Por hermoso que sea un sermón sobre la Virgen, si nos vemos obligados a exclamar continuamente «joh! joh!», acaba uno harto.

Me encanta cantarle:

«Nos has hecho visible (ella decia: fácil)

el estrecho camino que va al cielo

con el constante empleo de virtudes humildes» <62>.

23.8.10

jMarna...! jAy, no paro de quejarme...! jPero vamos...! Acepto, si, estar enferma..., pero cuando toso continuamente y no puedo más...

(Hoy ha terminado el régimen de leche)

Acariciaba yo su trente después de Maitines:

jQué gusto da!

## 24 de agosto

24.8.1

<,Estás desanimada?

jNo...! Sin embargo, esto va cada vez peor. Con cada respiración sufro intensamente. De todas formas, todavía no es como para gritar.

(Aquella mañana tenía una expresión muy dulce y serena.)

24.8.2

... jCómo me gustaria hablarte...! jQué sacrificio...! jPero me cuesta!

24.8.3

... Mamaita, a pesar de todo, ¿quieres que te hable?

(Yo llevaba ya mucho tiempo mirándola en silencio.)

Una media hora más tarde, durante la recreación:

iMamaita...!, jy que te quiero tanto...!

Despertándose durante Maitines:

jAy, el tiempo que hace que te estoy hablando! jY veo que no te has enterado de nada!

(Me habia explicado su enfermedad durante una pesadilla.)

... ¡Y ahora siento que me amenaza la tos! ¡En fin...!

\_ Todo va peor, ¿verdad?

\_ No, va mejor.

24.8.4

Yo la había compadecido, y ante el comentario de sor Genoveva de que con eso no se arreglaba nada:

¡Al contrario!, es eso justamente lo que alivia a los enfermos.

## **25 de agosto**

25.8.1

Le expresaba mi deseo de conocer la fecha de su muerte.

¡Pues yo no lo deseo! Siento una gran paz. Eso apenas me preocupa.

Durante el silencio, la puerta de la enfermería estaba abierta, y sor San Juan de la Cruz entraba todas las noches y poniéndose a los pies de la cama la miraba riéndose durante un buen rato <63>.

\_ ¡Qué visita más indiscreta y como debe de cansarte!

Pues sí, cuando se sufre resulta muy penoso que te miren riéndose. Pero pienso que a Nuestro Señor, en medio de sus padecimientos, también lo miraban así en la cruz. Y aquello era todavía peor, pues se burlaban de él de verdad: <no se dice en el Evangelio que lo miraban meneando la cabeza? Este pensamiento me ayuda a ofrecerle gustosa ese sacrificio.

25.8.2

¡Cuánto sufres! ¡Y qué duro es! <Estás triste?

No. No me siento en absoluto desdichada. Dios me da justamente lo que puedo soportar<64>.

25.8.3

Le habían traído de parte de nuestra tía unos preciosos ramos de miosotis artificiales. Los pusieron para adornar sus estampas.

Durante el silencio, con expresión infantil y muy graciosa:

Tenia ganas de que me regalaran algo, no sabía muy bien qué ni por qué, pero lo estaba deseando; y van y me regalan esto.

25.8.4

¡Pobre hija mía!, bien puedes decir: «¡Ay, qué largo es mi destierro!».

\_ Pues a mí no me parece largo. Porque sufra, no es más largo.

25.8.5

Gemia suavemente:

¡Ay, como me quejo! Y sin embargo, no quisiera sufrir menos <65>.

25.8.6

Nos pedía insistentemente que rezáramos y que hiciéramos rezar por ella.

¡Cuánto se debe rezar por los agonizantes! Si se supiera...

Creo que el demonio ha pedido permiso a Dios para tentarme con sufrimientos extremados, para hacerme faltar a la paciencia y a la fe.

A sor Maria del Sagrado Corazon le hablô del himno de Completas, a proposito de las tentaciones del espiritu de las tinieblas y de los fantasmas de la noche <66>.

25.8.7

Era la fiesta de san Luis, y habia hecho una ferviente oraciôn a papa sin ser escuchada.

... A pesar de lo que me doliô en un primer momento, le repeti a Dios que lo amaba todavia mas, y a todos los santos tambiën.

25.8.8

Le hablaba de mi tristeza al pensar en lo que todavia tendria que sufrir: Estoy dispuesta a todo... Sin embargo, ya ves que hasta ahora no me ha pasado nada que fuera superior a mis fuerzas.

... Hay que abandonarse. Y quisiera que tû te alegraras.

25.8.9

¡Si, si, lo acepto! ¡Si! ¡Pero es eso...!

ê,El qué?

¡Que me ahogaré!

## **26 de agosto**

26.8.1

Le habian dejado toda la noche encendido el cirio bendito.

Gracias al cirio bendito no he pasado demasiado mala noche.

26.8.2

A nuestra mamá, durante la oraciôn:

Me alegro mucho de no haber pedido nada a Dios; así, él esta obligado a darme valor<67>.

26.8.3

Yo le decia que estaba hecha para sufrir mucho, que su aima tenía temple para eso:

Para el sufrimiento del aima, si, puedo mucho...; pero para los sufrimientos del cuerpo soy como un niño pequerito. No me doy cuenta, sufro minuto a minuto <68>.

26.8.4

Téna que confesarse:

Madrecita, tendria que hablarte, si pudiese. No sé si ser necesario que diga al Sr. Youf que he tenido pensamientos de gula, porque he pensado en cosas que me gustan, pero se las ofrezco a Dios.

26.8.5

Se ahogaba.

... ¡Ay, me ahogaré...! ¡Si...!

(ese "si", dicho con voz suave y lastimera, era como un grito.)

26.8.6

Durante Maitines, le dije que se moviera a su antojo para ver si encontraba un poquito de alivio.

... ¡Qué difícil es, con lo que tengo, encontrar alivio!

26.8.7

Se le había saltado un punto en el ribete de la túnica y yo intentaba cogerlo, pero era muy difícil y no acababa de acertar, cansándola mucho; ella ya no podía más, y luego me dijo:

Madrecita, no hay que extrañarse de que una pobre enfermera se enfade a veces con las enfermas. ¡Ya ves lo difícil que soy! ¡Cuánto te quiero...! Eres muy dulce. ¡Te estoy muy agradecida, Horaria de buena gana!

26.8.8

¡Qué larga es tu enfermedad, pobrecita!

No, no, a mí no me parece larga. Cuando todo haya acabado, ya verás como no te parece larga.

26.8.9

Mamaita, ¡qué necesaria es la ayuda de Dios cuando se sufre tanto!

## **27 de agosto**

27.8.1

¡Qué desgraciado es uno cuando está enfermo!

¡Qué va!, uno no es desgraciado cuando se va a morir. ¡Qué curioso tener miedo a morir!

A fin de cuentas, cuando una está casada, cuando se tiene un marido y unos hijos, se comprende; pero yo, que no tengo nada...

27.8.2

Me gustaría mucho que Monsenor no viniera a verme. De todas formas, siempre es una gracia la bendición de un obispo.

Riéndose:

¡Si al menos fuera san Nicolás, que resucité a tres niños...!

(Mons. Hugonin se encontraba en Lisieux.)

27.8.3

¡,No estás admirada, Madrecita, de cómo llevo mis sufrimientos?

... A fin de cuentas, en el fondo de mi alma tengo una gran paz.

27.8.4

No has tornado nada desde esta mañana.

¿Que no he tornado nada? Tomé dos tazas de leche. Estoy atiborrada. Soy un haz de lina <69>, ya no hace falta comprarla.

27.8.5

¡Hago pasar las noches en blanco a la pobrecita sor Genoveva!

27.8.6

Durante la recreación de mediodía:

Esta mañana me decías que no tenía a nadie, y tienes unas hermanitas y una Madrecita.

No, no tengo a nadie a quien dejar, porque a ellas no las dejo.

Con aire travieso:

¡Anda, que si pensase que las dejo...!

27.8.7

<,Y si tuvieras que seguir enferma hasta la proxima primavera? Yo tengo miedo, <,tù qué dirfas?

Bueno, pues dirfa que tanto mejor.

27.8.8

Por la tarde pasô un rato muy aliviada y nos hizo toda clase de monerías.

27.8.9

Sufria continuamente de sed (\*). Sor Maria dei Sagrado Corazôn le dijo:

^Quieres agua bien fria?

\_ Si, ¡qué ganas tengo!

\_ Nuestra Madre te ha mandado pedir todo lo que necesites.

\_ Ya pido todo lo que necesito.

\_ ¡,No pides mâs que lo necesario? ^Nunca lo que te puede aliviar?

\_ No, solo lo necesario. Por eso, cuando no tengo uvas, no las pido.

Poco después de haber bebido, miraba el vaso de agua fria.

\_ Bebe un poco mâs, le dijeron.

\_ No, no tengo la lengua demasiado seca.

(\*) Los **Cuadernos verdes** matizan:

Seguia sufriendo extremadamente a causa de la sed. "Nunca se me quita la sed, decia. Cuando bebo, la sed aumenta. Es como si echase fuego dentro". **Por las mahanas tenia la lengua tan reseca, que parecia una escofina o un pedazo de madera.**

## **28 de agosto**

28.8.1

Le habian vuelto la cama hacia la ventana.

¡Qué contenta estoy! Ponte ahi en frente, Mamaita, para que te vea bien.

28.8.2

Nuestra madre y otras hermanas decian que era muy guapa, y se lo contaron.

¡Y eso qué me importa! No me importa nada, me molesta. Cuando una estâ tan cerca de la muerte, no puede alegrarse por cosas asi.

28.8.3

Durante el silencio dei mediodia:

¡Fijate!, ^ves alia abajo aquel agujero negro (**debajo de los castanos, cerca dei cementerio**) en el que no se puede distinguir nada? Pues en un agujero como ése me encuentro yo, tanto en el alma como en el cuerpo. ¡Si, qué tinieblas! Pero siento paz.

28.8.4

Ya no aguantaba mâs, y se quejaba.

Creo que Dios estaria mas contento si no dijese nada.

28.8.5

Mamaita, cògeme esa preciosa cosita blanca.

<j,El qué?

Ya se fue. Era una preciosa cosita de ésas que vuelan en verano.

(Un gusano de seda.)

28.8.6

Mirando por una pequena abertura de la cortina la estatua de la Santisima Virgen, que estaba trente a ella <70>:

jFijate, me esta vigilando!

28.8.7

Me gustan mucho las flores, las rosas, las flores rojas y las preciosas margaritas rosadas.

28.8.8

Cuando tosia o hacia el menor movimiento en la cama, los ramos de miosotis se agitaban en torno a las estampas.

Las flores tiemblan conmigo, me gusta.

28.8.9

Querida Santisima Virgen, <,sabes por qué tengo ganas de irme? Porque canso demasiado a mis hermanitas, y ademàs las hago sufrir al estar tan enferma... jSi, quisiera irme!

28.8.10

Después de Maitines:

Querida Santisima Virgen, ten compasién de mi... «jpor esta vez!».

## **29 de agosto**

29.8.1

Le leia el Evangelic del domingo: la parabola del buen samaritano.

Yo estoy como ese pobre caminante "semivivo": medio viva, medio muerta.

29.8.2

Es muy duro sufrir sin ningùn consuelo interior.

Si, pero es un sufrimiento sin inquietud. Me alegro de sufrir, ya que Dios lo quiere.

29.8.3

^Mamaita?

(Me llamaba.)

i,Qué quieres?

Acabo de contar 9 peras en el peral que esta junto a la ventana. Debe de haber muchas mas. Me alegro, las corneras. jQué buena es la fruta!

29.8.4

Esta noche nos dio un beso.

## **30 de agosto**

### 30.8.1

Paso la noche muy tranquila, como la noche de 6 de agosto, feliz de pensar que quizá moriría.

... Juntaba las manos con mucha gracia esperando a la muerte.

### 30.8.2

(¿Estarías contenta si te anunciaran que ibas a morir indefectiblemente dentro de unos días a más tardar? ¿Preferirías eso a que te anunciaran que ibas a sufrir cada vez más durante meses y aun durante años?)

No, no estaría en modo alguno más contenta. Lo único que me contenta es cumplir la voluntad de Dios.

### 30.8.3

La pusieron en la cama plegable y la llevaron hasta la puerta del coro que da al claustro. Allí la dejaron sola un largo rato. Rezaba con una mirada muy profunda hacia la reja. Luego arrojó hacia allá pétalos de rosa. Antes de volverla a meter, la fotografiaron <71>.

Vino el doctor La Néele y le dijo: «Es para pronto, hermanita, estoy seguro». Y ella lo miró con una sonrisa de felicidad.

También vino el Sr. Youf y le dijo estas palabras que ella me refirió: «Ha sufrido más de que le queda por sufrir. ... Terminémos al mismo tiempo nuestro ministerio, usted como carmelita y yo como sacerdote».

## **31 de agosto**

### 31.8.1

Nueva visita del Dr. La Néele.

### 31.8.2

Si murieses mañana, ¿no tendrías un poco de miedo? ¿Sería tan pronto! No, aunque fuese esta misma noche, no tendría nada de miedo, solo tendría alegría.

### 31.8.3

¿Cuánto me cuesta hacer la serial de la cruz!

... ¡Ay, hermanitas! ¡Ay, Dios mío, Dios mío!... ¡Dios mío, ten compasión de mí!... Ya no sé decir otra cosa.

### 31.8.4

Pronto esta cama en la que te vemos estará vacía, ¡qué dolor para nosotras!

Pues yo, en vuestro lugar, estaría muy contenta.

### 31.8.5

... Tengo más hambre que en toda mi vida. Siempre he comido como un pajarito, y ahora lo devoraría todo. Me parece que me estoy muriendo de hambre.

... ¡Cuánto debí de sufrir santa Verónica!

(Había leído que esta santa había muerto de hambre.)

31.8.6

Una de nosotras decía: "¡Qué ahogada esta! Podría muy bien morir hoy".  
¡Qué felicidad!

31.8.7

Por la tarde. Me decían que estaba dormida; ella abrió los ojos y me dijo:  
Que no. Acércate, ¡me gusta tanto verte!

31.8.8

¡Qué necesidad tengo de ver las maravillas del cielo! Ya nada me  
impresiona en la tierra.

31.8.9

Durante Maitines:

¡Es increíble como se han realizado todas mis esperanzas! Cuando leía a  
san Juan de la Cruz <71>, le pedía a Dios que obrase en mí lo que él dice,  
es decir, lo mismo que si llegara a la vejez; en una palabra, que me  
consumara rápidamente en el amor. ¡Y he sido escuchada!

31.8.10

Tras haber mirado largamente la estatua de la Santísima Virgen:

... ¡Quién hubiera podido inventar a la Santísima Virgen?

31.8.11

A mí:

... Si es verdad que tú me quieres, ¡cuánto te quiero yo también a ti!

31.8.12

Me conté que en otro tiempo, para mortificarse, mientras comía pensaba  
en cosas repugnantes.

... Pero después, me pareció más sencillo ofrecerle a Dios lo que me  
gustaba.

31.8.13

Hace un rato quise darme un auténtico banqueté: tomé un grano de uva y  
un sorbito de vino, y se los ofrecí a la Santísima Virgen. Luego hice lo  
mismo con el Niño Jesús, y se acabó mi banqueté.

## NOTAS

### Agosto

Las hemoptisis diarias cesan el 5 de agosto. A partir de esa fecha, su  
estado, caracterizado por una fuerte opresión, se estabiliza. El domingo 15  
marcará una nueva fase en la enfermedad. En el costado izquierdo  
comienza a asentarse un dolor agudo. Al estar ausente el médico de  
cabecera, el 17 de agosto se llama al Dr. La Néele, quien comprueba que  
«la tuberculosis ha llegado al último grado» (UC p. 669). El 22 de agosto,  
se produce un nuevo agravamiento.

El gráfico médico de este mes se refleja en el periodo correspondiente del  
Cuaderno amarillo. La primera quincena aparece como una continuidad de  
julio: alusiones al manuscrito y a la misión futura de la carmelita, recuerdos

biogrâficos, reflexiones de orden doctrinal precisando el «caminito». Luego, a partir del 15, declina notablemente la resistencia de Teresa. Lo que de ahí en adelante nos van a pintar las Últimas Conversaciones será a la gran enferma: a una enferma heroica.

Hay que verla sufriendo, sonriendo, ahogándose, llorando. En cada gesto, en cada palabra, vemos a Teresa dar toda la talla de su amor. Los últimos días del mes están marcados por declaraciones de angustia física que dejan traslucir un sufrimiento extremo. En esa misma época, la prueba espiritual dura todavía.

En este contexto, se aprecia mejor la fuerza de voluntad de una Teresa que nos dejó cinco autógrafos escritos a lápiz, el último de los cuales la larga y última carta al abata Bellière, del 10 de agosto (Cta 262-266).

1 En la catedral de San Pedro; cf Ms A 45v°. — En NV 1.8.1, la madre Inès sitúa esta gracia en el mes de julio de 1887.

2 En su Manuscrite C, inconcluso.

3 Que desde el 7 de julio se utilizaba contra las hemoptisis.

4 El P. Roulland; cf Cta 221, nota 1.

5 Biografía y cita no identificadas.

6 SAINTE THERESE DAVILA, *Poésie-Glose* [SANTA TERESA, *Obras Completas*, 7a ed. Burgos, Monte Carmelo, 1994, «Poesias» 1, p. 1324. N. del T.]; cf 4.9.7.

7 Cf el texto original en PN 45,7.

8 Reminiscencia de un cántico a san José: «La gloria humana es pasajera. Todo pasa en este mundo mortal», cf UC p. 523.

9 Cf 9.8.4; 3.9.2.

10 Cf 12.8.3.

11 Sobre este deseo, cf, entre otros, Ms A 61 r°; Ms B 3r°; Cta 132, 192, 197, 224; PN 35,10; RP6,11v°; Or 2; etc.

12 Cf 4.6.1; y la nota 70 del mes de julio,

13 Cf PN 17,11.

14 Cf Cta 108.

15 Canción de O. Pradère, melodía utilizada para PN 23.

16 Cántico titulado «Suspiros de un desterrado».

17 Estas palabras aparecen en las pp. 39 y 7 del opúsculo que se cita en la Cta 196, n. 3.

18 *Llama de amor viva*, cane. 2a, verso 5.

19 Hebdomadaria: hermana que presidia el oficio coral durante una semana.

20 Cf Ms B 3v°/4v°; Ms C 3r°; Cta 178, 226, 261; PN 11,3; PN 13,5; 24,9; 31,4; 36,3; 45,4; 54,6; RP 7, estr. final; Or 14; CA 27.5.5.

21 Cf Ms B 4r°/v°; Cta 194; PN 34.

22 Cf 7.8.4; Cta 259; SANTA TERESA DE JESÛS, C, c. 40. [Así en la edición francesa. En el texto original de la Santa, C 38, *passim*. N. del T.]

23 Cf Ms B 5r°; Ms C 31 r°; Cta 143, 202; Or 7 y 20; CA 5.7.1 ; 7.8.4; etc.

24 Sor Maria de San José, que saliô en 1909.

25 Cf 7.6.2; Ms A 50v°; Or 21, documento.

26 Cf 5.8.5.

27 Cf 6.8.8; 7.8.4; 13.8.1; Ms C 2r°; Cta 197; PN 53,1.

28 Cf Or 6.

29 En 1886; cf MsA45r°; Cta 201.

30 Cf PN 48,5 final.

31 Cf Ll 1,6,31.

32 Cf Cta 147, 2r°/v°.

33 Fotografía de Teresa en el papel de Juana de Arco consolada por santa Catalina (VTL n° 14); cf RP 3,19v°; y *Récréations*, p. 334.

34 En su Carta a los Romanos, 4,1.

35 La madre Inès senalé en otra parte (NPPA): «Una noche, en la enfermería, se encontraba más inclinada que de costumbre a hablarme de sus sufrimientos. Nunca hasta entonces se había desahogado conmigo de esta manera sobre este punto. Hasta entonces yo solo conocía su prueba vagamente.

«¡Si supieses —me dijo— los horribles pensamientos que me acosan! Pide mucho por mi, para que no haga caso al demonio que quiere convencerme de tantas mentiras. El razonamiento de los peores materialistas se impone a mi espíritu: algún día, la ciencia, haciendo sin cesar nuevos progresos, lo explicará todo naturalmente, y conoceremos la razón suprema de todo lo que existe y que sigue siendo hoy un problema, pues aún quedan muchas cosas por descubrir..., etc. etc.

Yo quiero hacer el bien después de mi muerte, ¡pero no podré! Ocurrirá como con la madre Genoveva: esperábamos verla hacer milagros, y un silencio total cayó sobre su tumba...

¡Ay, Madrecita!, ¿cómo se puede tener esa clase de pensamientos cuando se ama tanto a Dios?

En fin..., ofrezco esos sufrimientos tan grandes para alcanzar la luz de la fe a los pobres incrédulos, y por todos los que viven alejados del credo de la Iglesia".

Y añadió que ella nunca entraba en discusión con esos pensamientos tenebrosos:

Los sufro a la fuerza —me dijo—, pero mientras los sufro no ceso de hacer continuos actos de fe».

36 Cf 21.8.3\* final; y Cta 137.

37 Cf 4.6.1; 5.8.4; 11.8.5; 11.9.7; RP 7,1v°; Or 16; pero en cambio, Cta 56, n. 2.

38 Invierno 1891-1892; cf Ms A 79r°.

39 La mujer de Jeroboam se había disfrazado para ir a consultar al profeta Ajas.

40 Cf el final del Ms C.

41 Sobre estos antojos de enferma, cf 26.8.4; 31.8.5; 4.9.5; UC p. 687.

- 42 Cf LI 1,6,30; un pasaje éste que, en la enfermería, Teresa había señalado con varias crucecitas a lápiz en su ejemplar (UC p. 419).
- 43 Entre el mediodía y la una de la tarde.
- 44 Sor Genoveva dormía en una celdita contigua a la enfermería.
- 45 [Teresa dice «pas cor»], expresión popular normanda por «pas encore».
- 46 Tornado del «Credo» de Herculano, opera de F. David.
- 47 Sin duda, la carta del abate Bellière, del 17 de agosto (LC 194, en CG p. 1063s).
- 48 Cf 25.8.6; 29.9.3; Ms A 10vº; y el estudio sobre el demonio en TrH pp. 128-135.
- 49 Debido a esta debilidad, Teresa ya no volverà a comulgar hasta su muerte; cf 20.8.10 y la nota a la misma a pie de página.
- 50 Sobrenombre que Teresa daba, en los últimos meses de su vida, a su hermana Celina; cf 22.9.4; 23.9.3.
- 51 Cf 3.9.3.
- 52 Su nombre civil era Clara Bertrand. Sobre esa frase, cf «Escritos Varios», p. 1009.
- 53 Sobre estos gemidos, cf UC p. 677.
- 54 Teresa había también de la vida de la Sagrada Familia en Ms A 59vº, y RP 6, Acto I.
- 55 Cf Ms C 25vº.
- 56 Cf sin embargo RP 6,2vº.
- 57 Cf PN 54.
- 58 «Libres», especifica en otra parte la madre Inès.
- 59 Alusión a las posturas atormentadas con que la iconografía presenta a menudo a esta santa.
- 60 PN 54,16; cf CA 10.6.
- 61 Cf Cta 167, P.D. párr. 1, y sus notas 1 y 9.
- 62 PN 54,6.
- 63 «Lo hacía con buena intención», señala la madre Inès.
- 64 Cf 14.6; 11.8.3; 15.8.6; 23.8.1; 25.8.8; 29.9.11.
- 65 Sobre esas «quejas» y esa aceptación, cf 22.8.10; 23.8.10; 28.8.4; 5.9.3; 20.9.1; 30.9.
- 66 Compárese con la escena que sor Genoveva sitúa en el 16 de agosto (*infra*).
- 67 Ese mismo dicho, en una carta de sor María de la Eucaristía a su padre, del 27 de agosto (UC p. 680).
- 68 Sobre esa capacidad de sufrimiento, cf Ms C 10rº; 29.7.14.
- 69 Teresa hace aquí un juego de palabras: «Je suis bourrée» («bourrée»: p.p. del verbo «Bourrer» = atiborrar, atracar, corner en exceso), y «Je suis une bourrée» («Bourrée»: sustantivo fem., que significa haz de lina menuda de baja calidad) [Nota retocada por el traductor].
- 70 La Virgen de la Sonrisa.

71 Foto VTL n°45.

72 Cf Ms A 83r°; LI 1,6,30; y nota 90 de julio.

## **2 de septiembre**

### 2.9.1

Morirás con toda seguridad en un día de fiesta.

\_ ¡Ese día sera una fiesta muy hermosa! Nunca he deseado morir en un día de fiesta <1>.

### 2.9.2

... Hacia tal vez dos años que estaba aquí cuando el Señor hizo que cesase mi prueba respecto a sor Maria de los Angeles <2> y que pudiese abrirle mi aima... Por fin pudo realmente consolarme.

### 1.9.3

... Una cosa que me costaba mucho era pedir permiso para hacer mortificaciones en el refectorio, porque era muy tímida y me ponía colorada; pero lo hacía fielmente mis dos días por semana. Cuando esta prueba de la timidez se pasó, ponía menos cuidado, y seguro que más de una vez me olvidé de mis dos mortificaciones.

### 1.9.4

Le decíamos que ella era el jefe de la banda, que había vencido a todos los enemigos, y que solo teníamos que seguirla. Entonces hizo el gesto, tan familiar para nosotras, de poner las manos una sobre otra a una distancia muy pequeña, diciendo:

«¡Así de encumbrada en la familiar!».

Luego, haciendo ademán de sembrar algo:

¡Pulgarcito!

### 1.9.5

Le decía sor Genoveva: «¡Y pensar que aún te esperan en Saigón!».

Iré, iré dentro de poco; ¡si supieras qué pronto haré ese viaje!

### 1.9.6

Cuando una acepta el disgusto de haber sido mala, Dios vuelve enseguida.

### 1.9.7

He ofrecido muy especialmente mi prueba interior contra la fe por un allegado de nuestra familia que no tiene fe <3>.

(El Sr. Tostain.)

### 1.9.8

... ¡Si, si, deseo el cielo! «¡Rompe la tela de este dulce encuentro» <4>, Dios mío!

## **3 de septiembre**

### 3.9.1

Le contaba lo que me habia dicho acerca de los honores rendidos en Francia al zar de Rusia.

¡Nada de eso me deslumbra! Hâblame de Dios, del ejemplo de los santos, de todo lo que es verdad...

3.9.2

¡Y pensar que estamos cuidando a una santita!

¡Bien, pues tanto mejor! Pero querria que tuera Dios quien lo dijese.

3.9.3

La pobre madré Corazôn de Jesûs <5> se volvia cada vez mäs exigente, y las enfermeras se quejaban de verse obligadas a ceder a sus manias.

¡Cômo me hubiera atraido todo eso!

## **4 de septiembre**

4.9.1

Comentaban que sor San Estanislao decia de ella que era «un ângel» debido a las sonrisas y a las caricias <6> que ella le hacia a cambio del menor servicio.

... Asi es como he conquistado a Dios, y por eso me va a recibir él tan bien a la hora de mi muerte.

4.9.2

Me alegro mucho de que me répugné la carne, porque asi, al menos, no siento gusto al comerla.

(Se le servia un poco de carne).

4.9.3

En el momento en que yo salia de la enfermeria para ir al refectorio:

¡Te quiero!

4.9.4

Tocaban al angélus.

^Tengo que abrir las manitas?

No, hasta para rezar el angélus estas demasiado débil. Basta con que invoques a la Santisima Virgen diciendo: «¡Virgen Maria!». Ella prosiguiô: Virgen Maria, te quiero con todo el corazôn.

Sor Genoveva le dijo: «Dile que la quieres también por mi». Entonces anadiô muy bajito:

Por «la señorita Lili», por la marna, por la madrina, por Leonia, por Mariita, por mi tio, por mi tia, por Juana, por Francis, por «Mauricio», por «el pequeno Roulland» y por todos los que amo <7>.

4.9.5

Le apetecia cierto plato, por cierto muy sencillo, y una de nosotras se lo hizo saber a nuestro tio.

¡Tiene gracia que hagamos saber esto a los dei mundo! En fin, se lo he ofrecido a Dios.

Le dije que no era culpa mia, pues de hecho yo lo habia prohibido. Ella, tornando el platito, replicô:  
Ya esta ofrecido a Dios. No me importa nada. Que piensen lo que quieran.

4.9.6

Durante Maitines:

Mamaita ¡cuanto te quiero!

Con una hermosa sonrisa, haciendo esfuerzos por hablar:

Digamos algo, sin embargo, digamos...

... ¡Si supieras la paz que me produce el pensamiento de que pronto me iré al cielo! Me siento muy feliz, si, pero no puedo decir que expérimente una intensa alegría y transportes de júbilo, no.

4.9.7

No obstante, ¿,prefieres morir a seguir viviendo?

No, mamaita, no prefiero ni una cosa ni otra. Yo no puedo decir como nuestra Madré santa Teresa: «Que muero porque no muero» <8>. Lo que mas me gusta es lo que Dios prefiera y elija para mi.

## **5 de septiembre**

5.9.1

<i,No sientes, entonces, dejar a "marna"?

(con aire infantil.)

No... Si no hubiese vida eterna, entonces si... Pero la hay, tal vez...

¡Seguro que la hay!

5.9.2

Si te dijeran que vas morir de repente, en este mismo instante, ^sentirias algo de miedo?

... ¡Ay, qué felicidad! ¡Querria irme!

«^Enfonces prefieres morir a seguir viviendo?

No, de ninguna manera. Si me curase, los médicos me mirarian boquiabiertos y yo les diria: «Seriores, estoy muy contenta de haberme curado para seguir sirviendo a Dios en la tierra, ya ésa es su voluntad. He sufrido como si tuera a morir; pues bien, volveré a comenzar otra vez».

5.9.3

Senalàndome con el dedo el vaso de agua un poco coloreada de vino, con semblante alegre y muy gracioso:

Dame de beber, mamaita, por favor. Tiene hielo, esta buena.

Después de un trago:

¡He bebido sin sed! Son un pequeno «bebe sin sed».

Le decia que durante el silencio habia sufrido menos:

No, lo mismo. ¡Mucho, he sufrido mucho! Pero solo me he quejado a la Santisima Virgen.

5.9.4

Visita del Dr. La Néele, que después de haberle dicho en la consulta anterior que estaba a las puertas de la muerte y que incluso podía morir de repente al darse vuelta en la cama, hoy le dijo: «Eres como un buque que ni avanza ni retrocede».

Ella, de momento, se quedô estupefacta.

¡Ya lo has oído, **me dijo**, ya ves como cambia esto! Pero yo no quiero cambiar, yo quiero seguir totalmente abandonada en las manos de Dios.

## **6 de septiembre**

6.9.1

Después de lo que me pasé ayer<9>, dime algunas palabras tiernas.

^Qué puedo hacer para consolarte, criatura? Me siento totalmente incapaz.

... con semblante apacible:

No necesito que me consuelen...

6.9.2

Por la tarde lloré de alegría cuando le llevaron una reliquia del venerable Teéfano Vénard.

Me ofrecié con mucho cariño una pequeña margarita por mi cumpleaños.

Durante toda la tarde estuvo muy cariñosa con nosotras très, y extraordinariamente encantadora. Yo le dije:

He observado que en cuanto puedes, vuelves a ser la misma de siempre.

Es verdad. Si, cuando puedo hago todo lo posible por estar alegre y por agradar.

6.9.3

Esperaba al Sr. Youf para confesarse; pero no pudo venir, lo cual fue para ella una verdadera decepción. Pero recobré enseguida su semblante sereno.

6.9.4

Le trajeron algo de comer; estaba mejor del estómago.

¡Ay!, <j,qué se ha hecho de mi enfermedad? ¡Ahora resulta que voy a comer!

## **7 de septiembre**

7.9

No me había dicho ni una sola palabra en todo el día, y por la tarde yo pensaba: hoy no voy a tener nada que escribir.

Pero casi enseguida me dijo:

¡No hay nadie como tû!

Y a continuación comencé a derramar gruesas lágrimas por el miedo que tenía de haberme hecho sufrir por algo en lo que yo mi siquiera me había fijado.

## **8 de septiembre**

8.9

Entré un pequeño petirrojo y se puso a dar saltitos sobre su cama. Leonia le envié la caja de música que aún se conserva, y las melodías, aunque profanas, son tan tiernas, que las escuché con auténtico placer. Por último, le trajeron un manojo de flores silvestres para festejar el aniversario de su profesión. Al verse tan colmada de atenciones, lloré de agradecimiento y nos dijo:

Lloro por las delicadezas que Dios tiene conmigo. Por fuera me veo colmada de ellas, pero por dentro sigo en la prueba..., pero también en la paz.

## **9 de septiembre**

9.9.1

Habíamos dado demasiada cuerda a la caja de música y parecía estropeada. Augusto <10> la arreglé, pero desde entonces fallé (durante un tiempo) la nota más bonita. Yo estaba disgustada y le pregunté si ella también lo estaba.

En absoluto. Solo lo estoy porque tú lo estas.

9.9.2

¡Sé muy bien lo que es sufrir!

## **10 de septiembre**

10.9.1

En la consulta, el Sr. de Cornière quedé consternado ante su estado.

Bueno, ¿pesta contenta?, le dije una vez que se fue el doctor.

Si, pero ya estoy un poco acostumbrada. Dicen y se desdicen.

10.8.2

Mientras le arreglaban, por la noche, las almohadas, apoyé en mi la cabeza mirándome con ternura. Aquello me recordé la mirada del Niño Jesús a la Santísima Virgen cuando escucha la música del ángel, en la estampa de la que ella decía refiriéndose a la Virgen: «Es Paulina en ideal» <11>.

## **11 de septiembre**

11.9.1

La mamaita morirá la última. Vendremos a buscarla Teófilo y yo cuando haya terminado de trabajar para mí...

... a no ser que las amas la necesiten.

### 11.9.2

¡Te quiero mucho, pero que mucho!

Cuando oigo abrir la puerta, siempre creo que eres tÙ, y si no vienes, me quedo muy triste.

Dame un beso, pero un beso que haga ruido; o sea, que los labios hagan «jpit!».

Solo en el cielo sabras lo que eres para mi... Eres una lira, un cântico..., muchisimo mas que una caja de mùsica, ¡que sí!, incluso cuando estas callada.

### 11.9.3

Habia hecho (Teresa) dos coronas de acianos para la Santisima Virgen, y ésta las tenía una a sus pies y otra en la mano. Le dije:

Seguro que piensas que la que tiene en la mano es para dârtela a ti.

No, que haga con ella lo que quiera. Lo que yo le doy es para que se deleite.

### 11.9.4

... Temo haber tenido miedo a la muerte... Pero no tengo miedo a lo que haya después, jeso no! Y no lamento la vida, no. Solo me he preguntado: <i,qué sera esa misteriosa separation del aima y del cuerpo? Es la primera vez que me ha sucedido eso, pero me he abandonado enseguida a Dios.

### 11.9.5

^Quieres darme el crucifijo para besarlo después dei acto de contrition y ganar la indulgentia plenaria en favor de las almas dei purgatorio? ¡No les doy mas que eso!

Dame ahora el agua bendita. Acércame las reliquias de la madre Ana de Jesûs y de Teéfano Vénard, que quiero besarlas.

Luego hizo una leve caricia a la estampa de la Virgen Madré: primero al Nino Jesûs y después a la Santisima Virgen.

No lograba dormirse y me dijo:

Yo sé lo que pasa, es la maldad del demonio. Esta furioso porque no me he olvidado de mis devotiones. Cuando por un motivo u otro no las hago, me duermo, y luego me despierto algunos minutos después de la media noche. Es como si quisiera burlarse de mi porque he dejado de ganar la indulgentia plenaria.

### 11.9.6

¡,He de tener miedo al demonio? Me parece que no, pues todo lo hago por obediencia.

### 11.9.7

No, no deseo ver a Dios en la tierra. Y sin embargo, ¡le amo! También amo mucho a la Santisima Virgen y a los santos, y tampoco deseo verlos <12>.

## 12 de septiembre

### 12.9

Era la fiesta del Santísimo Nombre de Maria, y me pidié que le leyera el Evangelio del domingo. No tenia a mano el misai y le dije sencillamente: Es el evangelio el que el Nuestro Señor nos advierte que «nadie puede servir a dos senores». Enfonces puso una vocecita de nino que recita la lección y me lo dijo de punta a rabo.

### **13 de septiembre**

#### 13.9.1

Estaba mucho peor y tenia los pies hinchados desde el dia anterior. No se podia hacer el menor movimiento a su alrededor, como arreglarle un poco la cama y sobre todo tocarla, sin hacerle mucho dano, de débil que estaba. No suponiamos que estuviese tan mal, y sor Maria del Sagrado Corazôn, después de mi, le habia tornado el pulso durante un buen rato. Al principio, no manifesté ninguna senal de cansancio, por no apenarnos, pero al final ya no pudo mas y se echo a llorar. Y luego, cuando le arreglaban las almohadas y el almohadén, sollozé diciendo dulcemente:

Quisiera... quisiera...

\_ ^Qué?

No hacer sufrir a mis hermanitas, y para eso, irme muy pronto.

En ese momento, miré a sor Maria del Sagrado Corazôn y le dirigí una sonrisa encantadora; era a ella a quien más temia haber hecho sufrir. Como no conseguimos poner bien el almohadén, pues no nos atreviamos a moverla mucho, dijo con mucho salero, apoyándose en las manos y tratando de hacerlo ella misma:

Esperad, voy a correrme a los pies de la cama, saltando como un saltamontes.

#### 13.9.2

Una hermana <13> habia cogido para ella en la huerta una violeta. Se la ofrecié y se retiré. Enfonces Teresita me dijo, mirando a la flor:

¡Ay, el perfume de las violetas!

Luego me hizo una seña, como para saber si podia olerla sin faltar a la mortification.

### **14 de septiembre**

#### 14.9.1

Le llevaron una rosa. La deshojé sobre su crucifijo con una gran piedad y amor, cogiendo uno a uno los pétalos y acariciando con ellos las llagas de Nuestro Señor.

En el mes de septiembre, **dijo**, Teresita sigue deshojando «la rosa primavera»:

Quiero...

deshojarte mi rosa

\_mi rosa primavera\_  
y enjugar con sus pétalos  
tu lianto, mi Serior<14>.

Y como los pétalos se caían de la cama al suelo de la enfermería, dijo con gran seriedad:

Recoged cuidadosamente esos pétalos, hermanitas, más tarde os servirán para hacer obsequios... No perdais ni uno...

14.9.2

¡Ay, ahora...!  
«¡Mi destierro, lo espero, será breve!» <15>.

14.9.3

El Dr. La Néele le había asegurado que no tendría agonía, y como sufría cada vez más:

... ¡Sin embargo, me habían dicho que no tendría agonía...!

... Pero, a fin de cuentas, acepto tenerla.

<Y si te dieran a elegir entre tenerla o no tenerla?

No elegiría nada.

## **15 de septiembre**

15.9.1

Cuando estés en el cielo, tus grandes sufrimientos de ahora te parecerán poca cosa.

Ya aquí en la tierra me parecen muy poca cosa.

15.9.2

Durante la recreación de la noche:

Cuando sor Genoveva decía hace un poco a sor Marta, que preguntaba por mí: "Está muy cansada", yo pensaba para mis adentros: ¡Qué verdad es, tiene razón! Si, soy como un viajero cansado y agotado, que cae sin fuerzas al llegar al término de su viaje.

...Si, ¡pero caigo en los brazos de Dios!

15.9.3

Nuestra Madre me ha dicho que no tenía que hacer nada para prepararme para la muerte, porque ya estaba preparada por adelantado <16>.

## **16 de septiembre**

16.9

A mi sola, a preguntas que yo le hacía:

Una cosa que nos atrae las luces y la ayuda de Dios para guiar y consolar a las almas es el no contar nuestras propias penas en busca de consuelo.

Y es que, además, eso no es un verdadero consuelo: en vez de calmar, excita.

## **17 de septiembre**

17.9.1

Junto a las enfermas hay que estar alegres.

(Y es que le manifestâbamos nuestra tristeza)

Vamos a ver: No tenéis que lamentaros como los que no tienen esperanza.

Con un aire un poco travieso:

Acabaréis por hacerme lamentar la vida.

\_ ¡No, lo sentiríamos mucho!

¡Es verdad! Lo dije para meteros miedo.

17.9.2

Hablândome de su ninez, me contô que un dia le regalaron un canastillo y que habia exclamado, loca de alegria:

¡Ahora ya no deseo nada mas en la tierra!

Y que luego habia cambiado de opinion y que habia dicho a toda prisa:

Si, todavia deseo algo: ¡el cielo!

## **18 de septiembre**

18.9.1

Le decia yo que ténia miedo a cansarla con mi charla:

Madrecita, tu conversation me es muy agradable. No, no me cansa. Es para mi como una mùsica... No hay dos como tû en la tierra. ¡Cuânto te quiero!

18.9.2

Mirando por la ventana la vina loca, toda roja, sobre la ermita de la Santa Faz:

La Santa Faz esta en todo su esplendor. Fijate, hay ramas de vina loca hasta por encima de los castanos.

18.9.3

Esta tarde estoy mejor.

En efecto, se interesaba por todo. Miraba con verdadero gusto el mantel que estaba haciendo sor Genoveva para el altar del oratorio, y luego los ornamentos para el señor abate Denis <7>.

Pero por la manana, cuando sor Amada de Jesûs la habia cogido en brazos para arreglarle un poco la cama, crei que se moria.

## **19 de septiembre**

19.9

Habian traído de fuera un ramo de dalias. Las mirô con gusto y pasô los dedos muy delicadamente por sus pétalos.

Después de la primera Misa dei serior abate Denis, pidié que le enseñaran el câliz. Como mirara largo rato el fondo de la copa, le dijeron: <,Por qué miras tan atentamente el fondo del câliz?

Porque me reflejo en él. En la sacristia, me gustaba hacerlo. Me sentia feliz al pensar: mis facciones se han reflejado en el mismo lugar donde ha reposado y adonde volverâ a bajar la sangre de Jesûs.

¡Cuântas veces he pensado también que en Roma mi rostro se reprodujo en los ojos del Santo Padre <18>!

## **20 de septiembre**

### 20.9.1

Visita del Dr. de Cornière, que nos dice que debe de estar sufriendo un verdadero martirio. Al salir, se hacia lenguas de su heroica paciencia. Le repeti a ella algo de esto.

ôCómo puede decir que tengo paciencia? ¡Eso no es cierto! No paro de quejarme, suspiro, exclamo continuamente: ¡Ay, ayl. Y también: ¡Dios mio, no puedo mas! ¡Ten compasién, ten compasién de mi!

### 20.9.2

Por la tarde le cambiaron la tûnica, y nos impresioné su delgadez, pues la cara era la misma. Yo fui a pedirle a nuestra Madré que viniera a verle la espalda. Tardé mucho en venir, y me admiré la expresiôn tan dulce y paciente de nuestra enfermita mientras la esperaba. Nuestra Madré quedé penosamente sorprendida, y dijo con bondad: «<,Pero qué es una nina tan delgada?».

¡Un esqueleto!

## **21 de septiembre**

### 21.9.1

Habia estado yo vaciando la escupidera, sin decir nada, y la dejé a su lado, pensando en mi interior: ¡Qué feliz me sentiria si me dijese en el cielo me lo pagarâ! E inmediatamente, volviéndose hacia mi, me dijo:

En el cielo te lo pagaré.

### 21.9.2

¡Cuando pienso que se va a morir...!, dijo sor Genoveva.

¡Claro que si! ¡Y de resultas de esto, segùn creo!

### 21.9.3

¡Y pensar que ella no tiene una Teresita a quien amar!

... ¡Él me llama su Teresita!

<sQuién?

¡Pues el P. Bellière!

El Padre acababa de escribir<19>, y quise volver a leerle su carta, pensando que le gustaria volver a encontrarse con esa expresi3n, pero estaba demasiado cansada y me dijo:

¡No, basta! ¡Estoy **harta** <20> de Teresita!

Luego, volviéndose hacia mi con aire zalamero:

¡Pero no **harta** de mi Paulinita! ¡Eso no!

21.9.4

Me voy a fregar los platos, tengo doble turno <21>.

¡Muy duro para mi, si!

21.9.5

Sor Genoveva me pedia un lápiz, yo también lo necesitaba, pero no obstante le di el mio. Entonces dijo con tono claro y preciso:

Es un gesto muy bonito.

21.9.6

¡Ay! ôQué es la agonía? ¡Me parece estar en ella de continuo...!

21.9.7

Al secarse los ojos, se le desprendieron algunas pestañas de los párpados:

Recoge esas pestañas, sor Genoveva querida, hay que entregar lo menos posible a la tierra...

E hizo un juego de palabras con el nombre del P. Alaterre <21a> (un obrero), hermano de sor San Vicente de Paùl:

De todas formas, si eso le gusta al pobre...

Así de alegre estaba siempre, a pesar de sus grandes sufrimientos animicos y corporales.

## **22 de septiembre**

22.9.1

Después de recordarle varias ocasiones en las que habia sido muy humillada durante su vida religiosa, aüadi: ¡Cuántas veces te tuve lástima! Te aseguro que no ténias por qué tenerme tanta lástima. ¡Si supieras como sobrevolaba por encima de todo eso! Salía fortalecida de las humillaciones. No habia nadie más valiente que yo en la familia.

22.9.2

Quería decirme algo y no podía.

... ¡Qué duro es verse en semejante impotencia!

... ¡Y precisamente contigo! ¡Era tan bonito cuando podía hablarte! Esto es lo más duro.

22.9.3

Decía yo, mirando la estampa de Teófano Vénard: ¡Ahí lo tienes, con su sombrero en la mano, y, para colmo de males, no viene a buscarte!

Sonriendo:

Yo no me burlo de los santos... Los quiero mucho... Ellos quieren ver...

<,Qué? ^Si vas a perder la paciencia?

Con aire travieso y profundo a la vez:

Si..., pero sobre todo si voy a perder la confianza..., hasta dõnde voy a llevar mi confianza...

22.9.4

Llamaba a sor Genoveva su "chacha", y a sor Maria de la Trinidad su "muneca" porque le parecia que ténia cara de muneca. Lo hacia por entretenernos, y nunca por dispaciõn o por infantilismo. Pero abusâbamos de esos apelativos, y nos dijo:

No hay que llamarse de cualquier forma. No es religioso <22>.

22.9.5

Se te tiene que hacer muy largo el tiempo...

No, el tiempo no se me hace largo. Me parece que fue ayer cuando todavia seguia los actos de comunidad u cuando escribia el cuaderno. (Su vida).

22.9.6

jQué enfermedad tan terrible y cuâto llevas sufrido!

jjjSi!!! jY qué gracia tener fe! Si no hubiese tenido fe, me habria quitado la vida sin dudarlo un instante <23>.

## **23 de septiembre**

23.9.1

... jCuâto te debo! jPor eso te quiero tanto...! Pero no quiero hablar mâs de ello, porque me echaria a llorar...

(Llorar la perjudicaba mucho.)

23.9.2

Mariana sera el aniversario de tu toma de vélo, y seguramente el dia de tu muerte.

No sé cuando sera, lo espero de continuo, pero sé muy bien que no puede tardar.

23.9.3

Nos sonreia con frecuencia, a una o a otra, pero no siempre nos dâbamos cuenta.

... Muchas veces he dirigido radiantes sonrisas a la "chacha" y a otras, pero se han perdido...

23.9.4

Por la noche se habia oido como el arrullo de un pâjaro en la ventana cerrada, y nos preguntâbamos qué podria ser aquello. Una decia: es una tértola; otra: es un ave de rapina.

Bueno, si es un ave de rapina, jpeor para mi! Las aves de rapina venian precisamente a corner a los mârtires.

23.9.5

A proposito de una confidencia de poca importancia que una hermana le habia hecho pidiéndole que guardara el secreto:

... Cuando las hermanas lo imponen, el secreto es sagrado... Aunque se tratase de cosa mas insignificante, no habria que decirlo.

#### 23.9.6

Después de un silencio muy largo, mirándonos a sor Maria del Sagrado Corazón y a mi, que en aquel momento estábamos solas con ella:

¡Hermanitas queridas, vosotras me habéis educado...!

y los ojos se le llenaron de lágrimas.

### **24 de septiembre**

#### 24.9.1

En el aniversario de su toma de vélo, yo habia encargado la Misa por ella.

¡Gracias por la Misa!

Como la veia sufrir tanto, contesté con tristeza: <,Pero ya ves que te encuentras mas aliviada?

<,O sea, que has obtenido permiso para mandar decir la Misa para aliviarme?

Lo hice por tu bien.

Mi bien consiste, sin duda alguna, en sufrir<24>...

#### 24.9.2

Me conté un disgusto que habia tenido tiempo atrás, un aho en que habiamos podado demasiado tarde los castanos.

Al principio fue una amarga tristeza, acompañada de grandes combates.

¡Me gustaban tanto las sombras! Y ese año no las ibamos a tener. Las

ramas, ya verdes, estaban en gavillas en el suelo, ¡y no quedaban mas

que troncos! Luego, de pronto, me sobrepuse, diciéndome: Si estuviera en

otro Carmelo, <,qué me importaria que cortasen aunque fuera todos los

castanos del Carmelo de Lisieux? Y senti una gran paz y una alegría de

cielo.

#### 24.9.3

Visita del Sr. de Cornière, que esta cada vez mas edificado. Le dice a

nuestra Madré: «¡Es un ángel! Tiene cara de ángel, su rostro no se ha

alterado lo mas minimo, a pesar de sus enormes sufrimientos. Nunca he

visto cosa igual. Dado su estado de adelgazamiento general, es cosa

sobrenatural».

#### 24.9.4

... Quisiera correr por las praderas del cielo...

... Quisiera correr por praderas donde la hierba no se aplastara, donde

hubiera hermosas flores que no se marchitaran y preciosos niños que

fuesen ángeles <25>.

No pareces nunca cansada de sufrir. <,Lo estas en realidad?

Pues no. Cuando no puedo mas, no puedo mas, eso es todo.

24.9.5

Me daban ganas de decide al Sr. de Cornière: Me rio porque, a pesar de todo, usted no ha podido impedirme ir al cielo. Pero en castigo, cuando yo esté alla, no le dejaré a usted ir tan pronto <26>.

24.9.6

Dentro de poco ya solo hablaré el lenguaje de los ángeles.

24.9.7

En el cielo tû estarâs entre los serafines.

Puede... Pero si estoy entre ellos, no haré como ellos. Elios se cubren con las alas delante de Dios; yo me guardaré muy bien de cubrirme con las alas.

24.9.8

... ¡Dios mio..., ten piedad de la ni... ni..ma!

(Dândose vuelta con gran dificultad.)

24.9.9

\_ Cuando Teresa acaricia a su "Teôfano", él se siente muy honrado.

\_ No se trata de honores...

\_ ^Entonces de qué se trata?

\_ Simplemente de caricias.

(Estaba acariciando el retrato de Teôfano Vénard.)

24.9.10

¡,Asi que no tienes ninguna intuition sobre el dia de tu muerte?

Jntuiciones yo? ¡Si supieras la pobreza en que me encuentro! Yo no sé mas de lo que sabes tû; yo no adivino nada a no ser por lo que veo y por lo que siento. Pero mi aima, a pesar de las tinieblas, goza de una paz asombrosa.

24.9.11

¡Quién te quiere como nadie en la tierra...!

## **25 de septiembre**

25.9.1

Le conté lo que habian dicho en la recreación a proposito del Sr. Youf, que tenía mucho miedo a la muerte. Las hermanas habian estado hablando de la responsabilidad de los que tienen cura de aimas y han vivido mucho tiempo.

... Los pequenos serán juzgados con gran benignidad. Y se puede muy bien ser pequeno hasta en los cargos más temibles, aun viviendo muchos anos. Si yo muriese a los 80 años, si hubiese estado en China, o en cualquier otra arte, estoy segura de que moriria tan pequena como hoy. Y esta escrito que al final «el Señor se pondra en pie para salvar a los humildes de la tierra». No dice juzgar, sino salvar.

25.9.2

Uno de estos últimos dias, de terribles sufrimientos, me habia dicho:

Madre, es muy fácil escribir cosas bonitas sobre el sufrimiento. Pero escribir no significa nada, ¡nada! ¡Hay que pasar por él para saber...! Guardaba yo de estas palabras una impresión dolorosa, cuando, ese mismo día, como si recordase lo que me había dicho, me miré de una manera muy especial, y hasta solemne, y pronuncié estas palabras: Ahora sé que lo que he dicho y escrito es todo verdad... Es verdad que deseaba sufrir mucho por Dios, y es verdad que sigo deseándolo.

25.9.3

Le decían: ¡Es horroroso lo que estas sufriendo!

No, no es horroroso. A una víctima de amor no puede parecerle horroroso lo que su Esposo le envía por amor.

## **26 de septiembre**

26.9

Estaba ya sin fuerzas.

¡Ay, qué acabada estoy...!

Mirando por la ventana una hoja muerta desprendida del árbol y suspendida en el aire por un ligero hilo:

Mira, ésa es mi imagen, mi vida solo pende de un ligero hilo.

Después de su muerte, la noche misma del 30 de septiembre, la hoja, que hasta entonces había estado balanceándose a merced del viento, cayó al suelo, y yo la recogí con el hilo de araña que todavía estaba adherido a ella.

## **27 de septiembre**

27.9

Entre las dos y las tres de la tarde, le ofrecimos de beber. Nos pidió agua de Lourdes, diciendo:

Hasta las tres, prefiero el agua de Lourdes; es más piadoso.

## **28 de septiembre**

28.9.1

...¡Mamá...! Me falta el aire de la tierra, ¿cuándo me dará Dios el aire del cielo...?

¡... Nunca esto ha sido tan escaso!

(Su respiración.)

28.9.2

¡Pobrecita mía, estas como los mártires en el anfiteatro: ya no podemos hacer nada por ti!

Si, si, el solo hecho de veros me hace mucho bien.

Toda la tarde estuvo prodigándonos sus sonrisas.

Me escuchô con atenciôn cuando le lei estos pasajes del Oficio de San Miguel:

«Vino el arcangel Miguel con una multitud de ângeles. A él le ha confiado Dios las almas de los santos para que las haga Hegar a los gozos del paraiso».

«Arcângel Miguel, yo te he constituido principe entre todos los elegidos». Me hizo una sena, extendiendo la mano hacia mi y posândola luego sobre el pecho, para darme a entender que yo estaba alii, en su corazôn.

## **29 de septiembre**

29.9.1

Desde la madrugada, parecia estar en agonia. Tenia un estertor muy penoso y no podia respirar. Fue Hamada la comunidad, que se reuniô alrededor de su cama para recitar las preces del Manual. Al cabo de una hora, poco mâs o menos, nuestra Madré despidiô a las hermanas.

29.9.2

A mediodia, dijo a nuestra Madré:

Madré, <,es esto la agonia...? <,Cémo haré para morir? ¡No voy a saber morir...!

29.9.3

Volvi a leerle algunos pasajes del Oficio de San Miguel y las preces de los agonizantes en francés <28>. Cuando mencioné a los demonios, hizo un gesto infantil, como para amenazarles, y exclamé sonriendo:

¡Oh! ¡Oh!,

con un tono de voz que queria decir: No les tengo miedo.

29.9.4

Después de la visita del doctor, le dijo a nuestra Madré:

Es para hoy, Madré?

\_Si, hijita.

Una de nosotras dijo entonces: Hoy Dios esta muy alegre.

¡Y yo también!

¡Qué felicidad si muriese ahora mismo!

29.9.5

... ¡Cuândo me ahogaré del todo...! ¡No puedo mâs! ¡Que recen por mi...!

¡Jesûs! ¡Maria!

¡Si! Quiero..., acepto...

29.9.6

Vino sor Maria de la Trinidad, y, al cabo de unos instantes, ella le pidié con mucha amabilidad que se retirara. Cuando se marché, yo le dije:

¡Pobrecita! ¡Te queria tanto!

<,He hecho mal diciéndole que se fuera?

Y su rostro cobré una expresiôn de tristeza, pero yo la tranquilicé inmediatamente.

29.9.7

(6 de la tarde). Se le había metido en una manga una especie de insecto, y la molestaban para sacarlo:

Dejadlo, no importa.

\_Si, que te va a picar...

No, dejadlo, dejadlo, os aseguro que conozco bien a esos animalitos.

29.9.8

Yo tenía un fuerte dolor de cabeza y cerraba los ojos, muy a pesar mio, al mirarla.

Duérmete... y yo también.

Pero ella no podía dormir, y me dijo:

jAy, Madré, como me duelen los nervios!

29.9.9

Durante la recreación de la noche:

... jAy, si supierais!

(Si supierais como sufro.)

29.9.10

Quisiera sonreiros continuamente, jy os doy la espalda! ^Os disgusta?

(Era durante el silencio.)

29.9.11

Después de Maitines, cuando nuestra Madré vino a verla, tenía las manos juntas, y dijo con voz dulce y resignada:

Si, Dios mio, si, Dios mio, lo acepto todo...

Es atroz lo que estas sufriendo, verdad?, dijo nuestra Madré.

\_ No, Madré, no es atroz, pero es mucho, mucho..., justo lo que puedo soportar.

Pidié quedarse sola durante la noche, pero nuestra Madré no quiso. Sor Maria del Sagrado Corazon y sor Genoveva se repartieron el consuelo de velaria (\*). Yo me quedé en la celda contigua a la enfermería, que da al claustro.

(\*) Los **Cuadernos verdes** anaden:

No había consentido que pasasen las noches junto a ella durante su enfermedad. La noche del 29 al 30 de septiembre, que fue la última de su vida, insistí aún en que la dejaran sola. Por fin, sor Maria del Sagrado Corazon y sor Genoveva consiguieron compartir ese consuelo... La vieron atenta únicamente a no turbar el descanso de la que la velaba. jY sin embargo, jqué sufrimientos soporté!

Sor Maria del Sagrado Corazon, después de darle una poción, se durmió, jy cuál no sería su enternecimiento cuando, al despertarse, vio que la pobrecita seguía sosteniendo en sus manos, temblorosas de fiebre, el vasito, esperando pacientemente a que su hermana se despertase para que volviera a ponerlo sobre la mesa!

### 30 de septiembre

Jueves,

día de su preciosa muerte.

Por la mañana, estuve velándola durante la Misa. No me decía ni una palabra. Estaba agotada, jadeante. Adivinaba que sus sufrimientos eran indecibles. Junto un momento las manos, y mirando la estatua de la Santísima Virgen:

¡Con qué fervor la he invocado! Pero es la agonía pura, sin mezcla alguna de consuelo.

Le dije algunas palabras de compasión y de cariño, y añadí que me había edificado mucho durante su enfermedad.

— ¿Y tú? ¡Todos los consuelos que me has proporcionado...! ¡Han sido muy grandes!

Se puede decir sin exagerar que pasó todo el día, sin un solo instante de respiro, entre verdaderos tormentos.

Parecía estar al límite de sus fuerzas, y sin embargo, con gran sorpresa nuestra, podía moverse y sentarse en la cama.

... ¡Ya veis, nos decía, con cuántas fuerzas me encuentro hoy! ¡No, no estoy para morir! ¡Tengo todavía para meses, tal vez para años!

— Y si Dios así lo quisiera, dijo nuestra Madré, ¿lo aceptarías?

Comenzó a contestar, sumida en la angustia:

No habría más remedio...

Pero rehaciéndose enseguida, dijo con acento de resignación sublime, dejándose caer sobre las almohadas:

¡ Lo acepto!

Pude recoger las siguientes exclamaciones, pero es imposible reproducir el acento con que las dijo:

Ya no creo en mi muerte... Ya no creo más que en el sufrimiento... Pues bien, ¡mejor que mejor!

¡Dios mío...!

¡Amo a Dios!

¡Querida Virgen Santísima, ven en mi ayuda!

Si esto es la agonía, ¿qué será la muerte?

¡Ay, mi buen Dios...! Si, es muy bueno, me parece muy bueno...

Mirando a la Santísima Virgen:

¡Tú sabes que me estoy ahogando!

A mí:

¡Si supieras lo que es ahogarse!

— Dios te ayudará, pobrecita, y pronto terminará todo.

Si, ¿pero cuándo?

... ¡Dios mío, ten compasión de tu pobre hijita! ¡Ten compasión de ella!

A nuestra Madré:

¡Ay, Madré, le aseguro que el cáliz está lleno hasta los bordes...!

... Pero Dios no me abandonará, seguro...

... Nunca me ha abandonado.

... Si, Dios mio, todo lo que quieras, ¡pero ten piedad de mí!

... Hermanitas, hermanitas, ¡rezad por mí!

... ¡Dios mio, Dios mio! ¡¡Tú que eres tan bueno!

... ¡Si, eres bueno! Lo sé...

Después de Visperas, nuestra Madré le puso sobre las rodillas una estampa de Nuestra Señora del Carmen.

La miré un instante y, cuando nuestra Madré le dijo que pronto acariciaría a la Santísima Virgen como el Niño Jesús lo hacía en aquella estampa, dijo:

Madré, presénteme pronto a la Santísima Virgen, ¡que soy un bebé que no puede más...! Prepáreme a bien morir.

Nuestra Madré le contesté que, como ella siempre había comprendido y practicado la humildad, ya estaba preparada. Reflexioné un instante y pronuncié humildemente estas palabras:

Si, me parece que nunca he buscado más que la verdad. Si, he comprendido la humildad del corazón... Me parece que soy humilde.

Y volví a repetir:

Todo lo que he escrito sobre mis deseos de sufrir es, con todo, una gran verdad.

... Y no me arrepiento de haberme entregado al Amor.

Con insistencia:

No, no me arrepiento, ¡al contrario!

Un poco más tarde:

¡Nunca hubiera creído que fuese posible sufrir tanto (\*)! ¡Nunca! ¡Nunca!

No puedo explicármelo, a no ser por los ardientes deseos que he tenido de salvar a las.

(\*) No se le administró ni una sola inyección de morfina.

Hacia las cinco, yo estaba sola a su lado. Su semblante cambió de pronto y comprendí que era la última agonía.

Cuando la comunidad entró en la enfermería, acogí a todas las hermanas con una dulce sonrisa. Tenía en las manos el crucifijo y lo miraba sin cesar.

Durante más de dos horas, desgarré su pecho un terrible estertor. Tenía el rostro congestionado, las manos amoratadas, los pies helados y le temblaban todos los miembros. Un sudor abundante perlaba su frente con gotas enormes y le resbalaba por las mejillas. La opresión era creciente y de vez en cuando, para respirar, emitía débiles gritos involuntarios.

Durante todo este tiempo, tan cargado de angustia para nosotras, entraba por la ventana \_y me hacía sufrir mucho\_ todo un gorjeo de petirrojos y de otros pajarillos, ¡pero tan fuerte, tan cerca y tan largo rato! Yo pedía a Dios que los hiciese callar, pues aquel concierto me traspasaba el corazón y temía que fatigase a nuestra pobre Teresita.

En un determinado momento, parecía tener tan reseca la boca, que sor Genoveva, pensando aliviarla, le puso en los labios un trocito de hielo. Ella lo aceptô, dirigiéndole una sonrisa que jamâs olvidaré. Era como un supremo adiôs.

A las seis, cuando sono el angélus, miré largamente la estatua de la Santísima Virgen.

Por fin, a las siete y algunos minutos, habiendo despedido nuestra Madré a la comunidad, suspirô:

Madré, <,no es esto aùn la agonía...? <,No me voy a morir...?

\_ Si, pobrecita mia, es la agonía, pero tal vez Dios quiera prolongarla algunas horas.

Ella continué valientemente:

Pues bien... jadelante...! jadelante...!

No quisiera sufrir menos tiempo...

Y mirando al crucifijo:

jLo amo...!

jDios mio..., te amo!

Y de pronto, tras pronunciar estas palabras, cayé suavemente hacia atrâs, con la cabeza inclinada hacia la derecha. Nuestra Madré mandé que tocasen a toda prisa la campana de la enfermería, para llamar a la comunidad.

\_ «Abrid todas las puertas», decía al mismo tiempo. Estas palabras tenían un no sé qué de solemne, y me hicieron pensar que en el cielo Dios se las decía también a los ângeles.

Las hermanas tuvieron tiempo de arrodillarse en torno a su lecho y fueron testigos del éxtasis de la santa moribunda. Su rostro había recuperado el color de azucena que tenía cuando gozaba de plena salud, sus ojos estaban fijos en lo alto, refulgentes de paz y de alegría. Hacia unos movimientos de cabeza como si Alguien la hubiera herido divinamente con una flécha de amor y luego retirase la flécha para volver a hierla de nuevo...

Sor Maria de la Eucaristia se acercé con un cirio para ver mas de cerca su sublime mirada. A la luz de aquel cirio, no se percibié movimiento alguno en sus pupilas. Este éxtasis duré aproximadamente el espacio de un credo, y exhalé el último suspiro.

Después de su muerte conservé una sonrisa celestial. La suya era una belleza encantadora. Ténia tan fuertemente asido el crucifijo, que hubo que arrancárselo de las manos para amortajarla. Sor Maria del Sagrado Corazôn y yo cumplimos este oficio con sor Amada de Jesûs y nos dimos cuenta **al hacerlo** de que no aparentaba tener mas de 12 é 13 años.

Sus miembros permanecieron flexibles hasta su inhumaciôn, que tuvo lugar el lunes 4 de octubre de 1897.

Sor Inès de Jesûs  
r.c.i.

## APÉNDICE

30 de septiembre

... Todos mis pequenos deseos se han realizado... Portanto, este gran deseo (**morir de amor**) tendra también que realizarse.

Por la tarde:

¡Con cuántas fuerzas me encuentro hoy...! ¡Tengo para meses! ¡Y mañana, y todos los días, sera todavía peor...!

... Bueno, ¡pues mejor que mejor!

¡No puedo respirar, no puedo morir...! (\*)

... ¡Nunca sabré morir...!

(\*) No respiré nunca con oxígeno; creo que entonces no se conocía.

... ¡Sí, Dios mio...! ¡Sí!

... Acepto seguir sufriendo...

Hacia las cinco, la madre Maria de Gonzaga hizo caer las reliquias del beato Teófilo Vénard y de la madre Ana de Jesûs, que estaban prendidas con alfileres en la cortina, a su derecha. Las recogieron, y ella les hizo una pequeûa caricia.

## NOTAS Septiembre

Los comienzos de este mes ven como se prolonga la mejoría momentánea —muy relativa— que sucedió a los terribles sufrimientos del periodo comprendido entre el 22 y el 27 de agosto. Teresa come un poco y la familia Guérin se esfuerza por satisfacer sus antojos de enferma. Pero los síntomas no permiten albergar ninguna esperanza: adelgazamiento constante, debilidad extrema. Ni siquiera puede ya mover las manos y tiene muchos dolores. Ya no la pueden tocar. El 12 de septiembre comienzan a hincharse los pies. El 14, el Dr. de Cornière no le da más de quince días de vida. A partir del 21, Teresa confiesa que le parece estar continuamente en la agonía. No entrará en ella de verdad hasta el 29, vispera de su muerte.

El contenido del Cuaderno Amarillo en este mes tiene tanto valor por los gestos que describe como por las palabras que refiere. Ahora más que nunca, Teresa es maestra experiencial. Sus breves frases llevan el sello de la autenticidad e incluso el de la literalidad. Ternas dominantes: la enfermedad, el sufrimiento, la muerte. La prueba de la fe continúa

présente. La oración de la enferma se apoya en las estampas y la estatua que la rodean. Teresa mira la naturaleza con verdadero placer, y a veces sigue bromeando. Aún podrá celebrar dos aniversarios: el 8, el de su profesión (ese día escribirá su último autógrafo, Or 21), y el 24 el de su toma de vélo (cf Ms A 77r°).

El gran número de testimonios sobre el 30 de septiembre nos permite reconstruir casi hora a hora la agonía de Teresa.

1 Ver la nota 32 del mes de julio.

2 Su maestra de novicias; cf Ms A 70v°.

3 Cf Cta 126, n. 1.

4 SAN JUAN DE LA CRUZ, LI 1,6.

5 La madre Hermancia del Corazón de Jesús; cf 20.8.3.

6 Sor San Estanislao era sorda. Teresa le mostraba su gratitud acariciándole la mano.

7 Es fácil identificar a los personajes de esta letanía: sor Genoveva, la madre Inès de Jesús, sor Maria del Sagrado Corazón, Leonia Martin, sor Maria de la Eucaristía, el señor y la señora Guérin, la seriora de Néele y el Doctor, el abate Bellière y el P. Roulland.

8 SAINTE THERESE D'AVILA, *Poésie-Glose*. [SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras Completas*. Burgos, Monte Carmelo, 1994, «Poesías» 1, p. 1324. N. del T.]

9 Sin duda, la decepción causada por el diagnóstico del Dr. La Néele.

10 Augusto Acard.

11 Se trata de la «Sagrada Familia» de Müller; cf Cta 264.

12 Cf la nota 37 del mes de agosto.

13 Sor Maria de San José.

14 PN 34,1.

15 PN 17,9 según la primera versión (*Poésies*, II, pp. 102s); Cf Cta 220.

16 Cf 30.9.

17 El abate Denis, que se ordenó de sacerdote el 18 de septiembre, celebraría su primera Misa al día siguiente en el Carmelo de Lisieux.

18 En la audiencia del 20 de noviembre de 1887; cf Ms A 63v°.

19 Carta a la madre Maria de Gonzaga, del 19 de septiembre; puede verse un extracto en CG p. 1163.

20 [La expresión que usa la santa es «*fûtée*»], «cansada», en lenguaje popular.

21 La madre Inès tenía que fregar los platos dos días a la semana, lo cual la privaba de la recreación con su hermana.

21a He aquí en qué basaba el juego de palabras: «à la terre» (a la tierra) — «Alaterre» (apellido del sacerdote). N. del T.

22 Sobre el apelativo «muneca» que Teresa daba a sor Maria de la Trinidad, cf Cta 236 y 249; y CSM n° 56 en VT n° 77, pp. 66s.

23 Cf CG p. 1192.

24 Cf PN 54,16; y la nota 79 del mes de julio.

25 Cf el tema de sus sueños en Ms A 79rº; y PN 18, estr. 33.

26 El Dr de Cornière murió a los 80 años (1922).

27 La madre Inès; cf nota 104 de julio.

28 Traducción de las oraciones que la comunidad había rezado esa misma mañana en latín, y que se encontraban en el libro *Prières de la Recommandation de l'âme* (L.-J. Biton, 1894).

## ÚLTIMAS CONVERSACIONES

### ÚLTIMOS DICHOS DE TERESA A CELINA

Julio \_ Septiembre de 1897

+

#### 12 de julio

1

En medio de una conversación Teresa se interrumpió de repente mirándome con compasión y con ternura, y dijo:

«... Sor Genoveva será la que más va a sentir mi partida; y me parece que ella es ciertamente la más cligna de compasión, pues, en cuanto tiene un problema, viene a buscarme, y ya no va a tener a nadie...

...Si, pero Dios le dará fuerzas... Y además, ¡yo volveré!» <1>

Y dirigiéndose a mí:

«Vendré a buscarte lo antes posible, y haré que papá forme parte de la comitiva; ya sabes que siempre tenía prisa... (\*)».

(\*) (Con eso no quería decir que fuese un precipitado, sino que aludía a su temperamento que no le permitía dejar para el día siguiente lo que podía hacer la víspera. Una vez que tomaba una decisión, nunca se le quedaba mucho tiempo entre las manos.)

2

Más tarde, mientras yo desempeñaba a su lado mi oficio de enfermera, hablando como siempre de la cercana separación, se puso a cantar, poniéndose en mi lugar, esta coplilla que iba componiendo a medida que cantaba (melodía del cántico «Il est à moi»):

«Es mía aquella a quien el mismo cielo,  
el cielo entero vino a arrebatarme.

Es mí, y yo la quiero, sí, la quiero.

Nada podrá nunca separarnos».

3

Yo le decía: «Dios no podrá llevarme inmediatamente después de tu muerte, pues no habré tenido tiempo de ser buena». Contesté:

\_ «Eso no importa. Acuérdate de san José de Cupertino: tenía una inteligencia mediocre, era ignorante y no conocía a fondo más que este evangelio: *Beatus venter qui te portavit*. Le preguntaron precisamente por

este tema, y respondiô tan bien que todos se quedaron admirados y fue admitido con grandes honores al sacerdocio, junto con sus três companeros, sin mâs examen. Pues, juzgaron, de sus sublimes respuestas, que sus companeros debian de saber tanto como él.

Asi que yo responderé por ti y Dios te darâ gratis todo lo que me haya dado a mi».

4

Ese mismo dia, mientras yo iba de acá para alla por la enfermeria, dijo mirândome:

«Mi pequeno Valeriano...».

(Algunas veces comparaba nuestra union a la de santa Cecilia y Valeriano

<2> \

## Julio

1

Al mirarme, le brotaban espontâneamente comentarios como éstos:

«Seremos como dos patitos, ya sabes qué de cerca se siguen uno a otro».

«¡Qué disgusto me voy a llevar si veo a cualquier otro sentado en las rodillas de Dios! Me pasaré todo el dia llorando...».

A mi Teresita le habia impresionado mucho el pasaje del Evangelio en que Jesûs niega a los hijos del Zebedeo el estar en el cielo a su derecha y a su izquierda, y decia: «Me imagino que Dios tiene reservados esos lugares para «dos ninos»... Y esperaba que esos dos ninos privilegiados fuésemos ella y yo... (Eso es lo que explica mis reiteradas preguntas reveladoras del temor, jpor cierto, fundado!, de no ser nunca digna de esa merced.) La gracia dei **Haec facta est mihi**, acaecida unas três semanas después de su muerte, fue la respuesta a la siguiente pregunta intima que le formulé de pronto durante el Oficio de Tercia: «Teresa no me ha dicho si ha recibido el sitio que esperaba: estar sobre las rodillas de Dios...». En ese précese momento el coro estaba diciendo: «**Haec facta est mihi**»... Y no entendia estas palabras, cuya traduccién busqué una vez terminado el Oficio: «Haec facta est mihi»... «**Esto es lo que a mi me toca...**».

2

Yo habia dicho que, al perderla, me volveria loca. Respondiô:

«Si te vuelves loca, chacha, el «Bon\_Sauveur» [el Salvador] vendra a buscarte» <3>.

(«Chacha» era un sobrenombre que ella me daba, con permiso de nuestra Madré, porque yo la atendia y porque, al tener que llamarme continuamente, la cansaba menos pronunciar ese nombre que el mio.)

3

Al ver que la madré Inès de Jesûs escribia todos los preciosos dichos de nuestro Angel, mientras que yo solo podia anotar a toda prisa los que se

referían personalmente a mí, manifesté así mi pesar por no poder escribirlo todo:

«Yo no hago como las otras, no tomo nota de lo que dices». Ella respondió inmediatamente:

«Tú no lo necesitas, yo vendré a buscarte...».

(Antes de que la bajasen a la enfermería, allá por el mes de junio, viéndome un día desolada ante la perspectiva de su cercana partida, se dirigió al Niño Jesús y, apuntándole con el dedo en un gesto encantador, le dijo como si quisiera leerle la cartilla:

«Jesusito, Jesusito, si me llevas a mí, tendrás que llevarte también a la Señorita Lili (\*). Estas son mis condiciones, así que mira bien lo que haces... Nada de términos medios: o lo tomas o lo dejas.

(\*) Sobrenombre familiar que se remontaba a nuestra niñez y que ella me daba en la intimidad. Nos lo había inspirado un cuento infantil titulado «El señor Totô y la señorita Lili»: ella era el Sr. Totô y yo la Srta. Lili.

4

El 22 de julio escribía yo a mi tía, la señora de Guérin:

...El otro día le leía yo a mi enfermita un pasaje sobre la bienaventuranza del cielo (\*), y me interrumpió para decirme:

«No es eso lo que me atrae...».

— ^Pues qué es?, le contesté.

— «¡El amor! Amar, ser amada y volver a la tierra para hacer amar al amor»  
<4>

(esto no está en el autógrafo.)

(\*) Yo estaba sentada junto a la ventana.

5

Por la noche había expectorado sangre. De tanto en tanto, con sus modales infantiles, me enseñaba toda contenta el plato <5>. Con frecuencia, me señalaba el borde con cierto aire de tristeza que quería decir: «yo lo quisiera lleno hasta aquí».

Yo le contesté también tristemente:

— «¿Qué importa que haya mucho o que haya poco? El hecho en sí es ya una señal de tu muerte...».

Y luego añadió: «¡Ay, tú tienes más suerte que yo, pues yo no tengo ninguna señal de la mía!»

Ella replicó de inmediato:

¡Sí, tienes una señal! Mi muerte es señal de la tuya...

## 21 de julio

Mientras cumplía mi oficio en la enfermería, ordenando la habitación, ella me seguía con la mirada, y de pronto rompió el silencio con una frase que nada había provocado:

«En el cielo tú te sentarás a mi lado».

Y mas tarde, citando un pasaje de una hermosa poesias sobre Luis VXVII <6>.

«Pronto vendras conmigo  
... a acunar al nino que llora,  
y, en su ardiente morada,  
con sopio luminoso, a renovar los soles...».  
«Y después te pondré las alas azul marino de un rojo querubin... **Te las sujetaré yo misma**, pues tû no vas a saber, tû te las pondrias o demasiado bajas o demasiado altas».

## 24 de julio

1

Conocia multitud de historietas, y recordaba cantidad de anécdotas, de las que se servia en el momento oportuno, lo cual hacia que su conversation tuera muy grâfica y aguda.

«Eres un alma de buena voluntad; no temas, tienes una "perrita" que te salvarâ de todos los peligros...».

(Alusiôn a la confesiôn que el demonio habia hecho al P. Surin en el curso de un exorcismo: «Salgo adelante con todo; excepto con esta perra de buena voluntad, contra la que nada puedo»).

2

Yo le decia: «Tû eres mi ideal, y ese ideal no puedo alcanzarlo, jqué horrible! Creo que no tengo lo que se necesita para ello. Soy como un nino pequeno que no tiene conciencia de las distancias: desde los brazos de su madré tiende la manita para coger la cortina o cualquier otro objeto..., jsin darse cuenta de que estân muy lejos!».

«Si, pero en el ùltimo dia, Jesûs acercará su Celinita a todo lo que habia deseado, y entonces lo cogéra todo».

## 3 de agosto

«Tû eres **pequenita**, no lo olvides, y cuando uno es pequenito no tiene grandes pensamientos» <7>.

## 4 de agosto

1

En mis primeros anos de vida religiosa asisti a una verdadera destruction de mi naturaleza; no veia en torno a mi mas que ruinas, y esto hacia que me lamentase con frecuencia. En una de esas ocasiones, la oi cantar (melodia) (\*):

«Chacha imperfecta en la tierra,  
jserâs perfecta en el cielo!» (**ter**).

(\*) La melodía de estas dos últimas líneas es la de un canto a san José:  
«José, desconocido en la tierra,  
¡qué grande eres en el cielo!» (ter).

La primera estrofa de este canto comenzaba así: «Sangre noble corría por tus venas...», y el primer verso del estribillo: «La gloria del hombre es pasajera»),

2

Para aliviar un dolor muy fuerte que mi hermanita tenía en el hombro y en el brazo derechos, se me ocurrió sujetar en el dosel de su cama una larga cinta, que hice doblando una tela, dentro de la cual el brazo le quedaba suspendido en el vacío. Este alivio no duré mucho; ella, sin embargo, quedé muy agradecida y me dijo con cariño:

«Dios hará también colgaderos para la chacha».

3

Interrumpiendo una conversación, exclamé con tristeza, pensando en su muerte:

«¡Yo no podré vivir sin ella!».

«Tienes razón, **contesté con viveza**, por eso te traeré dos» <7a>... (alas).

4

Cuando me encontré a solas con Teresa, le dije: «Quieres que de un huevo de gorrión saiga un pajarito pretioso como tú, y eso ¡es imposible!».  
«Sí, pero haré un experimento de física para divertir a los santos. Cogé ese huevecito y diré a los santos: Fijaos bien, voy a hacer un juego de manos:

Aquí tenéis un huevecito de gorrión; bueno, pues yo voy a hacer salir de él un hermoso pajarito como yo.

Entonces le diré muy bajito a Dios, presentándole el huevecito, pero muy bajito, muy bajito: «Cambia la naturaleza del huevecito soplando sobre él...». Luego, cuando me lo devuelva, se lo daré a la Santísima Virgen y le pediré que lo bese... Después se lo pasaré a san José y le rogaré que lo acaricie... Y por último diré muy alto a todos los santos:

— ¡Decid todos que queréis tanto como yo al pajarito que va a salir de este huevecito!

Y todos los santos exclamarán: ¡Queremos tanto como tú al pajarito que va a salir de ese huevecito!

Entonces, con aire triunfal, yo romperé el huevecito, y un pretioso pajarito vendrá a ponerse a mi lado sobre las rodillas de Dios, y todos los santos estallaron en un alborozo imposible de describir, al oír cantar a los dos pajaritos...».

## 5 de agosto

1

Sobre este pasaje del Evangelio: «Dos mujeres estarân moliendo juntas: a una se la llevarân y a la otra la dejarân...».

«Nosotras dos llevamos juntas el negocio. Yo veré que tû no puedes moler el trigo sola, asi que vendre a buscarte... Por lo tanto, estate en vela, porque no sabes a qué hora vendra tu Senior».

Me recordaba con frecuencia que éramos como dos socios. <,Qué importa que uno de los dos sea insolvente? Mientras no se separen, un dia participarân de los mismos beneficios.

Mi Teresita siempre me decia que en su metâfora del pajarillo que a la puerta del nido espera al Aguila Divina <8>, y que no cesa de mirarla con amor, no se imaginaba sola sino que alli habia **dos** pajaritos...

2

Con dichos como éste, se esforzaba por inculcarme la pobreza de espiritu y de corazôn:

«La chacha debe mantenerse en su position social, y no tratar nunca de ser una gran dama».

Y como me faltaba por rezar una de las Horas Menores dei Oficio divino, me dijo con tono infantil:

«Vete a rezar Nona. Y recuerda que eres una monja muy pequeña, la ùltima de las monjas» <8a>.

3

\_ ¡Asi que vas a dejarme!

\_ «¡Ni a sol ni a sombra!».

Y volviendo a mi tema favorito: «^Crees que puedo seguir esperando estar contigo en el cielo? Me parece imposible, es como si se hiciera concursar a un manco para coger algo que esta en lo alto de una cucaña» <9>.

Si, pero... ^y si hay alli un gigante que coge en brazos al manco lo levanta muy alto y él mismo le da el objeto deseado?

Pues eso es lo que Dios harâ contigo. Pero no tienes que preocuparte por ello, basta que digas a Dios: «Sé muy bien que nunca seré digna de lo que espero, pero te tiendo la mano como un pobre mendigo y estoy segura de que me escucharâs plenamente, ¡pues eres tan bueno...!».

8 de agosto

\_ Si, una vez que te vayas, se escribe tu vida <10>, yo quisiera irme antes..., ¿o crees?

\_ «Si, lo creo, pero no tendras que perder la patientia; mirame a mi que buenecita soy, tû tendras que hacer lo mismo».

**Agosto**

[estampa]

1

Mi querida hermanita, en todas las reuniones que teníamos, se esforzaba por desasirme de mi misma y comparaba nuestra carrera a la de los dos niños pintados en esta estampa: ella camina despojada de todo, sin llevar encima nada más que una túnica, y sin nada en las manos, a no ser la mano de su hermanita a la que arrastra tras de sí; ésta opone resistencia, tiene que coger flores y cargarse con un enorme ramo que le ocupa las dos manos...

2

Un día me conté esta historieta alegórica:

«Había una vez una «senorita» que tenía muchas riquezas de esas que hacen al hombre injusto, y a las que daba mucha importancia.

Tenía un hermanito que no poseía nada y que, sin embargo, nadaba en la abundancia. El niño cayó enfermo y dijo a su hermana:

— «Senorita», si quisieras, arrojarías al fuego todas esas riquezas que no sirven más que para crearte preocupaciones, te convertirías en mi chacha renunciando a tu título de «senorita»; y cuando yo llegue al país encantador al que pronto voy a ir, volveré a buscarte pues habrás vivido pobre como yo y sin preocuparte por el día de mañana.

La «senorita» comprendió que su hermanito tenía razón, se hizo pobre como él, se convirtió en su chacha y ya nunca más se vio atormentada por la preocupación de aquellas riquezas percederas que había arrojado al fuego...

Su hermanito cumplió su palabra y vino a buscarla una vez que llegó al país encantador en el que Dios es el Rey y la Santísima Virgen la Reina, y los dos vivirán eternamente sobre las rodillas de Dios, pues éste es el lugar que ellos escogieron porque, siendo tan pobres, no pudieron merecer unos tronos...».

3

En otra ocasión, haciendo de nuevo alusión a la imagen de los dos niños, y, además, a un ama de casa a la que no le falta de nada en los armarios, dijo:

«Senorita demasiado rica: varios capullos de rosa, varios pájaros cantándole al oído (\*), unas enaguas, una batería de cocina, pequeños paquetes...».

(\*) Tornado de un pasaje que había leído, en el que el autor ensalzaba así a su héroe: «Tenía un capullo de rosa en los labios y un pájaro cantándole al oído».

4

Una noche que me vio desnudarme, sentí lástima ante la miseria de nuestros vestidos, y sirviéndose de una expresión cémica que había oído, exclamé:

«¡Pobre, pobre! (\*) ¡Estas envuelta en cuerdas (\*\*)! Pero no siempre vas a estar así, ¡te lo digo yo!».

(\*) Sobrenombre que me daba con frecuencia.

(\*) «Torée» [dice Teresa], del latin **torus** = cuerda.

5

«Cuando esté en el cielo, iré a meter m'no en los tesoros de Dios y diré: Esto para Maria, esto para Paulina, esto para Leonia, esto para la **chiquitita de Celina....** Y haciéndole senas a papa: «Ahora es **la mäs pequena**, tenemos que darnos prisa por ir a buscarla».

6

Me conté este sueno que habia tenido poco antes de caer enferma:

«Tû estabas a la orilla del mar con dos personas que yo no conocia. Una de ellas propuso dar un paseo, pero ella y su comparera eran muy avaras y dijeron que habia que alquilar un cordero en vez de un burro para montaros las três juntas en él. Pero cuando tû lo viste cargado con ellas dos, dijiste que tû irias a pie.

El pobre cordero fue salvando a duras penas todos los obstâculos y, no pudiendo mäs, cayé agotado bajo la carga.

Enfonces, en un recodo dei camino, se présenté ante ti un precioso corderito todo blanco que se ofrecié a llevarte. Y enfonces comprendiste que él te sostendria durante el viaje de la vida. Luego, el corderito anadié: «<**Y sabes?, quiero palpar también dentro de ti...**>».

Después comprend! que aquella era la recompensa por la caridad que habias tenido con aquellas dos personas al soportarlas sin quejarte. Por eso el mismo Jesûs vino a entregarse a ti».

## **16 de agosto**

Habiéndome levantado muy de madrugada, encontré a mi querida hermanita pâlida y desfigurada por el sufrimiento y por la angustia. Me dijo: «El demonio ronda a mi alrededor. No lo veo, pero lo siento... Me atormenta, me agarra como con una mano de hierro para impedirme tener el mäs ligero alivio, aumenta mis dolores para que me desespere... ¡Y no puedo rezar! Solo puedo mirar a la Santisima Virgen y decir: ¡Jesûs...! ¡Cuân necesaria es la oraciön de Completas: «Procul recedant somnia el noctium fantasmata»! Libranos de los fantasmas de la noche <12>.

Siento algo misterioso... Hasta ahora me dolia sobre todo el costado derecho; pero Dios me pregunté si queria sufrir por ti, y yo le contesté inmediatamente que si... En ese mismo momento, comencé a dolerme el costado izquierdo con increíble intensidad... **¡Sufro por ti**, y el demonio no lo quiere!».

Profundamente impresionada, encendi un cirio bendito y poco después recobré la calma, pero sin que se le pasara ese nuevo sufrimiento fisico. Desde enfonces, llamaba al costado derecho «**el costado de Teresa**» y al costado izquierdo «**el costado de Celina**».

## **20 de agosto**

«Si, vendré a buscarte, porque cuando eres buenecita, pones unos ojos que no son para seguir viviendo en la tierra».

## **21 de agosto**

«Cuando yo te diga: «**Sufro**», tû responderas: «**Me alegre**». Yo no tengo valor para hacerlo, asi que tû terminarâs lo que quiero decir».

La opresiôn en aquel momento era muy fuerte, y, para ayudarse a respirar, decia, como si desgranase un rosario: «Sufro, sufro...»; pero pronto se lo reproché, como si hubiera sido una queja, y me dijo eso que acabo de escribir.

## **22 de agosto**

«^Senorita? Te quiero mucho, y es una delicia ser cuidada por ti». Me habia llamado para decirmelo.

## **24 de agosto**

Hablâbamos entre nosotras una especie de jerga infantil que las demâs no podian entender. Sor San Estanislao, la primera enfermera, dijo un dia con tono de admiration: «jQué gratiosas son estas dos jovencitas con su jerga ininteligible!».

Un poco mas tarde, yo le dije a Teresa: «Si, iqué gratiosas somos las dos! Pero tû eres graciosa sola, mientras que yo solo soy graciosa contigo».

Ella replicó vivamente:

«jPor eso vendré a buscarte!» <13>.

## **31 de agosto**

«jChacha, te quiero mucho!».

## **3 de septiembre**

1

Estaba yo delante de la chimenea de la enfermeria, yendo y viniendo para arreglar la habitation y me desesperaba por algo que no marchaba como yo queria... Me dijo:

«Chacha, jnada de inquietud de espiritu!».

2

Ese mismo dia, pero no en la misma ocasiôn, le hice yo este comentario: «Las criaturas nunca sabrân que nos hemos querido tanto». Me contesté:

«No vale la pena querer que lo sepan las criaturas, lo realmente importante es que sea así...».

Y en un tono de absoluta seguridad:

«Sí, pero... porque las dos estaremos sentadas en las rodillas de Dios».  
(Tenía una forma deliciosa de decir ese «sí, pero...», expresión que era muy peculiar de ella.)

## **5 de septiembre**

1

«¡Yo te protegeré!».

2

Yo era muy avara con los domingos, tiempo libre de que disponía para pasar a limpio las notas que iba tornando a toda prisa en papeles sueltos.

Y dije:

«Hoy ha sido un domingo perdido. No he escrito nada en la celda» <14>.

Contesté:

«Esa es la medida de Lili, pero no la de Jesús».

## **11 de septiembre**

1

«Chacha, ya no eres mi chacha, eres mi nodriza..., y estas cuidando a un bebé que está para morir».

Y volviéndose hacia la estampa que representaba a su amigo Teófilo, dijo hablándole a él:

«La chacha me cuida muy bien; así que, cuando yo esté allá arriba, vendremos los dos a buscarla, ¿verdad?».

2

«Quiero mucho a mi chacha, pero que mucho... Por eso, cuando me vaya, vendré a buscarla para darle gracias por haberme cuidado tan bien».

3

Mirándome con cariño:

«... ¡Pero volveré a verte y se alegrará tu corazón y nadie te quitará tu alegría».

## **16 de septiembre**

1

Acababa yo de cometer una imperfección, y me dijo, abriendo unos ojos como platos:

«¡A pesar de todo, estarás junto a mí!» <15>.

2

Conmovida hasta las lágrimas por los cuidados que le dispensaba, exclamo:

«¡Cuánto tengo que agradecerte, mi chacha querida...! ¡Ya verás todo lo que te voy a hacer!».

3

Temía que tuviese frío y le dije:

\_ «Voy a buscarte un «alivio» (\*). Pero me contesté rápidamente:

\_ «No, mi alivio eres tû...».

(\*) (Los «alivios» eran simples trozos de lana que la encargada de la roperia daba junto con las ropas de invierno.)

### **19 de septiembre**

«¡Qué dulce es mi chacha, qué bien me cuida...! ¡Yo se lo pagaré!».

### **21 de septiembre**

«Para amarte, estoy yo; para no amarte no esta Dios..., esta el diablo».

### **23 de septiembre**

«Tú no necesitas entender, eres demasiado pequeha...».

(Entender lo que Dios hace en mi.)

### **25 de septiembre**

«Voy a morirme, esto es seguro... No sé cuando, ¡pero es seguro!».

### **Septiembre**

1

Un día le dije. «Nos miraras desde lo alto del cielo, ¿no?». Entonces respondiô con total espontaneidad:

\_ «No, ¡bajaré!» <16>.

2

Durante la noche me levantaba varias veces, a pesar de su insistencia en que no lo hiciera. En una de aquellas visitas encontré a mi querida hermanita con las manos juntas y los ojos alzados al cielo:

«ôQué estas haciendo así? Je dije\_ Deberías tratar de dormir».

\_ «No puedo, sufro demasiado, así que rezo...».

\_ «ôY qué le dices a Jesûs?».

\_ «No le digo nada, ¡jio amo!» <17>.

3

Uno de los últimos días de su vida, en un momento de grandes sufrimientos, me suplicó:

¡Ay, hermanita Genoveva, reza por mi a la Santísima Virgen! Si tu estuvieses enferma, yo le rezaría mucho. Una misma no se atreve a pedir...».

(«Una no se atreve a pedir por si misma...», éste es el sentido.)

Y suspiró de nuevo, dirigiéndose a mi:

«¡Cuánto hay que rezar por los agonizantes! Si se supiera...» <18>.

(Yo oí estos dichos y la mayoría de los que escribió la madre Inès de Jesûs a medida que los iba pronunciando; si no los escribía, era porque veía que ya los estaban anotando. Yo he sido testigo de todos ellos, a excepción de los que fueron pronunciados durante el rezo de las Horas del Oficio divino en que la madre Inès de Jesûs se quedaba sola con ella.) Para más detalles, véase también mi Déposition manuscrita <19>.

### **27 de septiembre**

¡Chacha, mi corazón siente por ti un cariño enorme...!».

### **30 de septiembre**

Último día del destierro de mi querida Teresita...

El día de su muerte por la tarde, estando solas con ella la madre Inès de Jesûs y yo, nuestra querida santita, temblorosa y deshecha, nos llamó en su ayuda... Le dolían terriblemente todos los músculos, y apoyando uno de sus brazos en el hombro de la madre Inès de Jesûs y el otro en el mío, se estuvo así, con los brazos en cruz. En aquel preciso momento dieron las tres y nos vino a la mente el pensamiento de la Jesûs en la cruz: ^no era la pobrecita de nuestra mártir su viva imagen...?

A nuestra pregunta «^para quién sería su última mirada?», nos había respondido unos días antes de morir: «Si Dios me déjá elegir, será para nuestra Madre» (la madre María de Gonzaga).

Pues bien, durante su agonía, tan solo unos minutos antes de expirar, y pasé por sus labios encendidos un pedacito de hielo, y en ese momento alzó los ojos hacia mi y **me miro con una insistencia profética.**

Su mirada estaba llena de cariño; tenía a la vez una expresión sobrehumana, hecha de aliento y de promesas, como si quisiese decirme: «¡Bueno, bueno, Celina! ¡Yo estaré contigo...!».

^Le reveló Dios en ese momento la larga y laboriosa carrera que, por su causa, tendría yo que recorrer aquí en la tierra, y quiso consolarme así de mi destierro? Pues el recuerdo de esa última mirada, que todas tanto deseábamos y que fue para mi, ese recuerdo me sigue sosteniendo y constituye para mi una fuerza indecible.)

La comunidad allí presente estaba como en suspenso ante aquel espectáculo grandioso. Pero de repente nuestra santita bajó los ojos buscando a nuestra Madré, que estaba arrodillada a su lado, mientras su mirada velada recobraba la expresión de sufrimiento que tenía antes.

Últimos dichos de nuestra querida Teresita. 30 de septiembre de 1897

«¡Si, es el sufrimiento puro, pues no hay en él el menor consuelo! ¡No, ni el más mínimo!

¡¡Ay, Dios mío!!! Sin embargo, sí, lo amo a Dios... ¡Querida Virgen Santísima, ven en mi auxilio!

Si esto es la agonía, ¿qué será la muerte...?

¡Madre, le aseguro que el vaso está lleno hasta el borde!

¡Si, Dios mío, todo lo que quieras..., pero ten compasión de mí!

Hermanitas... hermanitas... ¡Dios mío, Dios mío, ten compasión de mí!

¡No puedo más..., no puedo más! Sin embargo, tengo que resistir...

Estoy... estoy vencida... No, nunca hubiera creído que se pudiese sufrir tanto..., ¡nunca, nunca!

Madré, ya no creo en la muerte para mí... ¡ya no creo más que en el sufrimiento!

¡Y mañana será todavía peor! Bueno, ¡pues mejor que mejor!».

Por la noche

(Nuestra Madré acababa de despedir a la comunidad, diciendo que la agonía iba a prolongarse todavía, y nuestra santa enfermita contestó):

«Pues bien, ¡adelante, adelante! ¡No quisiera sufrir menos!».

«Sí, le amo...».

«¡Dios mío... te... amo!».

## NOTAS ÚLTIMAS CONVERSACIONES CON CELINA (UC/G)

1 Cf CA 9.7.2.

2 Cf Ms A 61 vº; PN 3; Cta 149 y 161.

3 Juego de palabras con «Bon Sauveur», nombre de la casa de salud de Caen en la que estuvo ingresado el señor Martín.

4 «Para hacer amar al Amor». Sor Genoveva tachó estas palabras y añadió la frase : «(esto no está en el autógrafo)». El autógrafo quiere decir su carta del 22 de julio a la señora de Guérin. Sobre este tema puede consultarse la edición crítica de las **Últimas Conversaciones**: UC, pp. 647-649.

5 Platito que estaba en el suelo y que le servía de escupidera; cf CA 31.7.6.

6 Poesía de Víctor Hugo.

7 Sobre los «grandes pensamientos», cf Ms C 19rº/vº; Cta 89 y 141 a Celina.

7a Teresa hace un juego de palabras con la frase de Celina: «sans elle» (sin ella), que dice Celina, se pronuncia igual que «sans aille» (sin ala); por eso la santa le contesta que le traerá dos (alas). N. del T.

8 Cf Ms B 4vº/5vº.

8a Nuevo juego de palabras entre «None» (Hora litúrgica de Nona) y «nonne» (monja), que se pronuncian igual. N. del T.

9 Cf CA 8.7.7.

10 Publicando la **Historia de un aimá**.

11 Evocación de la ninez vivida con Celina y afirmación de un destino común, que podemos encontrar a lo largo de todos los DE/G (**Últimas Conversaciones con Celina**) (—.7.1; 12.7.4; 5.8.1; —.8.1; —7.3). Cf «las dos gallinitas» del Ms A 9rº.

12 Cf CA 25.8.6.

13 [Teresa dice «vous cri» = «buscar»], en vez de «vous quérir».

14 En «el cuaderno», escribe en otra parte sor Genoveva.

15 Se sobreentiende: «en el regazo de Dios».

16 Cf CA 13.7.3.

17 Dicho transmitido únicamente por sor Genoveva, y publicado a partir de HA 98 (p. 243).

18 Cf CA 25.8.6.

19 Las notas preparatorias para el Proceso Apostólico (NPPA).

## **ÚLTIMAS PALABRAS DE SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS RECOGIDAS POR SOR MARIA DEL SAGRADO CORAZÓN**

### **8 de julio**

1

Le dije, a propósito de una novicia que la cansaba mucho: «¡Menudo combate el que tienes con ella! ¿Te da miedo?».

— Un soldado nunca tiene miedo al combate, y yo soy un soldado.

(Después de haber reprendido a la novicia:)

¡,No he dicho que moriré con las armas en la mano <1>?

2

El «Ladrón» <2> está muy lejos, ¡se ha ido a robar a otros niños!

3

Estamos a 8 de julio, y el 9 de junio yo veía al Ladrón. Si es así como actúa, no está a punto de robarme...

4

Me han puesto en «la cama de la mala suerte», en una cama que te hace perder el tren.

Aludía a la madre Genoveva, que en aquella misma cama había recibido por três veces la Unciôn de los Enfermos.

### **9 de julio**

Después de la visita del médico, que la había encontrado mejor,  
¡El «Ladrôn» se ha vuelto a marchar! ¡Que sea lo que Dios quiera!

### **12 de julio**

Si tuvieras que empezar a vivir otra vez, <,qué harías?  
Haría lo mismo que he hecho <3>.

### **13 de julio**

1

¡Si supieras cuántos proyectos he hecho y cuántas cosas haré cuando esté en el cielo...! Comenzaré mi misión <4>...

\_ <,Y cuáles son tus proyectos?

\_ Los proyectos de volver al lado de mis hermanitas, y de irme alla lejos a ayudar a los misioneros, y ademâs el de impedir que los niños salvajes mueran sin bautizar.

2

Le decía yo que, cuando ella se tuera, yo ya no tendría ânimos, a mi parecer, para dirigir a nadie una palabra, que caería en un estado de depresiôn.

Eso no esta de acuerdo con la ley evangélica. Hay que hacerse todo a todos.

3

¡Alégrate, pronto te veras libre de los trabajos de la vida!

ô Yo, un soldado tan valiente?

4

¡,Y que tendra que hacer tu madrinita?

Elevarse por encima de todo lo que dicen las hermanas y de todo lo que hacen. Tendras que vivir como si no estuvieras en el monasterio, como si no tuvieras que pasar aqui mas que dos dias. Si tuera asi, te guardarias muy bien de decir lo que te desagrada, ya que tendrias que dejarlo.

(Como estaba terminando de escribir estas palabras mientras tocaban para la Salve:)

Seria mejor, muchisimo mejor, perderte eso, y ser fiel al toque de la campana. ¡Si supierais qué importante es esto!

### **16 de julio**

Si Dios me dijese: "Si mueres ahora mismo, tendras una gloria muy grande, pero si mueres a los 80 anos tu gloria sera mucho menor pero a mi me gustará mucho más", no vacilaria en contestarle: Dios mio, quiero morir a los 80 anos, pues no busco mi gloria sino complacerte a ti. Los grandes santos trabajaron por la gloria de Dios, pero yo, que no soy más que un alma pequenita, solo trabajo por complacerle y por satisfacer sus caprichos, y sería feliz de soportar los mayores sufrimientos \_aun cuando él no lo supiera, si eso fuese posible\_, y no por darle una gloria pasajera sino únicamente por saber que solo con ello haria aflorar a su labios una sonrisa <5>.

### **25 de julio**

Inclinándome un poco, veia por la ventana el sol poniente que lanzaba sus últimos rayos sobre la naturaleza, y la cima de los árboles aparecia toda dorada. Y pensé: ¡Qué diferencia entre estar a la sombra o, al contrario, exponerse al sol del amor!...! En este último caso, todo parece dorado. En realidad, yo no lo soy, y dejaria inmediatamente de serlo si me alejase del Amor.

### **28 de julio**

1

Comentábamos que nos costaria mucho perder la recreación por cualquier otra que no fuera ella. Respondí sin pensárselo dos veces:

¡Pues yo me sentiria feliz de hacer lo contrario! <,No estamos en la tierra para sufrir? Pues entonces, cuanto más sufrimos, más felices somos... Se practica mucho mejor la caridad sirviendo a quien te cae menos simpático <6>

¡Qué mal sabemos llevar nuestros negocios en la tierra!

2

Le decia: ¡Qué felicidad morir después de haber pasado la vida en el amor! Si, pero también es necesario no faltar a la caridad con el prójimo.

### **29 de julio**

Yo le decia que una cierta musiquilla de santa Marta le habia dado ocasión de merecer. Y me contesté enseguida:

¡Nada de merecer! Dar gusto a Dios... Si hubiese atesorado méritos, habria perdido muy pronto la esperanza.

### **1 de agosto**

No sé como haré para morir... Pero me abandono totalmente... ¡Que sea lo que Dios quiera!

### **10 de agosto**

Le decia: ¡Con todo lo que he pedido que no sufras mucho, y estas sufriendo tanto!

Me contesté:

Le he pedido a Dios que no escuche las oraciones que puedan suponer un obstaculo al cumplimiento de sus designios sobre mi y que haga desaparecer todos los obstâculos que se opongan a ellos.

### **11 de agosto**

ÔO sea que no podré desahogarme con la madre Inès de Jesûs?

Solo tendrias que hacerlo en el caso en que ella tenga necesidad de consuelo. Tû no debes hablarle nunca buscando tu consuelo mientras no sea ella la priora. Te aseguro que esto es lo yo he hecho siempre. Por ejemplo, nuestra Madre le habia dado permiso a ella para hablar conmigo, pero yo no lo tenía, asi que no le decia nada sobre mi alma. Creo que precisamente esto es lo que convierte la vida religiosa en un martirio. Sin ello, sería una vida fácil y sin méritos.

### **15 de agosto**

1

El dia 13 <8>, antes de recibir la sagrada comuniôn, se habia emocionado mucho con el Confiteor que recitaba la comunidad. Y me dijo:

Cuando oia a todas las hermanas decir en mi lugar: Yo confieso a Dios, Padre todopoderoso, a la Bienaventurada Virgen Maria y a todos los santos, pensaba: Si, es bueno pedir perdôn a todos los santos... No puedo explicar mis sentimientos. Dios me hace sentir asi lo pequena que soy. ¡Y esto me hace tan feliz...!

2

Le decia: Lo que mas me duele es pensar que aún vas a sufrir mucho. Pues a mi no, porque Dios me da lo que necesito.

3

Deciamos: "Si Dios la llevase esta noche, se iria sin que nos diésemos cuenta... ¡ ¡Cômo lo sentiriamos!

¡Y a mi que me pareceria muy gracioso que hiciera eso! Séria como robarme...

### **20 de agosto**

Nadie sabe lo que es sufrir así... No, hay que pasar por ello...  
Después de esta misma jornada, de continuos sufrimientos:  
¡Ved qué bueno es Dios! Hoy no tenía fuerzas para toser, y casi no he  
tosido. Ahora que estoy un poco mejor, la tos va a empezar de nuevo.

### **27 de agosto**

Le pregunté: ¿Quieres agua helada?

— Sí, ¡me gustaría tanto...!

— Nuestra Madre te ha mandado pedir todo lo que necesites. Hazlo por  
obediencia.

— Ya pido todo lo que necesito.

— ¿Y no lo que te gusta?

— No, solo lo que necesito. Por eso, si no tengo uvas no las pediré.

— Un poco después de haber bebido, seguía mirando el vaso de agua. Yo  
le dije: Bebe un poco.

— No, no tengo la lengua seca <9>.

— Cuando pienso que, estando tan enferma como estas, todavía  
encuentras la manera de mortificarte...

— ¡Y qué quieres! Si me escuchase a mi misma, estaría todo el día  
bebiendo.

### **1 de septiembre**

(A propósito de la madre H. del Sagrado Corazón, a quien había que  
prestarle numerosos pequeños servicios.)

¡Cómo me hubiera gustado ser su enfermera! Tal vez me hubiese costado  
según la naturaleza, pero creo que la habría cuidado con mucho amor,  
porque pienso en aquello que dijo Nuestro Señor: "Estuve enfermo y me  
aliviasteis".

### **8 de septiembre**

¡Ah, la Santísima Virgen...! ¡No ha venido a buscarme...!

### **17 de septiembre**

(A propósito del cementerio):

A vosotras comprendo que os impresione un poco. ¡Pero ¡ami...! ¿Cómo  
me va a impresionar...? Meterán en la tierra algo simplemente muerto. No  
es como si estuviese en estado letárgico, eso sería cruel.

### **21 de septiembre**

Yo deseaba oírle una palabra, algo así como se acordase del pasado y del cariño con que yo la había rodeado en su niñez. Apenas había cruzado por mi mente este pensamiento, cuando nos miro a la madre Inès y a mí con los ojos llenos de lágrimas, diciendo:  
¡Hermanitas..., vosotras sois las que me educasteis...!

### **25 de septiembre**

Yo la estaba mirando con ternura.

Madrina, ¡qué preciosa eres cuando tu rostro se ilumina con un rayo de amor...! ¡Es tan puro!

### **30 de septiembre**

Si, es el sufrimiento puro, pues no hay en él el menor consuelo... ¡No, ni el más mínimo!

¡¡¡Dios mío!!! Sin embargo, sí, lo amo a Dios... ¡Querida Santísima Virgen, ven en mi auxilio!

Si esto es la agonía, ¡qué será la muerte...!

¡Madrecita querida, te aseguro que el vaso está lleno hasta el borde!

¡Sí, Dios mío, todo lo que quieras...! ¡Pero ten compasión de mí!

Hermanitas..., hermanitas... ¡Dios mío...! ¡Dios mío, ten compasión de mí!

¡No puedo más..., no puedo más! Y sin embargo, tengo que resistir...

Estoy... estoy vencida... No, nunca hubiera creído que se pudiese sufrir tanto... ¡Nunca! ¡Nunca!

Madre, ya no creo en la muerte para mí... ¡Creo en el sufrimiento!

<,Y mañana será todavía peor? Bueno, ¡pues mejor que mejor!

Últimas palabras, mirando al crucifijo:

¡Sí!, lo amo...

¡Dios mío..., te amo!

### **NOTAS ÚLTIMAS CONVERSACIONES CON SOR MARIA DEL SAGRADO CORAZON (UC/MS)**

1 PN 48,5,11-12.

2 Cf CA 9.6.1.

3 Dicho referido en HA 98, p. 227, y en NV 12.7.3.

4 Cf CA 13.7.17.

5 Cf CA 16.7.6\*.

6 Cf Ms C 13vº/14rº.

7 Cf CA 6.6.4; 31.7.4; 1.8.5; 29.9.2; 30.9.

8 En realidad el 12 de agosto.

9 Cf CA 27.8.9.

10 Cf UC p. 573s, 19.7+a.

## OTROS DICHOS DE TERESA A LA MADRE INÈS DE JESÛS

### Mayo

Un día que fue a Misa y comulgô, aunque acababan de quitarle un vejigatorio, yo me eché a llorar y no pude ir a las Horas. La seguí su celda, y siempre la veré sentada en su banquito y con la espalda apoyada en la pobre pared de tablas. Estaba extenuada, y me miraba con expresión triste, ¡pero tan dulce a la vez! Mis lágrimas arreciaron, y, adivinando como la estaba haciendo sufrir, le pedí perdôn de rodillas. Ella me respondió simplemente:

No es demasiado sufrir a cambio de una comuniôn...

Pero repetir la frase es lo de menos: ¡hay que haber escuchado el acento con que la pronunciô <1>!

\*

Tosía mucho aquellos días, sobre todo por la noche. Y en esos momentos se veía obligada a sentarse en el jergôn para reducir la opresiôn y poner recobrar el aliento. Yo hubiera deseado que bajase a la enfermería para poder darle un colchôn, pero ella insistía tanto en que le gustaba más estar en su celda, que la dejaron allí hasta que ya no había nada que hacer.: Aquí no me oyen toser, no molesto a nadie \_decía\_, y además si me cuidan demasiado **ya no disfruto.**

\*

Para ponerle otro vejigatorio, la enfermera, una anciana venerable, muy bondadosa y abnegada, la había instalado esta vez en la enfermería en un sillón. Pero a fuerza de poner almohada tras almohada sobre el respaldo de aquel asiento para que estuviese más blando, la pobre enfermita pronto se encontró) sentada en el borde del sillón, corriendo peligro de caerse en cualquier momento. En lugar de quejarse, le dio efusivamente las gracias a la buena de la hermana, y así estuvo todo el día escuchando los elogios de las caritativas visitas que recibía: «¡Bueno, ya veo que esta cómoda! ¡Cuántas almohadas tiene! ¡Bien se ve que la cuida una verdadera marna, etc.».

También yo caí en la trampa, hasta que una sonrisa que yo conocía muy bien me hizo comprender..., pero ya era demasiado tarde para remediarlo.

### Junio

El 9 de junio de 1897, sor María del Sagrado Corazôn le decía que después de su muerte nos quedaríamos muy tristes. Ella respondió: No, no, ya veréis..., será como una lluvia de rosas...

Y ahadiô:

Después de mi muerte, iréis al buzôn y allí encontraréis consuelos <2>.

\*

(La madre Inès de Jesûs anotô este recuerdo, que data de junio de 1897, relativo a las botellas de leche:)

Este dibujo (deserito aqui debajo), recortado de una hoja de periodico encontrada por casualidad, me lo trajo con una sonrisa maliciosa sor Teresa del Nino Jesûs en un momento en que yo estaba desolada porque ella, que estaba muy enferma, no tomaba mas que leche.

Era una manera de hacerme reir. Me dijo:

Mi botella de leche me sigue tan fielmente como la suya a este borracho, de quien no se ve mas que la punta del bastôn, jffjate!

Asi de alegre era nuestra querida Santita.

(Hoja suelta manuscrita, en la que esta envuelto el dibujo en cuestiôn. Este representa a un perro que llega al galope, estimulado por el bastôn de un amo invisible, con una botella en la boca <2b>.

## **Julio**

El cielo, para ella, la vision y la posesiôn plena de Dios. A ejemplo de varios santos, particularmente de santo Tomâs de Aquino, no aspiraba a otra recompensa que el mismo Dios.

Recordaba las palabras de Nuestro Senor: «La vida eterna consiste en conocerte a ti...»; y como, para ella, conocer a Dios era amarlo, podia decir:

Una ûnica esperanza hace latir mi corazôn: el amor que recibiré y el que yo podré dar<3>.

\*

Le pedia yo explicaciones sobre el camino que decia que queria enseñar a las aimas después de su muerte.

Madré, es el camino de la infancia espiritual, el camino de la confianza y del total abandono. Quiero enseñarles los medios tan sencillos que a mi me han dado tan buen resultado, decides que aqui en la tierra solo hay que hacer una cosa: arrojarle a Jesûs las flores de los pequenos sacrificios, ganarle a base de caricias. Asi le he ganado yo, y por eso seré tan bien recibida <4>.

## **Agosto**

Una noche, en la enfermeria, se sintiô animada a confiarme sus penas mas que de costumbre. Nunca se habia desahogado sobre ese tema de esa manera. Hasta entonces yo solo conocia su prueba muy vagamente. ¡Si supieras \_me dijo\_ qué espantosos pensamientos me asedian! Pide mucho por mi para que no escuche al demonio que intenta convencerme de tantas mentiras. Se impone a mi espiritu el razonamiento de los peores racionalistas: mas adelante, la ciencia, al hacer nuevos e incesantes

progresos, lo explicará todo de manera natural, descubriremos la razón absoluta de todo lo que existe y que hoy aún constituye para nosotros un problema, pues quedan todavía muchas cosas por descubrir..., etc., etc. Quiero hacer el bien después de mi muerte, ¡pero no podré! Pasará como con la madre Genoveva: esperábamos verla hacer milagros, y un completo silencio cayó sobre su tumba...

Madrecita, ¿por qué se han de tener tales pensamientos cuando se ama tanto a Dios?

En fin..., ofrezco estos tormentos tan grandes para alcanzar la luz de la fe a los pobres incrédulos y por todos los que viven alejados del credo de la Iglesia.

Y añadió que nunca discutía con esos pensamientos tenebrosos:

Los sufro a la fuerza \_dijo\_, pero mientras los sufro no ceso de hacer actos de fe <5>.

\*

En el Carmelo he sufrido de frío hasta morir.

Me extrahe oír hablar así, pues en invierno su porte no revelaba en absoluto su sufrimiento. Nunca, ni durante los fríos más intensos, la vi frotarse las manos o caminar más ligera o más encorvada que de costumbre, como se hace tan espontáneamente cuando se tiene frío <6>.

\*

Durante este período de su enfermedad, ¡cuántas veces debió de hacer sonreír a Dios con su paciencia! ¡Qué sufrimientos tuvo que soportar! A veces se quejaba como un pobre corderito al que están inmolando: Madre \_me dijo un día\_, cuando tengas enfermas víctimas de tan violentos dolores, ten mucho cuidado con no dejar cerca de ellas medicamentos que contengan veneno. Te aseguro que, cuando se llega a este grado de sufrimiento, basta un solo momento para perder la razón. Y entonces es muy fácil envenenarse <7>.

## **Septiembre**

Un día, la madre priora le hablaba al doctor, en su presencia, de la compra que acabábamos de hacer de un nuevo terreno en el cementerio de la ciudad, porque ya no quedaba lugar en el antiguo. añadió que, en adelante, las fosas se excavarían lo suficientemente hondas como para poder sobreponer en ellas tres féretros.

Sor Teresa del Niño Jesús dijo riendo:

«¿Entonces seré yo quien estrene ese nuevo cementerio?»

El doctor, asombrado, le dijo que no pensase aún en su inhumación.

Sin embargo, es un pensamiento muy alegre \_respondió ella\_. Pero me preocupa que el pozo sea tan profundo, pues podría ocurrirles alguna desgracia a los que tengan que bajarme.

Y prosiguió en son de broma:

Ya me parece estar oyendo a un sepulturero que grita: ¡No tires tanto por aquí de la cuerda!, y a otro que le responde: ¡Tira de allá! ¡Eh, cuidado! ¡Bueno, ya esta! Echan tierra sobre mi féretro y todos se van. Cuando se marché el Sr. de Cornière, yo le pregunté si de verdad no le impresionaba la idea de que la iban a meter tan profundamente en la tierra. Me contesté, con aire de extraneza: ¡No te entiendo! ¿Por qué me a impresionar? Ni siquiera sentiria la menor repulsion si supiese que iba a ser echada en la fosa comùn.

## **SOR GENOVEVA**

### **Junio**

Durante su enfermedad, habia acompañado a la comunidad con gran dificultad a la ermita del Sagrado Corazón, y se habia sentado mientras entonâbamos un canto. Una hermana le hizo senas de que se uniese al coro. Estaba agotada y no podia tenerse de pie. Sin embargo, se levanté enseguida, y como yo la critiqué por ello después de la reunion, me dijo simplemente:

He cogido la costumbre de obedecerlas a todas como si fuese Dios quien me manifestase asi su voluntad <9>.

\*

En el curso del año 1897, sor Teresa del Niño Jesús me dijo, mucho antes de caer enferma, que esperaba morir ese año. He aquí la razón que me dio en el mes de junio: cuando se sintió presa de una tuberculosis pulmonar:

Ya ve \_me dijo-, Dios va a llevarme a una edad en que no habria tenido tiempo de ser sacerdote... Si hubiera podido ser sacerdote, habria recibido las sagradas Ordenes en este mes de junio, en esta ordenación. Pues bien, para que no tenga ningùn pesar, Dios ha permitido que me encuentre enferma, así que no habria podido acudir a la ordenación y moriria antes de ejercer el ministerio <10>.

### **Julio**

Una hermana le decia que podria tener una hora de temor antes de morir, para expiar sus pecados.

¡El temor de la muerte para expiar mis pecados...! ¡Eso no tendria mas eficacia que un poco de agua cenagosa! Por eso, si llego a tener esos temores, los ofreceré a Dios por los pecadores, y como sera un acto de caridad, ese sufrimiento sera para los demás mucho mas eficaz que el agua. A mi lo único que me purifica es el fuego del amor de Dios <11>.

\*

Un día, después de la comunién.

Era como si hubiesen puesto juntos a dos ninitos, y los ninitos no se dijiesen nada el uno al otro. Sin embargo, yo Le dije algunas cosillas, pero él no me contestó; seguro que estaba dormido.

Cuando esté muerta, no diré nada, no daré ningún consejo. Si me colocan del lado izquierdo o del derecho, no ayudaré. Dirán: esta mejor de este lado; hasta podrán poner fuego cerca de mi, yo no diré nada.

(Un día en que se encontraba delante de una biblioteca)

\_ ¡Cómo me pesaría haber leído todos esos libros!

\_ <,Por qué? Haberlos leído sería una riqueza que habrías adquirido.

Entiendo que resulte pesado leerlos, pero no el haberlos leído.

\_ Si los hubiese leído, me habría roto la cabeza y habría perdido un tiempo precioso que hubiese podido emplear sencillamente en amar a Dios...

\_ Me encuentro en un estado de ánimo en que me parece que ya no sé ni pensar.

\_ No importa, Dios conoce tus intenciones. Cuanto más humilde seas, tanto más feliz serás.

\*

Una vez, en que sono el reloj y yo no me movía del sitio con la suficiente rapidez, me dijo:

Vete a tu **obligación...**

Y corrigiéndose:

No, a tu **amor.**

Y en otra ocasión yo le decía: Tengo que trabajar, porque, si no, Jesús se pondría triste. Y ella me respondió:

No, no, tú te pondrías triste. El no puede entristecerse por nuestras componendas. **¡Pero qué pena la nuestra, de no darle todo lo que podemos!**

\*

Cuando se presentaban las hemorragias, se alegraba, pensando que estaba derramando su sangre por Dios:

No podía ser de otra manera decía, yo sabía que tendría el consuelo de ver derramada mi sangre, pues mueró mártir de amor.

En otra ocasión le decía: Ya que querías ir a Saigón, tal vez cuando estés el cielo iré yo en tu lugar para completar tu labor, y entre las dos realizaremos una obra perfecta.

Si algún día vas allá, no pienses que es para completar nada. No hace ninguna falta. Todo está bien, todo es perfecto, todo está consumado, solo cuenta el amor... Si vas allá, será por un capricho de Jesús, nada más. No pienses que será una obra **útil**, será **un capricho** de Jesús<12>.

## **SOR MARIA DEL SAGRADO CORAZÓN**

### **Mayo**

La enfermera le habia aconsejado darse todos los dias un paseito de un cuarto de hora por la huerta. Yo me la encuentre caminando penosamente y, por asi decirlo, al limite de sus fuerzas. "Harias mucho mejor descansando Je dije\_; en las condiciones en que estas, este paseo no puede hacerte ningùn bien; te estas agotando, y basta.

Es verdad \_me contestô\_, ^pero sabes lo que me da fuerzas? Pues camino por un misionero. Pienso que alla lejos, muy lejos, tal vez alguno de ellos esté agotado en sus correrias apostôlicas, y para aminorar sus fatigas ofrezco yo las mias a Dios <13>.

### **Julio**

Su gran sufrimiento en el Carmelo fue el no poder comulgar todos los dias. Un poco antes de su muerte decia a la madré Maria de Gonzaga, la cual ténia miedo a la comuniôn diaria:

Madré, cuando esté en el cielo le haré cambiar de opinion.

Y asi sucediô. Después de la muerte de la Sierva de Dios, el Sr. capellân nos dio la sagrada comuniôn todos los dias, y la madré Maria de Gonzaga, en lugar de rebelarse como antes, se sentia muy dichosa.

Un dia le decia yo: ¡Si fuese yo la ùnica que va a sufrir con tu partida...!  
i, Pero como voy a poder consolar a la madré Inès de Jesûs, que te quiere tanto?

Estate tranquila \_me dijo\_, no tendra tiempo para pensar en su sufrimiento, pues estarâ ocupada conmigo hasta el fin de su vida, y no podrâ dar abasto con todo <15>

\*

Hacia el mes de agosto de 1897, unas très semanas antes de su muerte, yo estaba junto a su lecho con la madré Inès de Jesûs y sor Genoveva. De pronto, sin que ninguna conversation provocara esta frase, nos mire con una expresiôn celestial y nos dijo muy claramente:

Sabéis bien que estais cuidando a una pequena santa...

Interrogata a R.D. Judice Vicario Generali an Serva Dei aliquam hujusce sermonis explicationem vel correctionem addiderit? \_ Respondit:

Quedé muy emocionada ante esas palabras, como si hubiese oido a un santo predecir lo que aconteceria después de su muerte. Dominada por esa emotion, me alejé un poco de la enfermeria, y no recuerdo haber oido nada mas.

## **SOR MARIA DE LA EUCARISTÍA**

### **11 de Julio**

Cuando tengas tentaciones contra la caridad, te aconsejo que leas este capítulo de la Imitation: «De como se han de soportar los defectos ajenos». Verás como tus tentaciones se desvanecen. Siempre me ha ayudado mucho; es muy bueno y muy verdadero <17>.

### **18 de julio**

Le pedía que, cuando estuviera en el cielo, me alcanzara muchas gracias, y me respondiô:

Cuando esté en el cielo, haré muchas cosas, **grandes cosas...** Es imposible que no sea Dios mismo quien me da este deseo, **jy estoy segura de que me escucharâ!** Y ademâs, cuando esté alla arriba, te seguiré de cerca...

Y como le dijese que a lo mejor me daba miedo:

<,Te da miedo el ângel de la guarda...? Sin embargo, te sigue de continuo. Bueno, pues yo te seguiré lo mismo, jy mucho mâs de cerca todavia!, no te dejaré pasar ni una...

### **Julio**

Siempre que se razona un poquito sobre lo que dice la madré priora, se le da a Dios un poquito de pena; y se le da mucha pena cuando se razona mucho, aunque sea interiormente.

### **2 de agosto**

No encuentro ningùn placer natural en que me quieran y me mimen, pero lo encuentro muy grande en que me humillen. Cuando hago alguna tontería que me humilia y me hace ver lo que soy, enfonces si que siento un placer natural y experimento una verdadera alegría, como la que tû experimentarâs cuando te sientes amada.

### **11 de septiembre**

Tendrias que hacerte muy dulce: nunca palabras duras, tono duro, nunca adoptes una expresiön dura. Sé siempre dulce.

Por ejemplo, ayer le diste un disgusto a sor XXX; un momento después, otra hermana hizo lo mismo. <,Y qué pasé...? jPues que acabé llorando...! Si tû no la hubieses tratado con dureza, habria aceptado mejor el segundo disgusto, que le hubiera pasado desapercibido. Pero dos disgustos tan

seguidos la sumieron en un estado de tristeza muy grande; mientras que si tû hubieses sido tierna con ella, nada de eso habria ocurrido.

Un dia me hizo prometer que seria santa. Me preguntô si hacia progresos, y yo le contesté: Te prometo ser santa cuando tû te hayas ido al cielo; en ese momento pondré manos a la obra con toda el aima.

No, no esperes hasta entonces \_me contestô\_. Comienza ahora mismo. El mes que precediô a mi entrada en el Carmelo se me ha quedado grabado como un dulce recuerdo. Al principio, me decia a mi misma, como tû ahora: «Seré santa cuando esté en el Carmelo; mientras tanto, no pienso molestarte». Pero Dios me hizo ver el valor del tiempo, e hice todo lo contrario de lo que pensaba. Quise prepararme para entrar, siendo muy fiel. Y fue ése uno de los meses mâs hermosos de mi vida.

Créeme, nunca esperes a mañana para empezar a ser santa.

## **SOR MARIA DE LA TRINIDAD**

### **Abril**

Me conté la siguiente anécdota, que ocurrié cinco meses antes de su muerte:

Una tarde, vino la enfermera a ponerme una botella de agua caliente a los pies y tintura de yodo en el pecho. Yo estaba consumida por la fiebre y una sed ardiente me devoraba. Mientras soportaba esos remedios, no pude por menos de quejarme a Nuestro Señor: «Jesûs mio, le dije, tû eres testigo de que estoy ardiendo, jy encima me traen calor y fuego! jSi en vez de todo eso, me diesen medio vaso de agua...! jJesûs mio, tu hijita tiene mucha sed! Pero, no obstante, se siente feliz de encontrar la ocasién de que le faite lo necesario, a fin de parecerse mâs a ti y salvar aimas». Al poco, me dejé la enfermera, y yo ya no contaba con volverla a ver hasta el dia siguiente por la mañana, cuando, con gran sorpresa de mi parte, volvié pocos minutos después trayéndome una bebida refrescante... jQué bueno es nuestro Jesûs! jY qué dulce confiar en él!<18>.

### **Mayo**

Ayer, el canto de la «Rosa deshojada» me trajo a la memoria un grato recuerdo. La madre Maria Enriqueta, del Carmelo de Paris, avenida de Mesina, me habia pedido que pidiera a santa Teresa del Nino Jesûs que le compusiese una poesia sobre este terna. Como el tema respondia a los sentimientos de nuestra querida santa, puso en ello toda el aima. La madre Enriqueta quedé muy contenta; ûnicamente me escribié diciéndome que le faltaba una ûltima estrofa explicando que, a la hora de la muerte, Dios recogerâ esos pétalos deshojados para formar con ellos una rosa preciosa

que brillará por toda la eternidad. Entonces sor Teresa del Niño Jesús me dijo:

Que esa buena Madré haga ella misma esa estrofa como quiera, pues yo no me siento inspirada en absoluto para hacerlo. Mi deseo es ser deshojada por siempre jamás, para alegrara Dios. ¡Y punto...<19>!

## **Junio**

Tengo siempre presentes los tres largos meses de agonía de nuestro Ángel (...) Tenía prohibición de hablarle, bajo el pretexto de que, al ser joven, ¡podía contraer su enfermedad! (Sin embargo, yo estaba segura de todo lo contrario, pues sor Teresa del Niño Jesús me había asegurado que nadie cogería su enfermedad, que así se lo había pedido a Dios.) Las noticias sobre su salud eran cada día más tristes; yo me ahogaba de pena... Un día que salí a tomar el aire a la huerta, la vi en su coche de enferma, debajo de los castanos. Estaba sola, y me hizo señas de que me acercase: "No, le dije, pueden vernos, y no tengo permiso". Entré en la ermita de Santa Faz, donde me eché a llorar. Al levantar la cabeza, vi con sorpresa a mi hermanita sor Teresa del Niño Jesús sentada en un tronco de árbol a mi lado. Me dijo:

Yo no tengo prohibido acercarme a ti, y aunque tuviese que morir, quiero consolarte.

Me secó las lágrimas, apoyando mi cabeza sobre su pecho. Le supliqué que volviera al coche, pues estaba temblando de fiebre:

Si, pero antes tienes que sonreirme.

Lo hice inmediatamente, por miedo a que se pusiese peor, y la ayudé a llegar hasta el coche <20>.

\*

Yo sentía mucha pena de verla enferma, y le repetía con frecuencia: «¡Qué triste es la vida!». Pero ella me corregía inmediatamente, diciendo:

¡La vida no es triste! Al contrario, es muy alegre. Si dijese: «El destierro es triste», te entendería. Se comete un error al dar el nombre de vida a lo que tiene que acabar. Solo se puede dar de verdad ese nombre a las cosas del cielo, a lo que nunca jamás morirá; y bajo este aspecto, la vida no es triste, es alegre, muy alegre <21>.

## **Julio\_agosto**

Un día de fiesta, en el refectorio, se habían olvidado de ponerme el postre. Después de comer, fui a la enfermería, a ver a sor Teresa del Niño Jesús, y al encontrar allí a mi vecina de mesa, le di a entender bastante sutilmente que se habían olvidado de mí. Cuando me oyó sor Teresa del Niño Jesús, me obligó a que fuera yo misma a decirselo a la hermana

encargada del refectorio, y como yo le suplicaba que no me obligase a eso:

No, \_me dijo\_, ésa sera tu penitencia, no eres digna de los sacrificios que Dios te pide. El te pedia que te privaras del postre, pues fue él quien permitiô que se olvidaran de ti. Te creia suficientemente generosa para hacer ese sacrificio, jy tû has defraudado sus esperanzas viniendo a reclamarlo!

Puedo decir que la lecciôn dio frutos y que me curé para siempre de querer volver a las andadas <22>.

### **Agosto**

Esto me trae a la memoria el recuerdo de un momento de intimidad con mi hermanita sor Teresa del Nino Jesûs. Fue, poco mâs o menos, un mes antes de su muerte. Toda la comunidad estaba triste, y yo ciertamente no le iba a la zaga a nadie en la pena. Fui a verla a la enfermeria y descubri al pie de la cama un gran balén rojo que habian traído para que se entretuviese. Aquel balén me desperté las ganas de jugar, y no pude por menos de decirle: «¡Cémo me gustaria jugar con él!». Ella sonrió, pero como su debilidad era tan grande que no podia soportar el menor ruido, me dijo:

Ponte detrás de mi mientras no haya nadie, y juega con él; yo cerraré los ojos para que el ruido no me aturda.

Cogi encantada el balén, y le sacaba tanto gusto al juego, que Teresita parpadeaba una y otra vez por verme sin aparentarlo y no podia contener la risa. Entonces le dije: «¡No soporto estar triste tanto tiempo! ¡Ya no puedo mâs! Me vienen tentaciones de distraerme, ganas de jugar a la trompa que me regalaste por Navidad; pero si alguien me ve, es capaz de escandalizarse y de decir que no tengo corazôn».

No, no \_me respondio\_, yo misma te mando coger la trompa e ir a jugar durante una hora en el desvân del noviciado. Allí nadie te oirâ, y si alguien se da cuenta le dirâs que te lo he mandado yo. Vete ya, me gusta mucho pensar que vas a divertirte <23>.

\*

Cuando esté en el cielo \_me dijo\_, tendréis que llenar a menudo mis manos de oraciones y de sacrificios, para darme el gusto de arrojarlos en lluvia de gracias sobre las aimas <24>.

### **Septiembre**

Ocho dias antes de su muerte, yo habia estado llorando durante toda la recreaciôn de la noche, pensando en su préxima partida. Ella se dio cuenta y me dijo:

Has estado llorando. <Lo has hecho en la concha <25>?

No podia mentirle..., y mi confesiôn la entristeciô. Continuo:

Me voy a morir, y no me quedaré tranquila respecto a ti si no me prometes que vas a seguir fielmente mi consejo. Lo considero de capital importancia para tu alma.

No tuve mas remedio que rendirme, y le di mi palabra, pidiéndole sin embargo, como una gracia, permiso para llorar libremente su muerte <26>.

El dia de su muerte, después de Visperas, fui a la enfermeria, donde encuentre a las Sierva de Dios sosteniendo, con anirno invencible, las ùltimas luchas de la mas terrible agonía. Tenia las manos completamente amoratadas, las juntaba angustiosamente y exclamaba con una voz que la sobreexcitaciôn de un intenso sufrimiento hacia clara y fuerte:

¡Dios mio..., ten compasiôn de mi...! ¡Maria, venid en mi ayuda...! ¡Ay, Dios mio, cuâto sufro...! El câliz esta lleno... ¡Lleno hasta los bordes...! ¡Nunca voy a saber morir...!

\_ ¡Animo!, le dijo nuestra Madré, estas llegando al final. Un poco mas y todo habrà terminado.

\_ ¡No, Madre, todavia no ha terminado...! Estoy segura de que seguiré sufriendo asi durante meses.

\_ Y si fuera la voluntad de Dios dejarte asi un largo tiempo en la cruz, ¿lo aceptarías?

Con un acento de extraordinario heroismo contesté:

¡Lo acepto!

Y su cabeza volvié a caer sobre la almohada con una expresiôn tan tranquila y resignada, que no podiamos contener las lâgrimas. Era exactamente idéntica a una mârtir a la espera de nuevos suplicios. Yo abandoné la enfermeria, incapaz de soportar por mas tiempo tan doloroso espectâculo. Ya solo volvi con la comunidad para los ùltimos momentos, y fui testigo de su hermosa y prolongada mirada extâtica en el momento en que murié, el jueves 30 de septiembre de 1897 a las 7 de la tarde <27>.

## **SOR TERESA DE SAN AGUSTIN**

### **Junio**

\_ Dime si has tenido luchas interiores.

\_ Pues sí, las he tenido. Ténia un temperamento nada fâcil; no lo parecia, pero yo lo sabia muy bien. Y puedo asegurarle que no he pasado un solo dia sin sufrir, ni uno solo.

\_ Pues creen que no los has tenido.

\_ ¡Ay, los juicios de las criaturas! Si no ven, no creen <28>.

\_ Hay hermanas que piensan que sufrirâs los espantos de la muerte.

\_ Todavía no han llegado. Si llegan, los soportaré; pero si los sufro, no bastarán para purificarme, no pasarán de ser una simple lejía... Lo que necesito es el fuego del amor<29>.

## **SOR MARIA DE LOS ANGELES**

La madre Inès de Jesûs le decía, un día en que la comunidad estaba reunida en torno a su lecho: «<,Y si arrojaras flores a la comunidad?>». No, mamaita \_respondió\_, no me pidas eso, por favor; no quiero arrojar flores a las criaturas. Quiero, sí, arrojárselas a la Santísima Virgen y a san José, pero no a las demás criaturas <30>.

\*

Algunos días antes de la muerte de la Sierva de Dios, habían llevado la cama, que tenía ruedas, al claustro.

Sor Maria del Sagrado Corazón, jardinera del patio, que estaba a su lado, le dijo: «Mira este retoño de rododendro que se está muriendo, voy a arrancarlo».

Sor Maria del Sagrado Corazón Je contesté, con voz lastimera y suplicante\_, no te entiendo... Te pido por mí, que voy a morir, que perdones la vida a ese pobre rododendro.

Tuvo que seguir insistiendo, pero su deseo fue respetado <31>.

## **SORAMADA DE JESÚS**

En los últimos días de septiembre de 1897, en que la debilidad de nuestra querida Santa no le permitía ya moverse, tuvimos que colocarla momentáneamente en una cama provisoria, para arreglar su cama de enferma. Viendo el apuro de las enfermeras, que temían hacerle dano, dijo:

Creo que sor Amada de Jesûs podría cogerme fácilmente en brazos. Es alta y fuerte, y muy tierna con las enfermas.

Llamamos, pues, a la hermana, que levantó a la santa enfermita como si fuese una ligera carga, sin darle la menor sacudida. En aquel momento, con los brazos alrededor de su cuello, nuestro ángel le dio las gracias con tal sonrisa de carinosa gratitud, que la hermana no olvidó nunca aquella sublime sonrisa. Y hasta llegó a ser para ella una especie de compensation por el pesar que sintió de haber sido la única que no oyó la campana de la enfermería que convocaba a las hermanas en el momento supremo de la muerte mas bella que jamás se vio en el Carmelo de Lisieux <32>

## ANÔNIMO

Le preguntaban bajo qué nombre habria que invocarla cuando estoviese en el cielo.

Me llamaréis **Teresita**, respondiô humildemente <33>.

### NOTAS A OTRAS CONVERSACIONES DE TERESA

1 Este texto y los dos siguientes figuran en los Cuadernos verdes, en los dias 21/26 de mayo; cf UC II, p. 42 y 44.

2 PA p. 199 (UC p. 371).

2a UC p. 382.

3 NPPA Esperanza del cielo (UC II, p. 516).

4 **Novissima Verba**, 17 de julio (UC II, p. 179-180).

5 NPPA, Su prueba contra la fe (UC p. 449).

6 NPPA, Templanza (UC p. 459).

7 Cuadernos verdes, 30 de agosto (UC II, p. 374).

8 NPPA, Humildad. Un ejemplo de su desprecio de si misma (UC p. 573s).

9 PA p. 306.

10 PO p. 305 (UC p. 539s, Varia 4).

11 Para la fuente de este texto y de los seis siguientes, cf UC p. 514, Varia 3 y 5 (texto en p. 536-540).

12 CMG II p. 73 (UC II, p. 592).

13 Cf UC p 554, Varia 2 (el texto, p. 565).

14 PO p. 249 (UC p. 372).

15 NPPO 1908, p. 14 (UC p. 572).

16 PAp. 245 (UC p. 566).

17 Cf UC p. 697.

18 NPPA (Cuaderno rojo, pp. 21-22; cf UC p. 702s..

19 Billeto de sor Maria de la Trinidad a la madre Inès de Jesûs, del 17 de enero de 1935.

20 Carta a la madre Inès de Jesûs, del 27 de noviembre de 1934 (UC p. 699).

21 **Histoire d'une âme**, 1907, p. 296 (UC p. 700).

22 NPPA (Cuaderno rojo, p. 48); UC p. 700.

23 Carta a la madre Inès de Jesûs, Viernes Santo 1906 (UC p. 700s).

24 NPPA (Cuaderno rojo, p. 102); UC p. 506.

25 Una concha de mejillôn que Teresa utilizaba para sus trabajos de pintura. Habia mandado a su novicia, sor Maria de la Trinidad, que cada vez que le vinieran ganas de llorar recogiera en ella las lâgrimas.

26 Conseils et Souvenirs, de la **Histoire d'une âme**, 1899, pp. 280-281 (UC p. 701).

27 PO p. 472 (UC II, p. 581s).

28 **Souvenirs d'une sainte amitié**, p. 12; UC p. 706.

29 *Ibid.* (UC p. 354).

30 PO p. 415 (UC p. 708).

31 Hojas sueltas anadidas al NPPA (UC p. 466s).

32 Circular de sor Amada de Jesûs, 17 de enero de 1930; cf PO p. 573 y PAp. 408 (UC p. 481s).

33 *Conseils et Souvenirs* , de la *Histoire d'une âme*, 1953, p. 248.

FIN DE «ÚLTIMAS CONVERSACIONES»